El hogar

SALA de REVISTAS
Biblioteca Nacional

SALA de REVISTAS
Biblioteca Nacional

80 CENTAVOS
EN TODA LA
REPUBLICA

15 de Julio de 1949
AÑO XLV • Nº 2070

DEVON

COLONIAS · EXTRACTO · TALCO · JABON · BRILLANTINAS

Colonia Devon

Detalle auténtico de distinción y buen gusto.

Devon Natural

Perfume cítrico con la fragancia natural de deliciosos azahares.

Devon Lavanda

La clásica nota con la incomparable y persistente frescura de la flor de alhucema.

Brillantina Devon

Intensamente perfumada a la Colonia y a la Lavanda, en sus dos presentaciones, sólida y líquida.

SALA de REVISTAS
Biblioteca Nacional

El hogar.

Año XLV - 15 de Julio de 1949 - Nº 2070

SALA de REVISTAS
Biblioteca Nacional

EL BAILE DEL 14 DE JULIO

TODA vez que llega un 14 de julio, los vigías políticos evocan aquella jornada de 1789, en que el pueblo de París, enfurecido, abatió la Bastilla, concebida por un hombre que, al correr los años, había de morir, acusado de herejía, entre las mismas murallas que él había creado para aprisionar el ajeno dolor.

En abril último se cumplieron 580 años de la colocación de la primera piedra de la fortaleza, y ahora se celebra el 160º aniversario de la destrucción. En los cuatro siglos y pico que la Bastilla cerró el extremo de la calle de San Antonio, de París, cruzaron sus umbrales aristócratas, católicos, caballeros feudales, protestantes, revolucionarios, soldados ilustres, epilépticos considerados posesos, ministros y cortesanos acusados por la delación, zaheridos por la confidencia, atacados por la envidia o sentenciados por el miedo. Las celdas de las altas torres — donde el frío, el calor y el viento enloquecían a sus moradores, — o las que estaban cavadas a seis metros de profundidad — donde el silencio, la tiniebla y la humedad mataban lentamente, — recibieron a favoritos, delincuentes, traidores o leales; gente con el crimen a cuestas y ciudadanos dignos que no se prestaban a manejos inconfesables. Se sabía cuándo se entraba en la Bastilla; se ignoraba si se saldría de ella. El reloj de la prisión no contaba el tiempo: señalaba la tortura. ¡Curioso el reloj de la Bastilla! La esfera era sostenida por dos figuras espléndidamente cinceladas: un hombre en la plenitud de su vida, y otro en la espantosa decadencia de la vejez, ambos cargados de cadenas desde el cuello hasta los pies. "Así se entra; así se acaba." Por si fuera poco, las cadenas rodeaban el reloj a modo de guirnaldas, para terminar en un nudo vigoroso bajo el centro de la esfera. La tiranía aprisionando el tiempo. Mientras la fortaleza estuviera en pie, en pie y vivo se mantendría el despotismo.

Algunos miopes decían a los pobres: "La Bastilla es para los aristócratas. ¿Para qué pensáis en su destrucción?" Pero el pueblo, que en cualquier parte del mundo tiene un finísimo instinto político, del que suelen carecer muchas veces sus rectores, sabía que si aplastaba a la Bastilla, con ella se derrumbarían tiranías y privilegios. El día 14 de julio de 1789, en una batalla que duró desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde, el buen pueblo de París — esos "sans culottes", que son el coro y el friso de todos los altos acontecimientos de la humanidad en su combate permanente por la liberación espiritual y material del hombre — entró triunfalmente en la Bastilla. Desde las ocho torres se defendían los guardianes. Pero ni los disparos de éstos ni los inmensos fosos pudieron nada contra la voluntad de la muchedumbre. ¿Cuántos presos había en la Bastilla? Muy pocos. Nueve tan sólo. Y de éstos, dos locos: uno, octogenario, de luengas barbas blancas, que aún creía que reinaba Luis XV; y otro, centenario, que agonizaba en una celda junto a una nieta de siete años. Pero no se trataba de la liberación de esas pobres víctimas, sino de lo que eran para Francia y para el mundo aquellas murallas ensombrecidas. El pueblo no quiso ocupar la Bastilla y utilizarla como escenografía trágica para los futuros perseguidos — sus perseguidores de ayer no más, — sino que prefirió destruirla. Las piedras cayeron, una tras otra, y al pasar los meses se utilizaron para una obra útil y simbólica: con esas piedras se construyó un puente, para que, generación tras generación, el pueblo las pisara — las pisoteara — eterna y triunfalmente.

Aquellos que murieron a la sombra terrorista de la Bastilla fueron vengados por los descamisados, en cuyos ojos brillaba la luz de toda esperanza. En la lucha del 14 de julio perecieron noventa y cinco ciudadanos y fueron heridos setenta y tres. Esa sangre derramada dió a la humanidad una nueva fisonomía. De lejos y de cerca se sintió la emoción de la victoria popular. En los salones de Inglaterra se observó que nacía un concepto político y social; y en Rusia la gente, en la calle, se abrazaba porque comprendía que tras aquella Bastilla, otras muchas irían cayendo, en ese perenne deseo de desclavizar y asegurar la vida del hombre. Pocos cortesanos comprendieron el significado de la jornada. Acaso uno, el más irónico, cifró en una respuesta el verdadero veredicto. Cuando Luis XVI se enteró de lo que ocurría en París, preguntó al duque de Liancourt: "Pero, ¿es una revuelta?" Y el aristócrata, piadosamente, aclaró al monarca: "No, Señor, es una revolución."

Eso fué, ni más ni menos: una Revolución, de la que nacieron los Derechos del Hombre y los Deberes de la Nación. El pueblo, alegre y generoso tras la ruda batalla, clavó sobre las ruinas un cartel burlón: "Aquí se baila."

Y por eso, desde entonces, al llegar el 14 de julio se sigue bailando en las calles de Francia, rindiendo homenaje a aquellos hombres que dieron su vida para que el mundo tuviera un poco más de dicha y un poco más de pan.

Las curiosas memorias del sueco GRAANER y unos versos del general BELGRANO

POR NEPOMUCENO CUENCA

POR la impecable y bien anotada versión que acaba de publicar José Luis Busaniche sabemos del ameno y sugeridor contenido del informe que Juan Adán Graaner, agente sueco, sobre *Las provincias del Río de la Plata en 1816*, elevó al príncipe Bernadotte, mariscal de Francia y luego, en 1818, bajo el nombre de Carlos XIV, fundador de la actual dinastía de Suecia.

Juan Adán Graaner, efectivamente, realizó dos viajes al Río de la Plata, entre los años 1816 y 1819. Su aparición en Buenos Aires debió resultar misteriosa. Llegó con eficaces cartas de recomendación. Se vinculó de inmediato a personalidades importantes. Penetró en las esferas oficiales, que, por lo visto, no eran muy herméticas. La cordialidad, por otra parte, debió ser su característica más sobresaliente. Era oficial distinguido del ejército sueco y las directivas "recibidas bien precisas".

Según la escueta biografía que de él traza su compatriota Alexis Paulin, ex encargado de negocios de Suecia en Buenos Aires, el capitán Graaner permaneció pocas semanas en nuestra ciudad, puesto que ya a comienzos de junio se encontraba en marcha para Tucumán. Sabía muy bien adónde iba y en qué momentos llegaría el diligente viajero. No perdió tiempo en el viaje, si bien lo aprovechó, ya que es importante lo que anota y consigna, siempre con miras a una amplia información de su príncipe, al que sirve en forma amplia y circunstanciada, sin omitir esquemas y cartas geográficas. Si bien éstas no se han colocado en los archivos reales suecos, donde, en cambio, se conserva la información que, en francés, para su mejor inteligencia, remitió el agente al príncipe Bernadotte.

En Tucumán, punto neurálgico hacia el cual se dirigían las miradas de varias cortes europeas, Graaner asistió a las deliberaciones del Congreso. ¿Qué buscaba? ¿Qué se proponía? ¿Qué obtuvo? Por lo que expresa en su informe, nada nos deja entrever el sagaz agente. Pero es lo cierto que trabó inmediatamente amistad con el general Pueyrredón, hizo otro tanto con varios congresales y, lo que es más sintomático, presenció la solemne proclamación de la independencia de las Provincias Unidas, de cuyo acontecimiento dejó en su diario entusiasta descripción.

No permaneció, empero, en la ciudad todo el tiempo. Efectuó varios viajes hasta la frontera norteña, alcanzando a presenciar algunos encuentros de las tropas patriotas con las españolas. Hizo una visita al campamento de Rondeau cuando estaba a punto de entablar combate, y, por cierto, lo que dice del lujo e instalación verdaderamente orientales de la tienda de aquél justifica la energía con que posteriormente se le separó del comando, confiándosele por segunda vez al general Belgrano, recién llegado de una misión diplomática desempeñada en Londres.

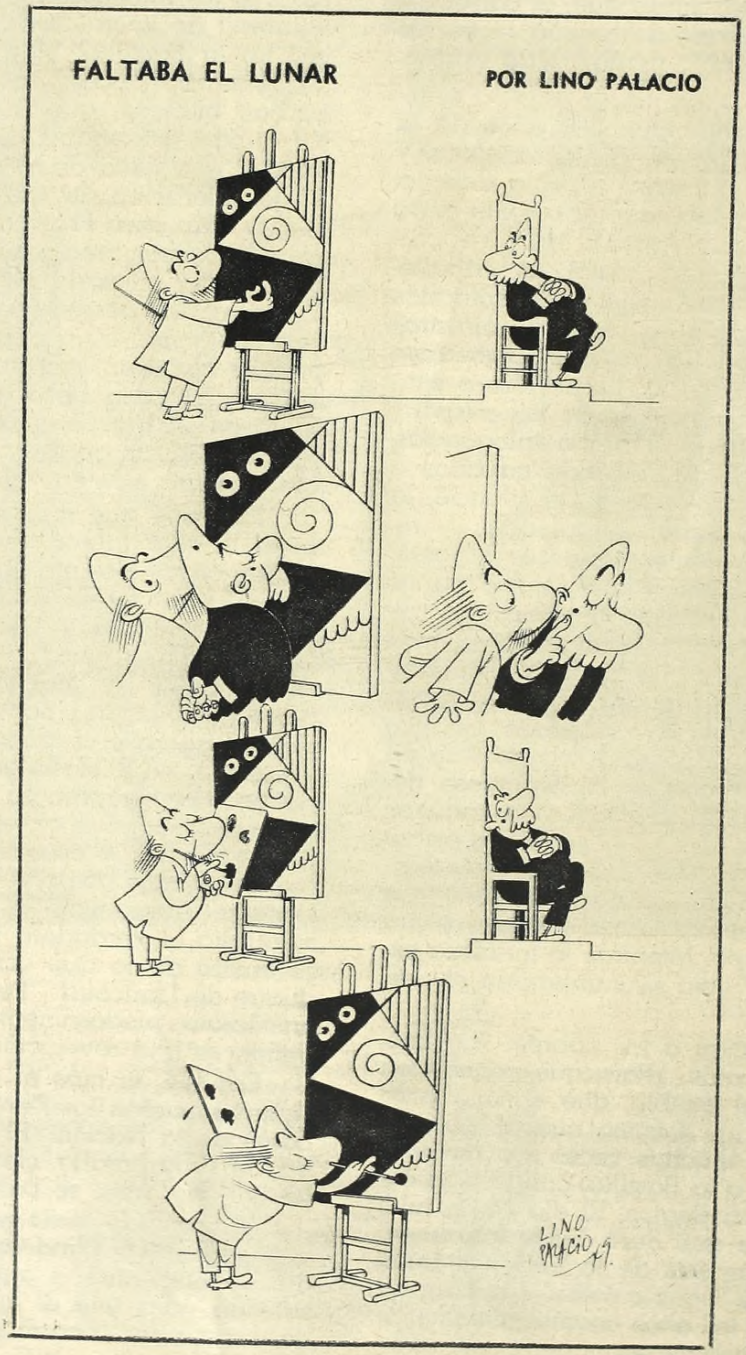
A raíz de esto, Graaner trae a colación las proezas realizadas por Padilla con su cuerpo volante de indios, cortando y fustigando todas las comunicaciones con Lima. Recuerda también que la esposa de éste, doña Juana de Azurduy, era mujer de rara belleza, de veintiséis años de edad, y tan brava que con mil quinientos indios cochabambinos había hecho frente a las tropas de Lima, comandadas por Pezuela en persona. Aquella hazaña, que costó a los españoles cuatrocientos muertos y cien heridos, recuerda el agente sueco, fué coronada por la captura de una bandera magnífica, que doña Juana remitió al general Belgrano. Graaner la vió en el cuartel general, y todavía agrega que Belgrano, conmovido, hizo escribir sobre el estandarte español estos versos, que él mismo compuso:

Desde hoy seréis ya bandera
Por mejor mano creada,
Seréis en toda frontera.
Tiemble el tirano la Hera,
Abata su pompa vana;
Y para gloria de Juana
de Azurduy, diga que de él
A pesar de ser cruel,
Triunfó una americana.

Poco tiempo después, Graaner regresó a Suecia para informar a su príncipe. Fué entonces cuando redactó su memoria. Al regresar en 1818 a Buenos Aires reanudó las vinculaciones con sus amigos y entabló otras, sobre todo con San Martín, con quien conversó largamente en casa de don Antonio Escalada. "Sus ojos eran grandes, de color castaño, fuertes y penetrantes, como nunca he visto", dice. En 1818 pasó a Chile y luego, por el Pacífico, regresó a su patria. Fué un viaje lleno de aventuras, interesante hasta por los descubrimientos que efectuó. Al llegar a la India, su salud no era muy satisfactoria. Tuvo que apresurar el regreso, embarcándose para Inglaterra. La mala suerte le asaltó, la enfermedad se agravó y falleció a bordo el 24 de noviembre de 1819 al doblar el Cabo de Buena Esperanza.

No tenía más que 37 años, y así como quedó de él una larga y meritoria fojá de servicios militares hasta alcanzar, en 1815, el grado de capitán de Estado Mayor, con respecto a sus andanzas por esta parte del continente perdura un interrogante: ¿qué buscó en el Río de la Plata este emisario del príncipe Bernadotte? ¿Al servicio de qué imaginación monárquica estuvo en nuestro país indagando, sondeando, calibrando conciencias, escrutando ambiciones, pulsando políticos y revolucionarios?

Queda de todo esta interesante publicación, en la que no faltan referencias tan gratas como la de los versos de Manuel Belgrano a la heroica doña Juana de Azurduy.



"¡Cómo favorecen el cutis!.."

cremas Pond's... Estherlina F. E. de Benoit

Una linda figura y un cutis maravilloso: Estherlina Fernández Estrada de Benoit. A la curiosa admiración de sus amigas, responde con exquisita sencillez:

"Para que mi cutis luzca fresco y verdaderamente limpio, uso Crema Pond's "C"."

Estas serán también sus palabras, si confía a Crema Pond's "C" el cuidado de su cutis, ¿Por qué no empieza hoy el

¡Nuevo! tratamiento facial de Limpieza y Frescura

Limpie "profundamente" su cutis, cada día, con Crema Pond's "C" (Cold Cream). Sus finos aceites penetran a fondo en los poros, librándolos de impurezas.

Si su cutis es grasoso, este sencillo tratamiento con Crema Pond's "C" es ¡especial para Vd.!, porque disuelve la grasitud y evita así que los poros se abran o se dilaten.

La señora de Benoit en un elegante traje de noche.

La señora de Benoit, madre feliz, posa con su hermoso hijo.

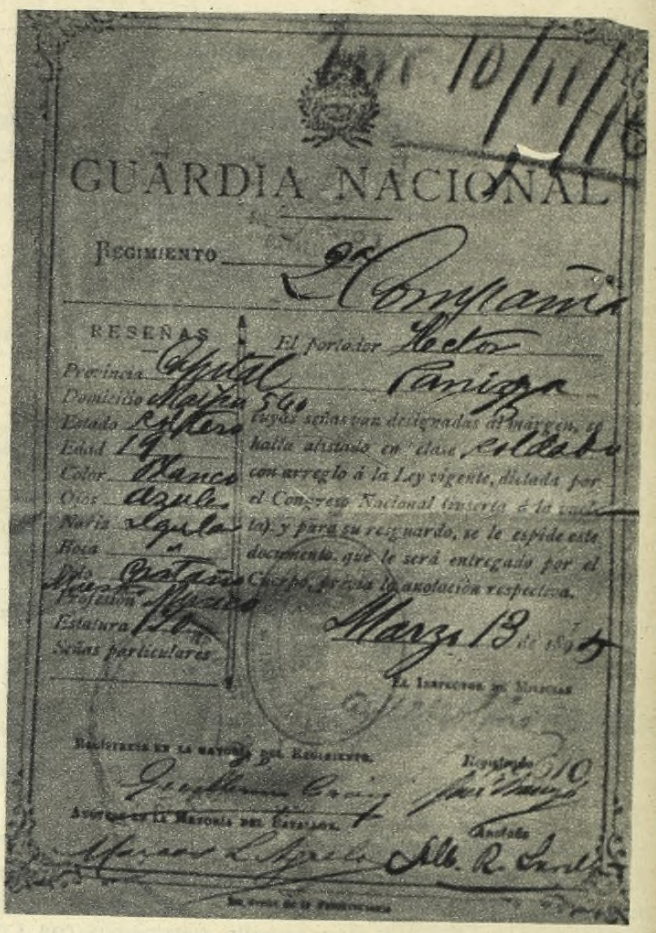
Recuerde que hay otras 2 Cremas Pond's:
Crema Pond's "V" ¡Suavísima! Ideal para base de polvos.
Crema Pond's "S" Protección especial para cutis seco.

TOSCANINI impuso en Buenos Aires una ópera de PANIZZA que cumple medio siglo

POR RAMON ANTONIO CHAS

HACE 50 años un joven y brillante compositor argentino, de sólo 23 años, dió término en Milán a los últimos compases de una ópera de aguda originalidad. Poco tiempo antes, el presidente Roca le envió una afectuosa carta anunciándole el envío de fondos oficiales para que terminara sus estudios de composición y piano en la lírica tierra italiana. Con esta nueva obra, vasta por su esfuerzo y singular por el estilo, respondía el joven Panizza a la fe puesta por sus maestros y a la ayuda de su gobierno. Y a comienzos de este agitado siglo, un genio de la música, Arturo Toscanini, estrenaba en el teatro Opera de Buenos Aires, con un cuadro selecto de intérpretes, la inspirada creación de nuestro compatriota, que lleva un título amplio y sugerente: "Medioevo latino". Panizza confió a la pericia inigualable de Toscanini y a la calidad excepcional de los mejores intérpretes del momento su primera obra de aliento para el teatro lírico. El público porteño acogió cálidamente la obra, sazonada en Italia, de un músico lleno de inquietudes y que emprendía con firme paso una brillante carrera.

El maestro Héctor Panizza, junto a su pequeña mesa de trabajo, frente a la umbrosa plaza Francia. Tiene 73 años y conserva su juvenil disposición. Acaba de escribir sus memorias, relato vivo e intenso de medio siglo de música contemporánea.



GUARDIA NACIONAL

REGIMIENTO 2º Compañía

RESEÑAS

El portador Héctor Panizza

Provincia Capital

Domicilio Maipú 540

Estado Soltero

Edad 19

Color Blanco

Ojos azules

Nariz Regular

Boca

Pelo Castaños

Profesión Músico

Estatura 1.70

Señas particulares

cuyas señas van designadas al margen, y halla alistado en esta clase, estando con arreglo á la Ley vigente, dictada por el Congreso Nacional (misma é la cual ha) y para su resguardo, se le expide este documento, que le será entregado por el Cuerpo, previa la anotación respectiva.

Marzo 13 de 1895

Documento que testimonia el reclutamiento de Panizza, en la Guardia Nacional, el 13 de marzo de 1895. Fué la primera movilización ciudadana para el servicio militar. El músico tenía 19 años y pertenecía a un regimiento de infantería en la plaza Lavalle. La instrucción era dominical y los ejercicios de armas se cumplían en la plaza San Martín.

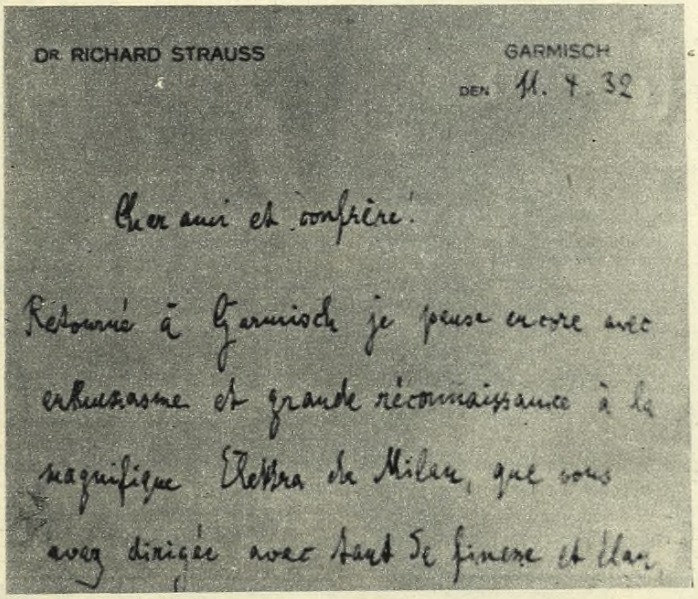
COMO NACIO "MEDIOEVO LATINO"

El año 1898 fué de intensa emoción para Héctor Panizza. Un cúmulo de sucesos felices agitaron su espíritu. El camino del éxito se abría promisorio y dorado. Era nuestro compatriota un joven alto, delgado, con abundante cabellera y un atrevido bigotillo de puntas elevadas, signo de prestancia juvenil en la acartonada postura de los artistas musicales de fin de siglo. Se diplomó ese año en el Conservatorio de Milán (la Sorbona de la música) con notas brillantes. Obtuvo, además, consagración pública con su Primer Premio de Composición y Primer Premio de Piano. Sus maestros Amintore Galli, Miguel Saladino y Vicente Perroni posaron sus manos amistosas en los hombros del joven músico argentino, y con emoción le auguraron un venturoso porvenir musical. Había compuesto ya muchas páginas brillantes de música de cámara. También escribió una breve ópera en un acto (verdadera perlita lírica). Su elegante línea melódica, la robusta contextura de su escritura musical y su espíritu finamente latino le asignaban en aquel templo de la música un brillante futuro. Poco antes

50 AÑOS DE LA OPERA "MEDIOEVO LATINO", DE HECTOR PANIZZA

Tres épocas de su vida

había ingresado en la Opera de Roma como maestro sustituto de un gran director: el insigne Mascheroni. Por divergencias surgidas entre éste y Pietro Mascagni, que ponía por vez primera su "Iris" en escena, se retiró Mascheroni del teatro, y el joven Panizza, de 22 años, tuvo que dirigir en esa famosa sala su primera página ante el culto y fino público romano. Nervioso y emocionado, pero con clara conciencia de lo que ese paso significaba para su carrera, recibió nuestro compatriota al final una ovación consagratoria. Había obtenido su bautismo. Pero no pararon allí las grandes emociones de ese "año bendito". Julio Ricordi, el jefe de la casa editora que lleva ese ilustre nombre, le encargó que escribiera una ópera. Panizza se sintió agobiado de repente por el peso de tantas responsabilidades. Dirigir la Opera en Roma, escribir una ópera para Ricordi... Evocó su lejana patria. Pensó que era un honor que se le ortorgaba a su país. Creyó, además, que había llegado el momento de que los músicos argentinos alcanzaran su mayoría de edad en el sueño de la música lírica. Y aceptó, instado, además, por las seguridades que le ofrecía Ricordi de que saldría airoso de la difícil prueba, de acuerdo con las brillantes condiciones musicales reveladas en el conservatorio. Le presentó en seguida al poeta Luis Illica, el afortunado libretista de "Bohème", "Tosca" y otras óperas. Sedujeron en seguida a Panizza la originalidad y vastedad de temas musicales que ofrecía el libreto: una especie de revisión histórica del Medioevo, desde las Cruzadas hasta el Descubrimiento de América. El poeta Illica había concebido una trilogía. Cada parte independiente, pero ensambladas las tres por el genio de la poesía. En el primer acto se evoca el año 1000, época de las cruzadas, con un drama de líneas fuertes. El segundo rememora la Corte del Amor, en Francia, también con recio acento dramático. Y, por fin, el tercero transcurre en España durante la expulsión de los moros y el reinado de la Inquisición. Una voz anuncia al final de este último episodio, de línea independiente con los anteriores, la partida de Cristóbal Colón hacia su gran aventura. Canta el poeta las esperanzas de un Nuevo Mundo que infunda vigor a la civilización latina decadente. El genio poético (que encarna el tenor) comenta la esencia íntima de los tres episodios. En el primero es un peregrino; en el segundo, un menestral, y por último, un poeta civil. Cada acto tiene una atmósfera musical diferente. Mística primero; de acentuada evocación provenzal el segundo, y de fuerte dramatismo la última, con un cántico final de esperanza.



DR. RICHARD STRAUSS GARMISCH

DEN 11. 7. 32

Cher ami et confrère.

Retourné à Garmisch je pense encore avec enthousiasme et grande reconnaissance à la magnifique Elektra de Milan, que vous avez dirigée avec tant de finesse et d'an

Estas son las líneas iniciales de la afectuosa carta que Ricardo Strauss envió a Panizza en 1932, agradeciéndole la "magnífica dirección" de su "Electra". El talentoso músico vienés llamaba a nuestro compatriota "su querido amigo y colega".

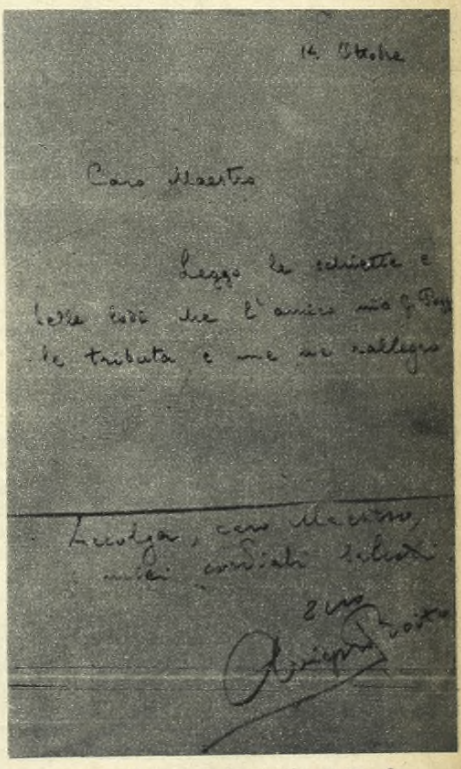
Panizza creó con fiebre ardorosa esta ópera. El libreto ofrecía campo ilimitado a su inspiración creadora. Debió concebir temas musicales para tres instancias históricas, bien delimitadas en el tiempo y estilo. El tema en conjunto resultó de honda substancia poética y se apartaba por completo de los libretos de la época. El esfuerzo de composición emprendido por Panizza tuvo entonces amplia publicidad. Maestros y colegas lo trataron de "loco". No podían concebir que un músico, en sus cabales, pudiera escoger temas tan distantes del molde en uso y de tan atrevida contextura. Y hace ahora 50 años, precisamente, estampó Panizza la palabra fin a la vasta composición.

La obra se representó por vez primera el 17 de noviembre de 1900, en Génova, dirigida por el maestro Vitale y la participación de un brillante conjunto de cantantes. El público y la prensa acogieron con cálido aplauso esta creación del maestro argentino. La obra subió siete veces ese año al cartel. Ya destacamos el embajador que usó Panizza para el estreno de su ópera en Buenos Aires, en 1901. Acompañó a Toscanini en la empresa un cuadro selecto y calificado de artistas líricos (la Pinto, Degli Abbati, Borgatti, Sammarco, Perello de Segurola y Ercolani). "Medioevo latino" volvió a Génova el año siguiente, y los cultos aficionados de esa ciudad le brindaron otra cordialísima recepción.

UN PARENTESIS DE 30 AÑOS

"Medioevo latino" quedó así inscripta en el libro de oro de la lírica. Antes había escrito Panizza "Il fidanzato del mare", ensayo musical en un acto, con letra de Romeo Carugati.

(Concluye en la pág. 72)



14 Ottobre

Caro Maestro

Leggo la edizione e
[illegible] l'amico mio [illegible]
le tributa e me ne rallegro

Accolga, caro Maestro,
mia cordiale saluti

suo

Arrigo Boito

Arrigo Boito, el inspirado autor de "Mefistófeles", le expresa a Panizza, en esta carta, elogiosos conceptos por la versión de esa obra. También Boito lo llama con afecto "caro maestro".

PANIZZA ACABA DE ESCRIBIR SUS MEMORIAS: 50 AÑOS DE LA VIDA MUSICAL CONTEMPORANEA

El académico Roberto F. Giusti, quien disertó sobre "Chiappori y su generación".

CRONICA DE CONFERENCIAS

Una sesión pública en la Academia Argentina de Letras

POR BENIGNO HERRERO ALMADA

AL principio éramos tres, después siete. Antes de cinco minutos éramos más de quince las personas reunidas frente al número 2802 de la avenida Alvear que compartíamos el mismo azoramiento. Damas la mayoría, cuyas elegantes "toilettes" no desentonaban con el suntuoso portón del palacio Errázuriz, donde funciona la Academia Argentina de Letras. Alguien, fingiéndose más suspicaz, insinuó la sospecha de que nos hubiéramos equivocado. Aquella "cola" en potencia no condecía, ciertamente, con la presunta solemnidad de una sesión pública de la Academia, anunciada para las dieciocho. ¿Cómo era posible obligarnos a permanecer en la calle bajo el rigor de una temperatura cuyos efectos proclamaban justamente el día más frío del año, cuando sólo faltaban contados minutos para la iniciación del acto?

Fué un alivio la aparición de un ujier, franqueándonos una entrada vergonzante — la entrada de los proveedores en todos los palacios, — al costado de la alta verja que nos anticipaba un confort versallesco. En un amplio aposento, que reproduce la Sala de Guardia del Gran Trianón, revestido de mármoles de colores con opulentas puertas de roble, y sin más calefacción que dos pequeños radiadores eléctricos, iba a realizarse la sesión pública. Un "dressoir" debajo de una tela de considerables proporciones — un jabalí acosado por una jauría — sugeríanos el antiguo destino de la habitación, donde el académico Roberto Giusti prometía evocar a "Atilio Chiappori y su generación".

Ya estábamos cada uno ocupando el exiguo asiento de una doble hilera de sillas de Viena, cuando hicieron irrupción los Inmortales. Tenían sus lugares reservados en una tarima, donde sendas butacas con el tapizado marchito y deshilachado por el uso — un uso sin duda más prosaico que el que les asignara este final cometido, — proponían al auditorio un indiscreto interrogante: ¿serían éstos los famosos "sillones" de los que tanto habíamos oído hablar, bautizados con nombres ilustres — Avellaneda, Mitre, Sarmiento, Andrade, — según lo requiere una tradición ya secular en institutos de esta índole?

Fueran o no, allí estaban sus dueños transitorios, prestigiándolos ahora con su presencia; poetas, críticos, historiadores, ensayistas, continuadores de aquella estirpe prócer, cuyos manes amparan invariablemente todos los desvelos y los afanes de la inteligencia entre nosotros. Ibarguren, con ese natural señorío del adusto historiador, que es a la vez hombre de mundo; Banchs y Capdevila, los dos poetas de castiza alcurnia; Melián Lafinur, el autor de "Literatura contemporánea", crítico de noble intención y alta jerarquía; el riojano Arturo Marasso, en quien el ensayista de "Cervantes y Virgilio" ha perfeccionado al poeta de "Bajo los astros", y Martín Gil y Rafael Alberto Arrieta y, en fin, la Academia en pleno — salvo tal cual deserción, sin duda justificada por motivos respetables, — congregada para rendir un homenaje a Chiappori, el académico fallecido hace dos años, y sobre quien había empezado el doctor Giusti a referirnos cómo fué su ingreso al mundo de las letras.

Dueño de una dicción clara y de una voz metálica bien timbrada, de hombre habituado a vocalizar en la cátedra y el parlamento, Giusti subraya con intencionadas inflexiones hasta los más delicados matices de su pensamiento. Sólo al final de ciertos períodos recurre a algún gesto de los ojos o de las manos para robustecer la expresión de ideas que aspiran a ser entendidas con máxima claridad. No hace más pausas que las indispensables al discurso. No necesita fingir los anteojos empañados para recuperar aliento, ni toser, ni tomar agua, ni recurrir al pañuelo. Es elocuente sin esfuerzo, y de ahí la naturalidad complaciente con que lo sigue el auditorio.

Por lo demás, Giusti es un experto, un erudito crítico literario, que no se aventura más allá del examen de las obras, para conducirnos al conocimiento del autor. Sus alusiones son reverentes y mesuradas. Nos explicó cómo el preciosismo de Chiappori — no empleó precisamente este substantivo — provenía de Baudelaire, de Poe, de D'Annunzio, de Samain, animadores de esa literatura finisecular, que tan violentamente se apoderó de los temperamentos más escogidos, inclinándolos hacia la estilización de la naturaleza y de la vida. Relacionó los interrumpidos estudios de medicina del autor de "Borderland" con la persistente preferencia por la psicología morbosa y la patología mental, en cuya órbita se inscriben la mayoría de sus personajes, y con el vocabulario de rigor clínico a que recurre para la descripción de situaciones y caracteres. Demostró cómo la afición de Chiappori hacia las artes plásticas y su conocimiento de estas disciplinas está patente en sus cuentos, donde la emoción del color y de la línea trasciende al lenguaje cada vez que se propone fijar un ambiente o un paisaje. Y entró después en el examen de su obra considerable como crítico y como organizador de nuestro Museo de Bellas Artes, comprobando acerca de su evolución estética que quien había comenzado admitiendo las influencias foráneas dominantes en los comienzos de este siglo, propugnó la necesidad de un nacionalismo sano, inteligente y generoso para asegurar "la inmortalidad de una patria".

No abrigo, por cierto, la ilusión de haber ofrecido un resumen de tan hermosa conferencia.

Cuando todavía resonaban los aplausos con que fueron acogidas las últimas frases, cuando el doctor Ibarguren, presidente de la Academia se adelantó a clausurar esta sesión pública con las palabras de ritual, el académico Juan Alvarez, que había venido expresamente de Santa Fe, y Sergio Chiappori, el hijo del escritor, acudieron entre los primeros a agasajar a Giusti. Y entonces reparamos con enervante melancolía en la ausencia de los escritores jóvenes — ¿menosprecio?, ¿indiferencia? — y en la necesidad de procurarle a la Academia de Letras una sede exclusiva, donde las ceremonias de esta naturaleza adquieran la majestad que revisten en las ciudades más cultas de Europa.

Los Vinos

DE ESCORIHUELA

Elaborar vinos es un arte. Transformar la savia de las viñas en delicioso néctar, imprimirle el bouquet, la fragancia, las cualidades propias de un gran vino, es obra que exige profundo conocimiento y auténtica vocación.

En su refugio soleado de las tierras mendocinas, Escorihuela practica ese arte y se deleita en la creación de su obra maestra: los Vinos de Escorihuela.

Los Vinos DE ESCORIHUELA

LA DINASTIA DE LOS ROOSEVELT

COMO SE GANAN LA VIDA LOS HIJOS DEL PRESIDENTE ROOSEVELT

1936

Esta fué la gran escena de 1936... En el instante en que se conocían las primeras cifras del escrutinio que anunciaban el nuevo triunfo presidencial de F. D. R. Lo apoya en esta ocasión el otro F. D. R., el cuarto de sus hijos, que en aquellos tiempos no pensaba seguir la carrera política de su padre.

1937

Esta fué la gran boda de 1937. Un Roosevelt con una Du Pont. Un apellido notorio en las listas de la aristocracia norteamericana y uno influyente en Wall Street. Tanto, que ahora, en el momento en que F. D. R. junior inicia su vida política, se divorcia de Ethel y, casi en el mismo instante, la Corte Suprema condena a los monopolios Du Pont. Será casualidad, pero no deja de ser interesante subrayar el hecho...

POR CARLOS MADRIGAL

"FRANKLIN DELANO ROOSEVELT" NUMERO DOS DICE: "LLEVO LA POLITICA EN LA SANGRE..."

ERAN — son — cinco hermanos... Los del tango murieron; los Roosevelt viven... Cinco dejó F. D. R.: una dama y cuatro caballeros. Los cinco ganan su pan como cualquier otro ciudadano de la república Norteamericana. La mujer se llama Anna, tiene cuarenta y dos años de edad, y desde 1948 dirige "The Arizona Times", en Phoenix, en cuyas columnas alienta el movimiento democrático del país, y retiene un comentario político semanal en una audición de radio, siguiendo en esto último la actividad de su madre. Siguen los varones. James, que suma cuarenta y un años, es agente de seguros en la encrucijada cosmopolita de Los Angeles, pertenece al "Comité Democrático" de California, y tiende las redes para presentar su candidatura a gobernador por ese Estado, donde aún permanece en pie la huella española, y cuyo nombre proviene de una frase catalana dicha por algún benemérito sacerdote de los que acompañaron en su cruzada a fray Junípero Serra. ("Fa calor de fornall — o sea "calor de horno" — y de ese "caló-de-fornall — o sea "calor de horno" — y de ese "calóde-fornall" hicieron "calí-for-nia" los indios y los primeros pobladores de habla inglesa. Mas sigamos con los Roosevelt.) El tercer hermano es Elliot, que ha cumplido treinta y ocho años, es granjero en Hyde Park — Nueva York; — se ha especializado en la creación — y venta — de "árboles de Navidad" y está por instalar una posada para turistas en su propiedad. El cuarto es Franklin, de quien hemos de hablar luego. Y el quinto y último es John, que ya ha pasado de los treinta y tres, que hasta octubre último trabajaba en "una cadena de tiendas de modas femeninas" en California, y que ahora es copropietario de una tienda de modas en Beverly Hills, cima dorada del mundo cinematográfico de Hollywood. De los cinco hermanos, el menor es el único que no ha tenido, tiene, y advierte que no ha de tener interés por la política activa. "Es demasiado grande — confiesa — el nombre de nuestro padre para que podamos alcanzar algún esplendor. Siempre se podrá decir que estamos viviendo del renombre paterno; pero mis hermanos pueden hacer lo que les parezca. La libertad ante todo."

Este parece que es el lema de los padres y de los hijos.

Cuando alguien iba a contarle a F. D. R. lo que hacía alguno de sus hijos, el presidente decía: — "Yo he cumplido educándoles. Ahora que hagan lo que quieran. Todos tienen derecho a tejer su propia vida." Cuando alguien fué a preguntarle a la madre qué opinaba del hecho que su hijo Franklin presentara su candidatura para ocupar el puesto que dejó vacante la muerte del parlamentario Sol Bloom, la señora Roosevelt contestó: "No me ha consultado, pero si lo hubiese hecho, yo no se lo hubiera prohibido. Siempre he permitido a mis hijos hacer cuanto estimen correcto." Cuando alguien le preguntó a F. D. R. junior qué opinaban sus hermanos de esa salida al campo de la política, el cuarto hijo del extinto presidente explicó: "Somos una familia muy unida, pero al mismo tiempo muy independiente. Cada cual hace lo que considera útil. Ignoro lo que piensan de mi iniciativa política, pero cada uno desea lo mejor para su hermano. Por ejemplo, estoy seguro que James desea mi triunfo, y yo deseo que logre la gobernación californiana."

LAS OPINIONES DEL CUARTO HIJO

Aún no es el momento de componer la silueta de este nuevo representante (diputado) parlamentario norteamericano que ostenta el mismo nombre ilustre que el hombre que acumuló tantas esperanzas universales. Esta segunda edición del nombre ya ha llegado al Congreso, como su mismo padre, hace más de cuarenta años, contra la voluntad de un ala de su propio partido, contra el Tammany Hall — una especie de Comité político neoyorquino, imponente, coactivo, aplicado al fraude y a la trenza, y que los propios demócratas combaten por sus truhanerías excepcionales — y contra algunos correligionarios que ya le temen. El joven F. D. R. número 2 ha preferido presentarse bajo la bandera de un partido denominado "las cuatro libertades" (Four Freedoms), y cuyo ideario es precisamente aquel que deseaba ver convertido en realidad el presidente al terminar la contienda anterior... Antes de hablar de F. D. R. bis, expongamos frases, opiniones, anécdotas y promesas de este nuevo parlamentario que salta a la arena política con el mismo aliento que su padre, y que ha tenido la suerte de recoger Robert G. Whalen:

— Llevo la política en mi sangre. Desde la infancia nuestro padre nos acostumbró a ella. Nos reunía a su alrededor, aún en los tiempos difíciles de la presidencia, lanzaba a la conversación un tema, arduo, complicado, de política nacional o internacional y nos pedía nuestra opinión. Los cinco hermanos opinábamos, discutíamos y nos contradecíamos... El presidía el debate. Aquello era algo así como una pequeña Cáma-

(Continúa en la pág. 12)

Y ES EL PRIMER HIJO EN CONSEGUIR UN CARGO PUBLICO

¡QUE GRAN NOTICIA!

¡Un "slip" para NOSOTRAS en jersey de pura seda natural!

...y siguen en venta los "slips" de jersey de rayón, y mezcla de rayón y seda natural.

Por primera vez en la Argentina

Apenas iniciada la presentación de las delicadas prendas de lencería creadas por OREA, se anuncia ahora que sus fabricantes pondrán en circulación una nueva conquista. La noticia ha causado extraordinaria expectativa, por tratarse de una **novedad absoluta:** un precioso "*slip*" de finísimo jersey **de pura seda natural**, que por sus características está llamado a lograr **un éxito sin precedentes** en el mundo femenino.

Interesa a todas las mujeres

Además de su lujosa trama e impecable terminación, el nuevo "*slip*" OREA "hará furor" por sus exquisitos diseños y tonalidades, cuidadosamente elegidos con el máximo de buen gusto. Es una "prenda íntima" que interesa a toda mujer, pues une a las tradicionales virtudes de la seda natural (de suprema elegancia y gran resistencia, superliviana, y abrigada a pesar de su trama sutil), la inigualable elasticidad del jersey empleado por OREA en todas sus "prendas íntimas", reconocido desde hace tiempo como **el mejor que se produce.**

¡Yo no me lo pierdo!

Y les aconsejo, amigas, que hagan como yo: pidan hoy mismo, en tiendas y lencerías, esta nueva "preciosidad".

"SLIP" OREA

de seda natural

otro sueño hecho realidad

Fabricantes y distribuidores: **HAZAN, PITCHON & CIA.** - Cabildo 4160 - Buenos Aires

1938

Este fué el gran bautizo del año 1938. Este niño pequeño, "que sí que tiene cuna", y bien dorada, es nada menos que el fruto del amor Roosevelt-Du Pont. Y, naturalmente, en homenaje al ausente, se llama F. D. R., y ya es el tercero de la dinastía republicana.

ra o un jardín de la Academia. (La señora Roosevelt — añade Franklin — al final deshacía todas las opiniones de sus hijos.) Mi padre fué un gran conductor. Le envidio y le admiro... Eso de tener un apellido ilustre tiene sus ventajas y sus desventajas. La ventaja es que el público sabe inmediatamente quien es uno. O por lo menos sus antecedentes. Ya sé que hay hijos que no piensan lo mismo que sus padres. Pero en este caso mis ideas son las mismas que las de mi padre. (La señora Roosevelt añade: "Todos mis hijos tienen las ideas de su padre. Y se le parecen de un modo u otro."). También tiene sus desventajas. Por ejemplo, yo me llamo igual que mi padre: Franklin Delano Roosevelt. No ha dejado de sucederme, más de una vez, que al presentarme en cualquier parte o anunciarme por teléfono y suscribir: "Digan que está Franklin Delano Roosevelt" me hayan contestado: "¿Y por qué no quiere que le anuncie como Napoleón Bonaparte?"

"Durante la guerra estuve convencido de que al final de la contienda sería necesaria una nueva Organización de Veteranos, no como un grupo que exigiera privilegios para quienes habían luchado, sino para que se estableciera como una parte de la nación, como ciudadanos primero y como veteranos después...

"...En efecto, trabajo como abogado, y estoy en condiciones de poder dejarlo. Creo que un hombre dispuesto a intervenir en la política debe asegurarse una renta, por pequeña que sea, para que no haya de verse en sus servicios políticos un medio de ganarse la vida. Libre de compromisos económicos, puede hacer aquello que le parezca justo sin estar sometido a coacciones de ninguna clase. Trabajo con otros abogados en una oficina jurídica. Mi única herencia importante son quinientos dólares anuales que me legó mi abuela paterna.

"...Yo soy un liberal, y ya sé que en el partido Demócrata hay muchos que no lo son. Mi lucha no es con el partido Demócrata, sino con un pequeño grupo que trata de dictar, por medios no democráticos, su opinión. Pero no me importa lo que haya de combatir, porque la política es precisamente eso: una lucha permanente.

"...Durante la campaña electoral llegaron a mi oficina muchos anónimos. Mis secretarios no querían dejármelos leer. Yo exclamé: "¡Oh, no!, precisamente eso es lo que yo debo leer. Para saber qué creen que pienso, qué piensan ellos, qué es lo que les molesta, y si he conseguido molestarles yó." Insisto en que soy un liberal convencido, pero creo que el liberalismo debe ir más allá de las orillas señaladas en el pasado. Hay que respetar todos, absolutamente todos los derechos civiles. No somos un pueblo menor de edad en el que haya de exclamarse: "Esto no puede decirse"; se puede decir todo. Hay un sentido común que se impone. En principio no difiere mi formación política de la de mi padre. Lo que cambia son las circunstancias. Mi actividad en el clima actual no es la misma que tuvo él en el ambiente de sus primeros tiempos. Defiendo los derechos civiles, porque para mí eso es mucho más importante ahora que antes de la guerra..."

SILUETA DE UN COMBATIENTE POLITICO

Ahora podemos hablar del cuarto hijo rooseveltiano.

Franklin es un hombre tan alto como su padre. Y es un activo deportista: monta a caballo, juega al golf y maneja hábilmente un barco de vela. Fuma como su padre. Sonríe ampliamente como su padre. Y tiene su mismo tono de voz. Quienes conocieron a aquél y tratan a éste, a veces se dan

1949

Esta es la revelación de 1949. Aquí está el apasionado "new-dealer". Con su sonrisa — el marbete de los Roosevelt, — con su silueta deportista, con sus teléfonos y con su seguridad en el futuro... Tammany Hall se opone al muchacho como se opuso a su padre. El pequeñito Dewey, desde Albany, mira con temor al muchacho que también puede aspirar a la gobernación del Estado de Nueva York...

¿SERA UN DIA "FRANKLIN DELANO ROOSEVELT, NUMERO DOS", PRESIDENTE DE LA REPUBLICA?

vuelta porque les parece haber oído la voz del finado presidente.

Franklin, en la Universidad de Harvard, fué "el chico más admirado". Era el "glamour boy" de la familia. Tenía la atracción necesaria para que las miradas femeninas se clavaran en ese cuerpo atlético, esa sonrisa vivaz, que no deja de ser una de las características de la familia. Se comprende que cuando, en 1937, se casó con una Du Pont (Ethel), se considerase la boda como el acontecimiento más distinguido del año. Vino la guerra, y Franklin, política, económica y socialmente bien colocado, siguió el camino de los demás muchachos de su edad. Cumplió con su deber militar. Ingresó en la marina como abanderado, y en 1945 dejó la armada como comandante. Había acumulado mucha experiencia. Llevaba tres condecoraciones honrosísimas sobre el corazón, ganadas en acción de guerra: en Sicilia, salvando a un camarada a cuestas; en los mares Pacíficos, en franca lucha con un submarino japonés; en Europa, durante la apertura del segundo frente. "Mi hijo era un norteamericano más — dijo en alguna ocasión la señora de Roosevelt, — y no podía quedarse en casa o en la retaguardia cuando los demás iban al frente. Cuanta mayor responsabilidad se tiene, mayor ha de ser la actividad."

SE TERMINO LA GUERRA

Había que adaptarse a la vida civil. El héroe quedaba lejos. El ciudadano despertaba de nuevo. Las estrellas doradas no debían lucirse como una exigencia de que a la patria había que servirla para que la patria le recompensara luego. El desinterés de la acción era lo trascendente. De modo que Franklin compró veinticinco acres de tierra en una granja de Woodbury, en Long Island, y se instaló allí con su mujer y sus dos hijos. ¡A trabajar se ha dicho! Granjero y colaborador de una oficina jurídica. En la vida pública, dirigente del Comité de Veteranos. Más tarde, dirigente de los New Dealers. Después, vocal del Comité de Ciudadanos Dedicados a las Artes, las Ciencias y las Profesiones Liberales. Luego, miembro del Comité de la Defensa de los Derechos Civiles, cuyos informes políticos y sociales sirvieron de base para una parte del ideario que Truman expuso en su campaña presidencial. En la ciudad de Nueva York, defensor de la política del alcalde William O'Dwyer — que, como es sabido, es irlandés de origen y republicano. — En la vida internacional, el primer acto de Franklin ha sido iniciar una suscripción para obtener un millón de dólares y construir una ciudad para niños en la nueva Israel.

En la oficina jurídica están en-

(Concluye en la pág. 68)

Mantenga la tersa lozanía de su cutis

con JABON DE REUTER

¡Gloria resplandeciente de un cutis juvenil! Es el premio al uso del exquisito JABON DE REUTER.

La frescura y la suave fragancia de sus legítimas esencias naturales, acarician la piel y mantienen su tersa lozanía.

Legado de belleza a través de tres cuartos de siglo, las mujeres hermosas, lo distinguen... y lo prefieren!

Con la legítima fragancia de esencias naturales

TRICOFERO de BARRY

El fijador que mantiene la cabellera limpia, y la hermosea, por su clásico compuesto a base de ricino.

Primera fórmula mundial a base de ricino.

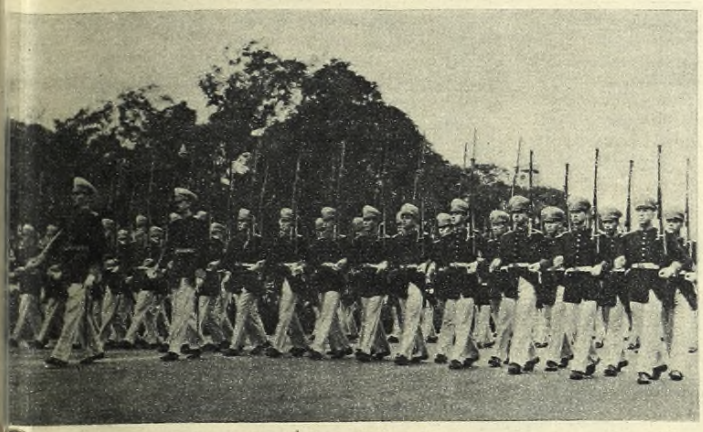
Elaborado por: LANMAN & KEMP - BARCLAY & CO.

● El Presidente de la República, general **Juan Perón**; el vicepresidente, doctor **Hortencio J. Quijano**, y los ministros de Defensa, general **Sosa Molina**, y de Marina, almirante **García**, acompañados por los jefes de las delegaciones militares extranjeras, generales **Matthew B. Ridway**, norteamericano, y **Canrobert Pereira Da Costa**, ministro de Guerra de los E. Unidos del Brasil, en el palco oficial durante la ejecución del Himno.

FERVOR DE PATRIA EN EL DESFILE DEL 9 DE JULIO

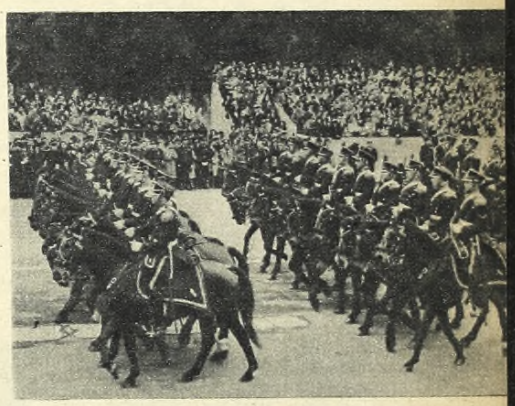
● Un aspecto del desfile. La Escuela Naval en primer término, y, a lo largo de la avenida Alvear, escalonadas, las tropas que participaron en este acto culminante de las celebraciones del 9 de Julio.

● Doña **María Eva Duarte de Perón,** esposa del primer magistrado, acompañada por las esposas de los ministros del Poder Ejecutivo y otras damas, entonan la canción patria antes de iniciarse el desfile.

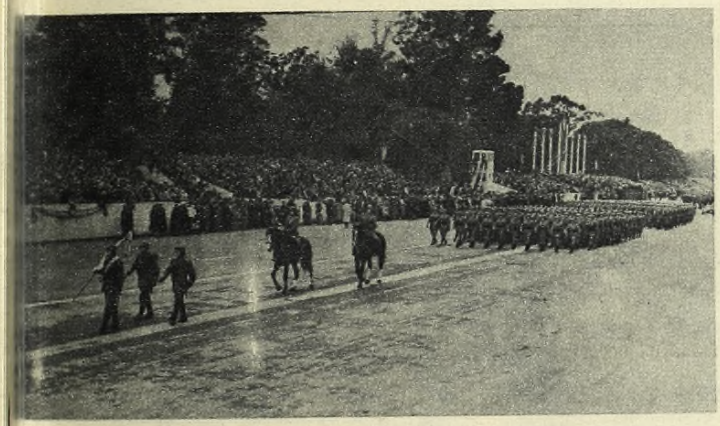


● La Escuela Militar.

EL tradicional desfile de las fuerzas armadas de la Nación contó este año, como es habitual, con el fervoroso marco de la adhesión del pueblo. Una inmensa muchedumbre, que se estacionó a lo largo de la Avenida Alvear, admiró la arrogancia y marcialidad de los soldados, rubricando con jubilosos y prolongados aplausos el paso de las banderas de la patria.



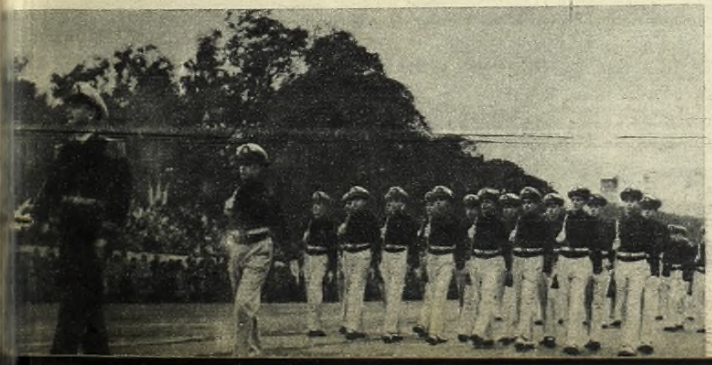
● Los Granaderos a Caballo.



● La infantería.

● El general **Perón** pasa revista a las tropas acompañado por el ministro de Defensa.

● El Liceo Militar.



RUGGERO RUGGERI: EL PRISIONERO DE LA COMEDIA

POR LEANDRO PITA ROMERO

RUGGERO Ruggeri es tal vez el actor a quien más admiro de cuantos he visto. No lo conocí joven, aunque nunca ha dejado de parecerlo en escena, por la soltura, difícil sencillez, elasticidad de su arte, dulce suavidad de su voz, libertad señoril de sus nunca excesivos movimientos. Me gusta su sobriedad expresiva, mucho más expresiva que la gesticulación descompuesta. Esa sobriedad es toda una maravilla. Los elementos de que dispone Ruggeri son pocos: su valor expresivo es intenso. Apenas se maquilla. Su cara de cera, su cara de mascarilla viva, sirven de campo de acción de la mirada y del movimiento de una de las cejas: la izquierda. Sobre la superficie impasible de la frente, de las mejillas, del mentón, castigadas por cierto ascetismo, descarga su rayo la mirada, y esa ceja dubitativa despliega su ironía. Tiene mirada de gran trágico, porque posee ojos rasgados y de color gris acero. Por añadidura concentra la visión como los pájaros de presa, con cierto estrabismo convergente, que aumenta la dureza de la expresión, cuando así lo requiere la situación dramática. Su movimiento en escena es rápido y ágil. La acción es elegante y parca. Los brazos, las manos. Pero no en libertad vertiginosa, sino con contención urbana, que da mayor relieve al ademán. Largos brazos que casi nunca se alzan, que casi siempre se abren. Manos dignas, finas, manos de retrato que, por lo general, no se mantienen rígidas, sino ligeramente inclinadas hacia abajo. Un no sé qué de noble vencimiento, de perdón, de inteligente debilidad hay en su expresión, que tiene un cansancio que no es de vejez personal, sino de madurez ingénita, racial o aristocrática. Esta impresión se corona con la voz: una voz musical, delgada, atenorada y dulce. Poco y claro volumen. Voz que acaricia, rica de inflexiones y matices. Es el actor que no hace jamás "el sereno", como se dice en la jerga teatral español, y que no podría prestarle sus medios vocales al personaje del Comendador en el Tenorio zorrillesco. Sus palabras no surgen jamás del sótano. Tampoco es la naturalidad completa, sino la naturalidad que tiende a volar hacia el lirismo. Ruggeri es un gran recitador, que aun canta el verso. Y a veces canta la prosa. Con tal parquedad de exterioridades produce intensos efectos. En Ruggeri, como en algunos grandes escritores, los mayores aciertos se logran quitando más que poniendo.

¿Por qué llamo yo a Ruggeri el prisionero de la comedia? Porque me lo imagino desterrado, o detenido por las apariencias de su naturalidad en ambientes escénicos menores. La comedia, la llamada alta comedia, la que ocurre en medios burgueses y aristocráticos, que él hace tan bien, a mí me parece que es un género inferior a él. El da en ella sólo una parte de sí mismo. Su naturalidad es más alta. De pronto, en medio de una de esas comedias, por ejemplo "Più che l'amore", una de esas fastidiosas y monótonas obras falsas de D'Annunzio, collares de palabras que fatigan con su inútil belleza, Ruggeri sentado, cruzada la pierna, se sale de la comedia y recita un monólogo: el relato de la aventura en el desierto, los áscaris, las dunas, el cielo africano. Sin negar la realidad, se eleva sobre ella y vuela. Otro día es "Nuestro ídolo" de Curel. Hay un parlamento — el de los Nenúfares — que Ruggeri dice también al margen y por encima de la vulgar trama, como una acotación lírica de ella, estanque en medio del páramo. Ruggeri está dotado para recitar los papeles que se hallan, no fuera, sino por encima de la realidad vulgar. Hay un impulso lírico en este actor, y eso es lo que explica la contención de sus movimientos, la renuncia al aspaviento, el desdén por el realismo escandaloso y su predilección por la insinuación y el matiz.

La contraprueba de cuanto voy diciendo está en los papeles que prefiere. Yo no trato a Ruggeri; no le he visto sino desde mi platea en Roma y en Buenos Aires. Pero infiero lo que prefiere por lo que hace mejor: los papeles de coturno sin coturno, aquellos que florecen en medio de la sociedad, en medio de la realidad habitual, pero que ponen en ella un acento singular y marcan alturas. Sus maneras, si bien se mira, cuando hace una comedia, no son las del burgués, sino las del sacerdote o las del príncipe que está imitando al burgués. Un observador atento podría señalar en Ruggeri un levísimo amaneramiento cuando hace de abogado, o de ingeniero, o de médico. En cambio está siempre natural cuando hace los papeles de los altos personajes. Es más sencillo en el arzobispo del "Asesinato en la catedral" y en el "Enrique IV" que en cualquier fútil y agradable pasatiempo de Sacha Guitry. Tiene la vocación talar, que va de la cogulla penitencial del emperador de Canosa hasta la sotana modesta del "piccolo santo". Los grandes pliegues del ropón dejan más en soledad expresiva esas dos mágicas ventanas de la personalidad que son la mirada y las manos, y prestan a los movimientos y a las

(Concluye en la pág. 72)

"IL PICCOLO SANTO" CON VEINTE AÑOS DE DIFERENCIA

El actor aparece en estas fotografías separado por cuatro lustros. La de la izquierda lo muestra en 1929. La de la derecha, en 1949. Cuatro lustros no han sido suficientes, como se ve, para restarle eso que se llama "línea" y que configura el carácter cuando se enfrenta con el público.

1929 1949

Helen Harper Sweaters

LOS PREFERIDOS DE LAS AMERICAS

Distribuidores para toda Sud América: LAPPAS S. A. - Santa Fé 1381 - Bs. Aires - Industria Argentina

EN VENTA EN: Auld's • Casa Harrods • Casa Tow • City Sports • Costa Grande • Granchic • Gismondi Fats • Gath & Chaves • La Piedad • San Miguel y las mejores tiendas del interior.

El sueño del hombre

CUENTO DE

MAX DE MONTARIOL

ILUSTRACION DE

RODOLFO CLARO

A las 21.18 el profesor Andrés Varenne sale del Centro de Investigaciones Bacteriológicas. Va tan ensimismado, que no contesta al saludo del viejo portero, quien cierra la puerta mascullando una complicada reflexión: "El profesor se retira cada vez más tarde. ¿Con quién será el desacuerdo: con las bacterias o con su mujer?"

Andrés no está en desacuerdo con las bacterias. ¿Cómo estarlo si ellas le han valido, a los cuarenta y dos años, la envidiable consideración de que goza en el austero mundo de la ciencia? Además, su actual investigación de los "Actynomicetos" — los duendecillos que brotan por millones con la lluvia y que esparcen el maravilloso olor a tierra mojada que tanto añora y acaso ignora el hombre de la ciudad — prosigue sin esas complicaciones que justificarían la constante atención que él les dedica y la consiguiente deserción del hogar. "Luego, el desacuerdo es con su mujer" — razonarían el portero y el más metafísico de los filósofos.

"Ciertamente, la causa se ha tornado efecto. Antes regresaba tarde para atender el laboratorio; ahora atiendo el laboratorio para no encontrarme solo en esa casa demasiado ordenada y demasiado silenciosa" — se dice Andrés, mientras camina lentamente por las calles rumorosas, hirvientes de vida, de esa vida superficial y exterior que él ha siempre descuidado para entregarse por entero a su pasión de investigador, servida con ardor casi ascético, encerrado horas y horas con microscopios y probetas, luchando con fórmulas, reactivos y colorantes, microorganismos que se resisten a la cristalización y profesores que invocan superiores jerarquías para imponer sus ideas o exteriorizar su disconformidad.

Sin ninguna premura, deseando llegar solamente para hundirse en el sillón y reposar la cabeza cansada, Andrés sube la escalera. Son las 21.45, y Guillermina..., no, Guillermina, no: Mina, como ella desea que la llamen, habrá salido ya para la cena en lo de..., en lo de... No recuerda en casa de quién, ni le importa recordarlo, ni acaso podría, porque casi todas las noches Mina es invitada a una cena y casi todas las tardes asiste a un té o un bridge.

"Si me descuido, dentro de poco Mina conocerá más gente que yo bacterias" — intenta bromear consigo mismo, al tiempo que entrega sombrero y sobretodo a la mucama, en la voz de la cual parece vibrar un tono festivo al anunciarle:

— La señora lo espera en el comedor. ¿Puedo servir ya?

Andrés contesta que sí mecánicamente con la cabeza, sorprendido, súbitamente alegre, esperando que el aguardado milagro de la recapacitación de su mujer se haya producido esta noche; pero esforzándose por imponerse una calma que no tiene y para no provocar una irritación al preguntar a Mina:

— ¿Y tu cena? No te habrás sentido mal, espero.

"¿Y a ti qué te importa?", ella tiene ganas de contestar; pero se contiene, y encogiéndose de hombros, mientras se sienta a la mesa, le dice:

— Ha sido suspendida por un improviso malestar de Sofía.

— Gracias al cual esta noche te tendré a mi lado — no sabe o no q u i e r e callarse Andrés.

— ¿Es una ironía? — le lanza Mina.

— Es una comprobación, una agradabilísima y sencillísima comprobación. — Y tras una pausa, Andrés pregunta: — ¿Quieres que vayamos al cine o a alguna parte?

No puede ser más fría la voz de la mujer cuando responde:

— Te dormirías y yo tendría que despertarte a codazos. ¡No, gracias! Prefiero quedarme en casa. Por una vez no me voy a enfermar.

— Pero te aburrirás. Y eso es más grave — subraya, resignado, el hombre, que ahora sabe que esta noche no se ha producido ningún milagro, que siente la soledad crecer y cercarlo por momentos.

Terminan de cenar en silencio, porque han superado ya el período de las discusiones y los reproches mutuos, y ahora recorren la etapa de las reconvenciones mentales, de los pensamientos torturantes, de las reflexiones amargas y desoladas. Mina no hace nada para disimular su fastidio, el cual es mucho, porque esta noche pensaba estrenar un modelo y, sobre todo, porque nada la aburre más que pasar las horas con su marido, siempre cansado, ansioso de tranquilidad y de penumbra, incapaz de mantener una conversación superficial y brillante, como la de Felipe Monsard, por ejemplo; mientras a ella la encantan las luces, el bullicio y la música alegre, no ese discurso solemne de Brahms que ahora está sintonizando Andrés.

— Esto acaba pronto — le dice él. — Luego transmitirán las "Variaciones sinfónicas", de Franck, con Cortot al piano.

Andrés se sienta en el tan suspirado sillón y entrecierra los ojos irritados y enrojecidos. Por el resquicio de los párpados observa a su mujer, que ha tomado un tejido empezado cuatro meses atrás, y se ha sentado casi frente al hombre, separándolos una mesa y distintos puntos de vista; la observa y siente como nunca el deseo de estrecharla contra su pecho, de hundir las manos en la bien peinada cabellera, de contarle sus proyectos, sus inquietudes y sus desazones, de llamarla Guillermina y sentiría suya en la carne y el alma, compañera en la risa y en el llanto, atada a él, no por un vínculo, sino por la comprensión.

Han empezado las "Variaciones sinfónicas" y Cortot va narrando con su fraseo elegante y su expresiva sonoridad la bella idea musical que a veces subraya y a veces hace pasar a sus cuerdas la orquesta. El allegro del primer tiempo parece aumentar el fastidio de Mina, que teje distraídamente y piensa en una frase de ese delicioso pensador de salón que es Felipe: "Las mujeres casadas aceptan los galanteos de otro hombre por diversas razones: a veces por amor, casi siempre por aburrimiento." Felipe la corteja nada discretamente, y ella le ofrece su risa de mujer halagada y en desencuentro con su marido. Lo mira disimuladamente. El magnífico investigador se ha dormido, seguramente, como debe de sucederle todas las otras noches en que ella está fuera de casa. ¡Y él querría condenarla a pasar todas las veladas así!...

Andrés no duerme todavía. Es verdad que la cabeza le pesa, y él la apoya con alivio contra el respaldo del sillón; pero ¡con cuánto más alivio la apoyaría sobre el hombro de Mina y qué dulce sería escuchar los latidos del corazón de la compañera! Tan dulce casi como el adagio de las "Variaciones sinfónicas", donde el piano, humildemente, acompaña el discurso de los violines, que van trazando un itinerario ascendente, de purificación espiritual, de transubstanciación de lo material en etéreo, de fusión con las altas esferas de lo absoluto, donde la vanidad ya no cabe y sólo refulge la verdad, la bella verdad de la palabra sencilla y la emoción pura.

Deshecho por el cansancio, devorado por mil ansias, pero vagándole en el subconsciente la invencible esperanza de que un día el milagro se producirá, Andrés se ha dormido y sus ronquidos cubren a veces la música. A un ronquido más sonoro, Mina levanta la cabeza, efervescente de irritación, y allí se queda mirándolo: el cuerpo abandonado al sillón, las piernas tiradas a lo largo, los brazos laxos, la cabeza ladeada en el respaldo y ligeramente echada hacia atrás, la boca abierta.

Mina lo mira intensamente. Querría desviar la vista, fijarla de nuevo en el tejido y no puede. Su mente está vacía de pensamientos rencorosos; no encuentra palabras ásperas; el fastidio se ha desvanecido y siente abrirse algo dentro suyo y un calor desconocido invadirla, como el de la sangre que mana de una herida. Calor de ternura que la inunda, la abrasa, la destruye y vuelve a crearla, y que, por el itinerario de elevación que han trazado los violines y ahora es señalado de nuevo por la voz incomparable del piano, la lleva a reflexionar. Piensa en la casa demasiado ordenada y silenciosa que espera al hombre tras su fatiga diaria; piensa en las horas que el hombre transcurre así, solo, mientras ella está afuera, riendo y jugando al amor; piensa en el enemigo que podría atacar al hombre desamparado, sin siquiera la compañera que tienen hasta las fieras en sus cubiles; piensa, piensa dolorosamente en el solitario sueño del hombre que ella nunca ha sabido ni querido velar.

Entonces deja caer el tejido, se levanta, se acerca de puntillas al hombre dormido, y arrodillada en el suelo, lentamente, desata el cordón de un zapato, luego el del otro, pone un cojín debajo de los pies y los cubre con el "pull-over" que acaba de sacarse y que conserva aún el calor de su cuerpo. Después, en un gesto que ella sabe tiene mucho de sumisión y todo de renuncia a lo que hasta ahora ha sido su vida, apoya la cabeza sobre las rodillas del hombre. Será un gesto de sumisión; pero en todo caso es una sumisión alegre y plena de belleza, como el final de las "Variaciones" que llena el cuarto, porque la mano del hombre, acaso inconscientemente, se desliza del brazo del sillón y va a descansar sobre la cabeza de la compañera.

RODOLFO
CIARA

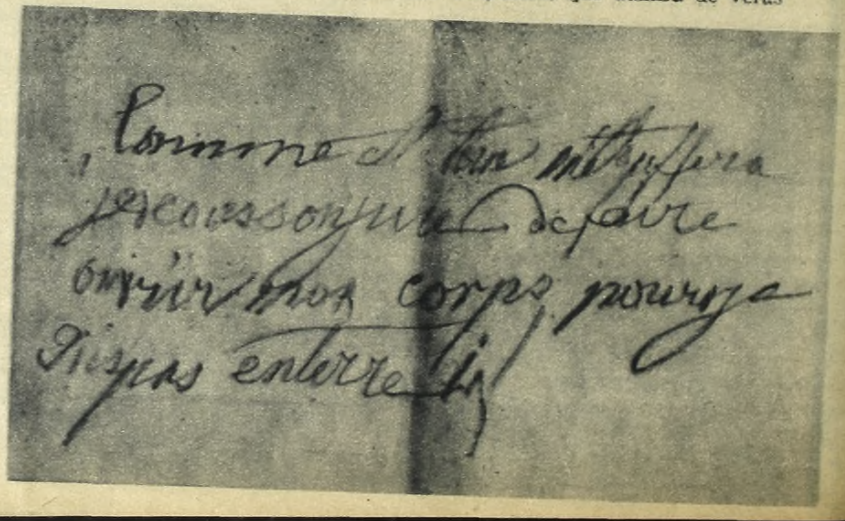
UNA NOTA DE MALENA SANDOR

LA MUSICA DE CHOPIN FLOTA SOBRE PARIS EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE

Ultimos momentos de Federico Chopin.

NUNCA la Marcha Fúnebre de Chopin tuvo un sentido tan hondo y tan desgarrado como el de aquel 30 de octubre de 1849, en que marcó el paso de sus propios restos mortales. En la iglesia de Marie Madeleine, los rítmicos y dramáticos golpes de alabarda del suizo que se anticipaba al cortejo resonaban junto a los acordes arrastrados de esa música que dibuja en el aire la forma del dolor. Era la hora en que el mundo entregaba a la posteridad uno de sus genios, y lo hacía con esa lentitud desesperada de los hechos que no quieren consumarse. El féretro iba sostenido por Meyerbeer, Delacroix, Franchomme, Gutmann y los príncipes Czartorysky; llevaban un cuerpo sin corazón. Su corazón iba camino de Polonia, la patria que tanto había amado, y allí, en Varsovia, en la iglesia de la Sainte Croix, lo esperaba la paz en el aquietamiento definitivo de las pasiones que lo conmovieron como hombre, como artista y como patriota. El Réquiem de Mozart, pedido por el gran músico en su agonía, estuvo a cargo de la orquesta del Conservatorio Nacional, dirigida por Giraud, y en él dejó oír su voz Labache, que ya había cantado el Tuba Mirum en el entierro de Beethoven. Después, el órgano lloró los acentos graves de los Preludios en si y en mi menor. El alma de Chopin volaba al infinito en alas de las notas creadas por su atormentada sensibilidad. Iba sostenida por el canto que brotó de sus cuerdas hasta romper la última del maravilloso instrumento.

Murió en el número doce de la plaza Vendôme, el rincón más armonioso de París. Hasta pocos días antes lo había sostenido la esperanza de un restablecimiento. Cuando comprendió que su vida se apagaba sin remedio tuvo un reproche para la mujer amada: *"Me había prometido que sólo moriría en sus brazos."* George Sand, la compañera de horas dulcísimas y de horas tempestuosas, la amante apasionada y versátil de los caminos de Nohant y de Mallorca, no cumplía su promesa. Sintió, de pronto, miedo ante la muerte, y escribió algunas palabras en un papel: *"Como la tierra me va a sofocar, los conjuro a que hagan abrir mi cuerpo para que no sea enterrado vivo."* Después quiso oír cantar a la condesa Potoska. Le llevaron el piano hasta los umbrales de la puerta. Con voz quebrada por los sollozos, la gran amiga intentó complacerlo. Los demás cayeron de rodillas. El abate Jelowicki rezaba. Gutmann lo sostenía. Le preguntaron si sufría. El artista contestó: *"Plus."* Se apagó, y era el 17 de octubre de 1849. Le llenaron el cuarto de sus flores favoritas. Clesinger, marido de Solange Dudevat, hizo de inmediato su mascarilla. Cuando Schumann supo su muerte dijo: "El alma de la música ha pasado por el mundo."



Las últimas palabras del gran músico, cuya traducción es: "Como la tierra me va a sofocar, los conjuro a que hagan abrir mi cuerpo para que no sea enterrado vivo."

Nace un genio

Treinta y nueve años antes, en un pueblo de Mazovia, Zelazowa Wola, y ante el cura de la parroquia de Brochow, inscribían a un niño que iba a llamarse Frédéric François Chopin. La atmósfera tierna y afectiva que formaron en torno de él los padres y tres hermanas prepararon esa sensibilidad destinada a vibrar y arder como una llama. Trasladada toda la familia a Varsovia, allí el pequeño Frédéric François comienza a correr sus dedos por el teclado del piano con una facilidad que asombra. Además, improvisa, compone y ejecuta sus propias composiciones con desenvoltura desconcertante. Sólo tiene ocho años cuando en el cumpleaños de su padre le brinda un concierto, porque "él sabía expresar más con música que con palabras sus sentimientos". Cuando entra al liceo de Varsovia, en 1823, lo colocan en cuarto año, y se produce entonces el encuentro con el maestro Elsner, que anota en su carnet: "Chopin, capacidades sorprendentes, genio musical", y que, desde cerca o desde lejos, velará siempre por la carrera del artista. Escribe en el Correo de Szafarnia, bajo el seudónimo de "Sieur Pichon", anagrama que elige para encubrir el exaltado patriotismo de sus artículos. Comienza a agitarse en él un amor desesperado por su tierra, que siente malherida y amenazada, y en la conjunción de sus dos amores, piano y patria, están las raíces de toda su existencia. Las melodías polonesas lo impresionan vivamente; sus armarios se llenan de papeles musicales que tienen ya título: el Rondó en do menor, el Nocturno en mi menor, la Sonata en do menor y dos Polonesas. El Rondó está dedicado a la condesita Alexandrine de Moriolles, a quien llama "le diabelek", diablito, dulce amistad que ha nacido en casa del gran duque Constantin. Ha ofrecido un concierto en presencia de éste, que es hermano del zar y gobernador de la ciudad, y que al verlo ha dicho: "Pequeño, ¿por qué miras siempre en alto?" Y también ha tocado ante el emperador Alejandro, que admira de veras

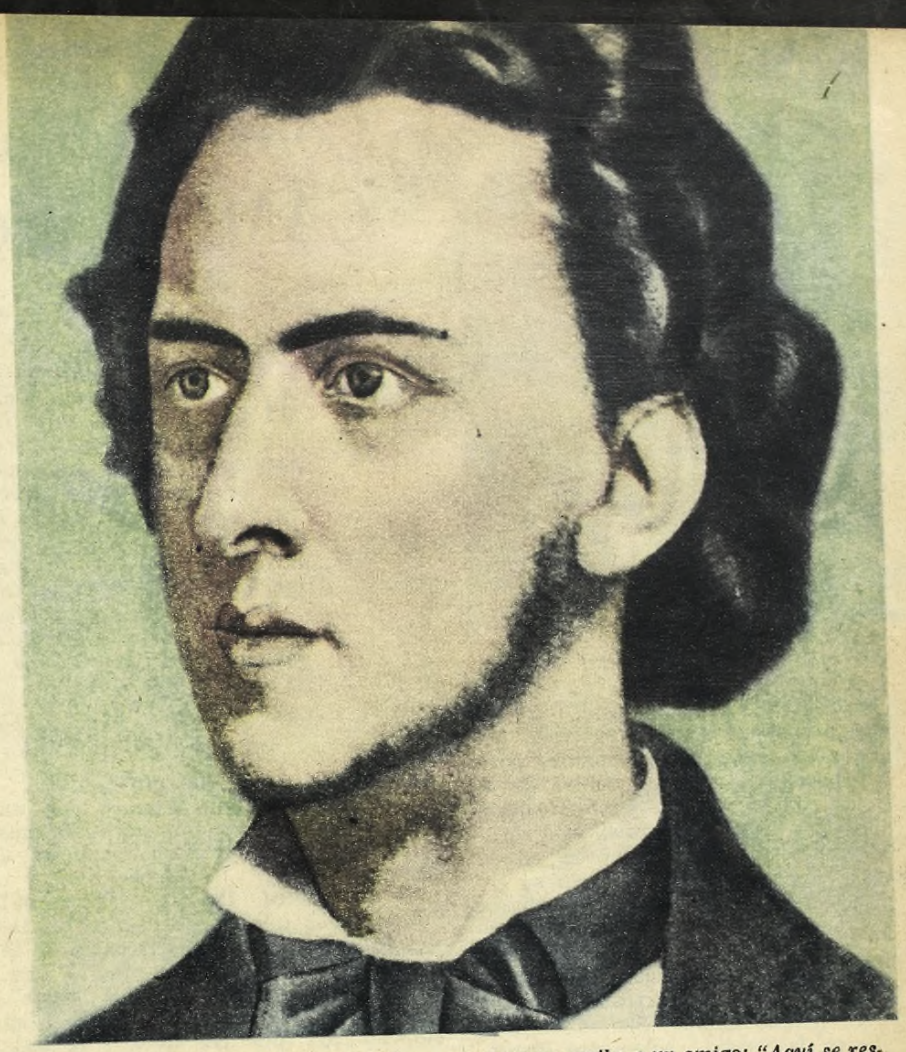
al adolescente, y le regala un anillo. Y ante el príncipe Radziwill, en cuya casa de campo está invitado a pasar el verano. El contacto con esa aristocracia afina su natural distinción y estiliza los contornos de esa figura esbelta y romántica, que alguien llamó el cisne de Varsovia.

Su entrada en el mundo

Su mundo empieza a parecerle pequeño. Sale por primera vez de Polonia, hacia Berlín. Allí se emborracha escuchando óperas, admirando desde lejos los artistas que conoce de nombre, visitando casas de música y haciendo la caricatura de personajes encumbrados que no llegan a deslumbrarlo. Ese viaje no tiene otra importancia que el de ser el primero; es el siguiente, en 1829, el que marca con acontecimientos extraordinarios su existencia. El 12 de agosto se presente ante el público de Viena y lo somete por entero al juego de su interpretación y de su audaz concepción musical. Este le responde ruidosamente y lo aclama sin reservas. Entonces escribe a sus padres: *"Hoy, martes, a las siete de la tarde, en el Teatro Imperial Real, he hecho mi entrada en el mundo."* Su triunfo es el triunfo de los suyos. Lo reclaman; regresa, sigue estudiando, asistiendo a conciertos, componiendo y, por sobre todo, como él dice: "à bavarder avec mon piano". Un dulce rostro de mujer ya le ha producido el primer estremecimiento de amor. Constance Gladkowska, joven cantante de la Opera, le inspira el Adagio del Concierto en fa menor, y por ella suspira y con ella le ha llegado la hora de la primera lágrima, del lazo guardado con emoción y de una tortura secreta y corrosiva. Lo oprime la revelación del amor, pero también lo oprime la necesidad de buscar caminos y ecos más amplios para ese estallido de armonías que le viene de adentro. Acepta otra invitación del príncipe Radziwill, y pasa una breve temporada en su casa, con las princesitas Elisa y Wanda, envueltos los cuatro en una atmósfera de ensueño musical. A Wanda le dedica el Alla Polacca, con violoncello. Apresura su regreso el compromiso de un concierto que, al realizarse con éxito rotundo, se repite dos veces más. El último es de despedida, y toma parte en él Constance Gladkowska. Público y crítica, con la actitud consciente de un veredicto consagratorio, colocan a Chopin en el sitial de los elegidos. Entonces el pianista, la familia y los amigos íntimos se resignan a una separación que el destino del primero exige para cumplirse sin limitaciones. Acompañado hasta las puertas de la ciudad por todos, lo despiden con una canción compuesta por el viejo Elsner en su homenaje: *"A orillas del Danubio, de la Spree, del Tíber o del Sena, que en el aire suene y vibre a través de tus sonidos, la regocijante canción del Mazur y del Krakowiak que bañan nuestros campos..."*

Triunfo en la Ciudad Luz

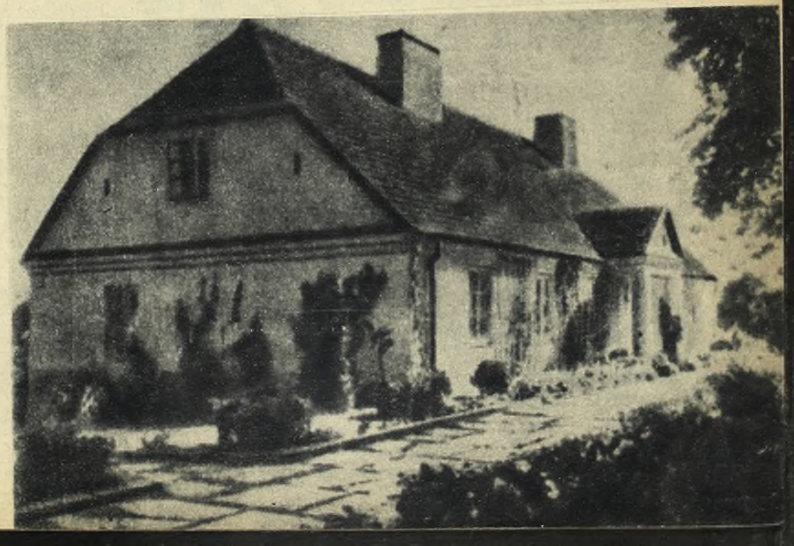
Salir a buscar el éxito de los caminos grandes no es empresa fácil para los seres sensibles. Y Chopin, con la estructura física de un adolescente y el espíritu desnudo y susceptible de un verdadero artista, comienza a sentirse poseído por una angustia tremenda. Ya en Viena, la vida social que necesita hacer lo decepciona y lo desalienta. Polonia no es querida, y el joven polaco sangra cuando oye decir *"que el único error del buen Dios es haber creado a los polacos"*. Pero no puede volverse atrás, y trata de dominar el sentido dramático que su naturaleza presta a los hechos. ¡Cómo extraña la dulzura de los suyos, el perfume de la tierra lejana y la belleza conmovedora de Constance! Ni la



presencia de Titus, el amigo de infancia, calma la trepidación de sus nostalgias. Cuando los sorprende la noticia de la revolución polonesa, Titus parte precipitadamente y deja a Chopin solo y presa de lo que Binental llamó "psicosis macabra". Abandona a Viena, donde nada lo hace feliz, y después de pasar algunas semanas en Munich, llega a Stuttgart. Allí se entera de la toma de Varsovia por los rusos. Arde en sus manos toda la desesperación de la patria caída. Escribe en su diario la atroz imprecación: *"¡Oh Dios! ¿Existes? ¿Existes y no te vengas? ¿No te espantan los crímenes moscovitas?"* Y frente al teclado gime su Estudio Revolucionario como si sintiera en sus muñecas el dolor de las cadenas opresoras.

Sigue viaje a París. Allí ya el romanticismo levanta su estandarte, acompañado por las voces de Víctor Hugo, Lamartine, Vigny, Musset... París lo deslumbra intensamente, y entonces escribe a un amigo: *"Aquí se respira libremente, pero es acaso por eso que se suspira con frecuencia."* Vive en el 27 del bulevar Poissonière, y desde allí contempla el Panteón y la colina de Montmartre. Recurre a las cartas de presentación que tiene; conoce a Kalkbrenner, a Hiller y a Franchomme, y prepara su primer concierto ante el público de París. El 26 de febrero de 1832, en los salones Pleyel, el joven músico polaco, entre otros números del programa, ejecuta su Concierto en fa menor y sus Variaciones sobre el *Là ci darem* de Mozart. Franz Liszt está entre los concurrentes, y al oír el sonido apasionado que se escapa de las manos del pianista, tiene la impresión de una presencia iluminada, y ya no le regatea ni su aplauso ni su amistad. Una amistad que se va a prolongar por largos

(Concluye en la pág. 76)



Casa natal de Chopin, en Zelazowa Wola, localidad de los alrededores de Varsovia.

Conversando con ALBERT CAMUS, próximo huésped de Buenos Aires

MUY pronto se encontrará entre nosotros Alberto Camus, uno de los escritores franceses actuales, que viene constituyendo junto con Sartre algo así como el rector de la novelística y la dramaturgia de su país. En efecto, el autor de "La peste" enfoca el existencialismo desde un punto de vista que, a veces, parece hasta apartarlo de esa tendencia de las letras. Lo que no quita que su pensamiento rebelde y veraz transite los más duros caminos del raciocinio y los más inusitados vericuetos del ingenio.

Camus pronunciará conferencias entre nosotros. Y ello nos pondrá en contacto directo con una de las mentalidades jóvenes más maduras en los momentos por que atravesamos.

POR BEATRIZ GUIDO

EDICIONES Gallimard", 5 Rue Sébastian Bottin, "Nouvelle Revue", palabras altisonantes para aquellos que viven dentro de la cultura contemporánea. Preferí encontrarme con Albert Camus en este corazón intelecetual de París y no en su casa de la rue Seguier. Allí, en su escritorio de editorial, ayudada por la fragancia característica de las imprentas, me pareció que podría aun más expresar mi admiración a este escritor que nos llama "extranjeros" en nuestro propio mundo, Sísifos encadenados en la "peste", solamente liberados por la solidaridad humana.

Como siempre sucede cuando se ha vivido demasiado en contacto con el pensamiento de un escritor, las preguntas y respuestas no son necesarias. Se inicia inmediatamente un diálogo cordial, antiguo y nuevo.

Los jóvenes que nos acercamos a él en seguida nos reconocemos. Por esto a Albert Camus, frente a su mesa de trabajo, lo veo apoyado en un escaparate surrealista, sosteniendo en sus manos cientos de hombrecitos y con los ojos asombrados de mis mismas angustias.

— ¿Vió usted mi obra de teatro "Estado de sitio", estrenada por Barrault? — me preguntó antes que yo pudiera iniciar cualquier interrogatorio.

— ¿La teatralización de "La peste"?... ¡Extraordinaria!

— ¿Está usted de acuerdo con Gabriel Marcel en que la ciudad de Cádiz, en reemplazo de la de Orán, no era necesaria?

Recordé que Marcel me había comentado la polémica entre él y Camus sobre la ciudad elegida. Marcel no estaba de acuerdo en que Cádiz pudiera ser "considerada bajo el azote de la peste" dictatorial. Comprendí de inmediato las dos posiciones de estos líderes de la resistencia francesa. Camus nos da una ciudad existente, viva. Marcel hubiera preferido una realidad menos palpable, no tan vecina ni tan dolorosamente cercana.

Vi entonces cómo Camus, con un gesto infantil y risueño, revolvió unos papeles y me acercó su respuesta a Marcel.

— Lea usted. Pourquoi l'Espagne? No tenemos que perdernos en ciudades fantasmas, en sitios irreales de la tierra. Debemos delatar, una a una, las ciudades que están bajo la "peste".

Recordé la respuesta de Marcel, su empeño casi niño por debatir la tesis de Camus. Me sentí espectadora de un gran desafío.

Dos hombres extraordinarios que se desafían angustiados, tratando de encontrar la solución a los siguientes problemas contemporáneos... ¿Hacia dónde se dirige el hombre occidental? ¿Qué nueva "peste" azotará a Europa? ¿Cuál será la ciudad elegida?

— ¿Vendrá usted a nuestro país? — pregunté interrumpiendo.

— ¿Su generación americana me espera?

— Aunque seamos americanos, en el sentido utópico y demasiado sano con que retumba hoy esta palabra en Europa, vivimos más cerca de ustedes de lo que ustedes se imaginan. Sí, Albert Camus, mi generación lo espera y lo esperan todos aquellos que se sienten componentes de la vida de Occidente. Es usted uno de los escritores más leídos en mi país. "Sur" ha traducido sus obras...

— Sí — me dijo, acercando la traducción de "La peste", y en un español perfecto me leyó algunos párrafos. — Creo que hasta podré leer mis conferencias en español. Deseo visitar su país. Sí; lo deseamos muchos escritores europeos. Llegaré a encontrarme con el invierno de ustedes. ¿Se han representado mis obras?

— Los teatros experimentales han llevado a escena "Calígula" y "El malentendido".

— M. Camus... M. Camus... ¿M. Camus? — Teléfonos. Llamados. Altos de papeles y pruebas de imprenta. ¡M. Camus!

Y M. Camus se balancea tranquilo en su sillón, que gira en varios movimientos.

— Ve usted — me dice. — Ya no se puede conversar en París.

— Una última pregunta, la que más me ha herido a través de su pensamiento en la incógnita de su respuesta. ¿Qué será de Sísifo, mito extraordinariamente buscado por usted para caracterizar al hombre de nuestro tiempo, encadenado a rodar el peso de su destino hasta la cima de la montaña — que puede ser el taller, la fábrica, la vida moderna, — para inmediatamente volver a iniciar el descenso? Hemos comprendido la liberación del Sísifo-hombre por la solidaridad humana; es decir, el encuentro de Sísifo-hombre con el otro Sísifo; pero ¿y el pensamiento de Sísifo? ¿Cuál es la liberación de Sísifo pensador y dialéctico?

— Ya lo he dicho: El mito de Sísifo no era más que un punto de partida. Dentro de muy poco me dirá usted si he conseguido la liberación de Sísifo pensador y hombre. Mi próximo libro. "El hombre rebelde", contestará su pregunta.

— La mía y la de todos los que a usted lo siguen con el fervor que exige su obra.

— Todo mi pensamiento ha girado en torno de la liberación de Sísifo, de una posible santidad sin Dios.

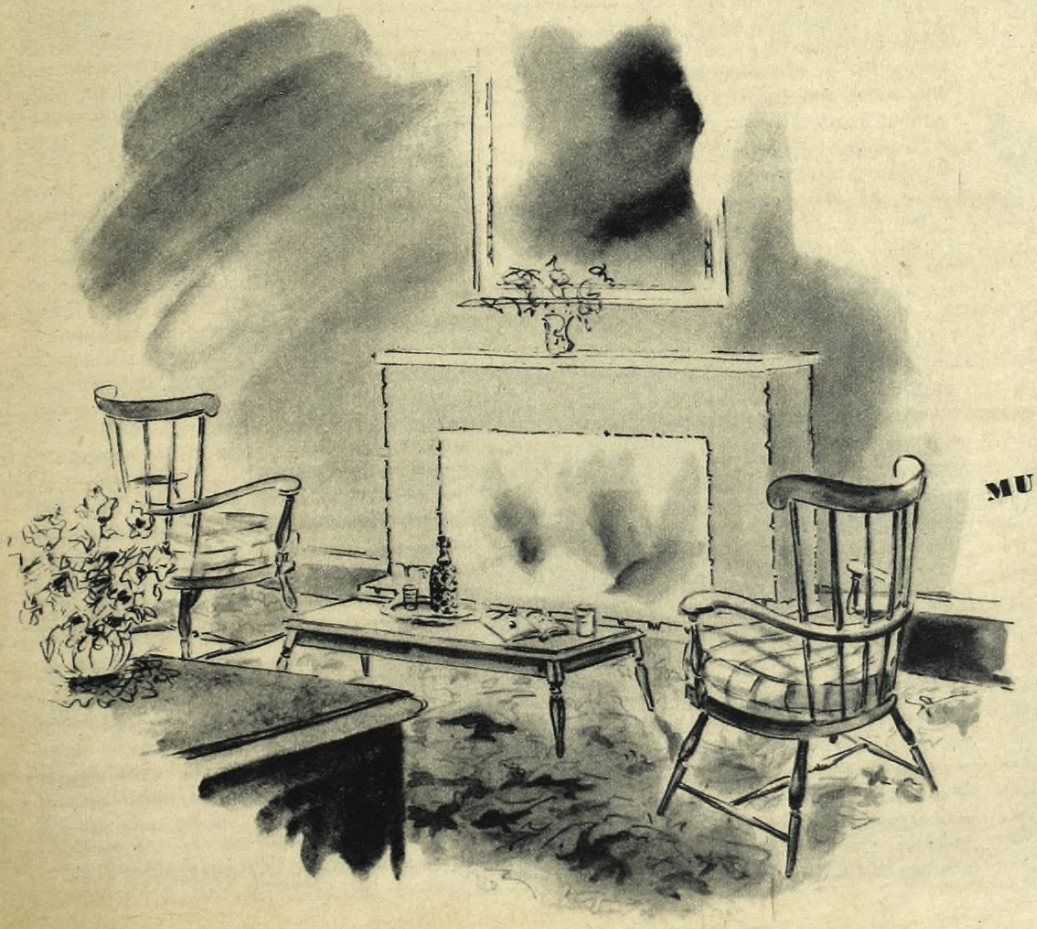
Al despedirse me dijo:

— Gracias por haber suprimido un océano...

Dejé a Camus. El Barrio Latino jugaba en sus títeres callejeros y en sus faquires ambulantes. Me detuve en un pequeño tinglado. Los hombres cansados observaban las peripecias de unas marionetas. Todo se detuvo a mi lado, y fuí por un instante Sísifo liberado...

Muebles buenos... ocupan el mismo lugar!

Para que usted pueda elegir entre lo mejor, todos los muebles que presentamos son buenos. Buenos por la calidad, por el exquisito gusto que los destaca y hasta por el razonable precio a que pueden adquirirse. Confírmelo honrándonos con una visita



PIQUÉ

MUEBLES

DECORACIONES

CASA FUNDADA EN 1

SARMIENTO 1158 BUENOS AI

¿POSEE USTED LA CLAVE DE LA POPULARIDAD?

PROBABLEMENTE se habrá preguntado usted alguna vez cuál es el secreto ingrediente que contribuye a que algunas chicas sean tan solicitadas por el género masculino y, en cambio, otras no? ¿Qué gran descubrimiento han hecho que atraen a la gente hacia ellas como si fuesen imanes? ¿Es una especie de magia? No; se trata, simplemente, de M. F. ¿Que cómo se traduce esa fórmula misteriosa? Pues magnetismo femenino.

Puede usted ser de tipo corriente o bonita, gruesa, delgada, extraordinariamente inteligente o sólo normal. Si posee usted magnetismo femenino, tendrá el mundo a sus pies. Eso exige un poco de trabajo y mucha meditación. Pero si no quiere quedarse en casa los sábados y los domingos; si no quiere "pasar" todo el tiempo sola, teniendo como única compañía un buen libro; si desea ser la mujer soñada por "él" o la encantadora compañera de "ellos", empiece a usar su magnetismo femenino.

¿Posee usted una triste personalidad o está llena de magnetismo femenino? Estudie este artículo y descúbralo por sí misma. Veamos.

EL joven de sus pensamientos va a visitarla por primera vez. ¿Ha pensado usted en... a) llamar a su mamá para que lo reciba, en primer término? b) salir usted misma a abrirle la puerta y presentarlo a sus padres, diciendo: "Este es Pepe, ¿no lo has visto nunca jugar al rugby, papá?"? c) salir cerrando la puerta detrás de usted anunciando al mismo tiempo que ya está lista para partir?

La mejor posición es, indudablemente, la segunda. Es una presentación adecuada, complementada con un tema de conversación abierto, a fin de que ninguno de los tres se sienta incómodo. Ha hecho usted justicia a Pepe poniéndolo cómodo ante sus padres. Estos podrán apreciarlo bajo uno de sus mejores aspectos, hablando de un tema que no sólo domina, sino que lo entusiasma, y se expresará con brillantez. Caerá en gracia y sus padres aceptarán su presencia con agrado cada vez que se presente la oportunidad. Hubiera sido cruel dejarlo librado a su suerte, debiendo enfrentar solo a sus padres. Se hubiera cohibido, no sabiendo qué decir, y la impresión hubiera sido desastrosa.

Cuando proyectan una salida: a) ¿Anuncia usted adónde desea ir, sin preocuparse de "su bolsillo"? b) ¿Se niega a hacer cualquier sugestión? c) ¿Sugiere dos o tres sitios a fin de que él pueda elegir, teniendo en cuenta que sus finanzas puedan no ser muy brillantes?

La mejor actitud es la segunda, ya que seguramente él apreciará enormemente su tacto, y al evitar todo embarazo adquirirá a sus ojos un encanto mayor. Lo contrario sería demostrar poca consideración hacia él o hacia su deseo de conservar su popularidad. El Magnetismo femenino involucra consideración y comprensión hacia la otra persona. El peso del estado financiero recae sobre él, y aunque su deseo sea buscar su compañía, esto puede resultar un lujo fuera de sus posibilidades.

Es sábado, y usted no tiene aún ningún compromiso. El la llama para invitarla a ver la última película de Ingrid Bergman. ¿Le dice usted... a) "Encantada, con mucho gusto"? b) "Lo lamento, pero ya tengo otro compromiso"? c) "¡Ah, no sé si será posible!, ¿puedo contestarle un poco más tarde"?

Puede usted aceptar o negarse; por lo menos su respuesta sería positiva. La tercera contestación o cualquier otra versión similar sería errónea. ¡Cuidado! Si algo hay que un hombre no soporta en una mujer es la gazmoñería tonta, las evasivas, las indecisiones. En lugar de que pueda pensar que está usted a la espera de algo mejor o de intentar que crea que ya tiene otro compromiso cuando él sabe positivamente que no es así, resuélvase y diga sí o no. A los hombres les agrada siempre la mujer resuelta, que sabe lo que quiere.

La fiesta decae, pierde animación. Los muchachos hablan por su lado y las chicas por el suyo. a) ¿Sugiere usted algún juego en el que todos intervengan y se rompa el hielo, o una "raspe" general con cambio de compañeros? b) ¿Dice que tiene que regresar a su casa temprano, y se retira? c) ¿Espera que alguno de los presentes sugiera algo mejor?

Todos aquellos que gusten de ofrecer y asistir a reuniones estarán de acuerdo con nosotros en que la primera posición sería la mejor. La chica capaz de animar una fiesta que decae posee, seguramente, magnetismo femenino. La dueña de casa se lo agradecerá, su compañero se sentirá orgulloso de usted y los invitados se divertirán. Su "buen momento" será compartido por todos. Si regresa a su casa temprano, la dueña de casa lo recordará la próxima vez que prepare la lista de invitaciones. Usted será un desertora del barco que se hunde y ella criticará su traicioncilla. Esperar siempre que sean los demás quienes tengan ideas brillantes no la ayudará a conseguir magnetismo femenino. ¿Qué personalidad está usted tratando de mejorar: la suya o la del vecino?

Y recuerde que la popularidad se compone de muchas cosas. Interésese por la gente, sea comedida. Si demuestra a sus amigos que ellos son importantes en su vida, si evita herirlos en sus sentimientos, ellos le retribuirán de la misma manera muchas veces.

Si trata de abrigar siempre buenos sentimientos hacia todas y se muestra alegre y feliz, eso contribuirá a su belleza más que cualquier maquillaje o que el traje más hermoso del mundo. No trate de ser la "novia de todos", pero sí puede ser un rayo de alegría en la vida de cada uno de sus amigos, aportando un poco de felicidad con una presencia que sea siempre grata y cordial.

Ovomaltina no hace engrosar; pero... CÓMO ALIMENTA!

Esto es lo que Vd. obtiene con 2 TAZAS de OVOMALTINA:

Más **VITAMINAS C** que en 115 grs. de jugo de tomates.

Más **VITAMINAS A** que en dos porciones de arvejas.

Más **HIERRO** que en 3 porciones de espinacas.

Más **VITAMINAS G** que en 450 gramos de carne.

Más **VITAMINAS D** que en 280 gramos de manteca.

Más **NIACINA** que en 6 rebanadas de pan.

Más **PROTEINAS** que en 3 huevos.

Más **CALCIO Y FOSFORO** que en 2 porciones de queso.

Más **VALOR ENERGETICO** que en 2 helados.

Más **VITAMINAS B1** que en 3 porciones de harina de avena.

Efectivamente, Ovomaltina no crea tejido adiposo; alimenta, vigoriza, y "sustenta" en forma admirable el organismo, pero no afecta la silueta, y tampoco recarga el estómago, pues es digerida con notable facilidad. Todos sus componentes son nobles, sanos y valiosos: extracto de malta, leche, huevos y cacao, dosificados bajo la hábil dirección científica de los Laboratorios Wander de Suiza. Los inapreciables elementos útiles al organismo - vitaminas, hierro, fósforo, calcio y proteínas - son brindados en proporciones generosas por Ovomaltina! En almacenes y farmacias.

WANDER

OVOMALTINA

Ovomaltina, famosa en los países de habla inglesa bajo el nombre "Ovaltine", es importada directamente de Suiza por LABORATORIO WANDER ARGENTINA.

VALE POR... UNA COMIDA!

QUE HABLEN OTRA VEZ LOS POETAS DE TIERRA ADENTRO

PUBLICAMOS ESTA SEMANA EL QUINTO POEMA

Obra del poeta santafesino

JOSE RAFAEL LOPEZ ROSAS

NACIDO el 20 de septiembre de 1920 en la capital de su provincia, este joven poeta ha publicado varias obras de versos: "Camino de tu casa", en 1943; "Olvidada sirena", en 1946; y "Canto a la ciudad de Santa Fe", en 1948. Dedicado a la investigación histórica, ha publicado, también, trabajos de esa índole, que han sido presentados a congresos de la especialidad. Figuran entre ellos "Las constituciones de 1819 y 1841, de Santa Fe" (1943); "Tránsito del dolor argentino" (1945); "Dos revoluciones bajo el gobierno de Estanislao López" (1948); "El teatro colonial y montonero de Santa Fe"" (1949).

En 1948 obtuvo con su libro "Canto a la ciudad de Santa Fe" el primer premio de poesía, otorgado por la Comisión Provincial de Cultura.

José Rafael López Rosas es descendiente de los caudillos federales que tanto lucharon por la autonomía de su provincia. Se ha criado queriendo con verdadero amor a su terruño, y le canta en admirable forma. El magnífico soneto al trigo que publicamos aquí certifica, por su factura e inspiración, cuanto de bueno se ha dicho hasta ahora acerca del autor de "Camino de tu casa".

RECORDEMOS QUE EL PAIS NO TERMINA EN LA AVENIDA GENERAL PAZ

"Un himno a nuestro suelo generoso"

TRIGO

Este es el pan, el pan de cada día.
Signo de Dios unido a mi ventura.
Esta es la mies, la simple levadura.
Esta es la flor, latiendo todavía.

Aquí está tu ilusión. Aquí, la mía.
Aquí, el viento y el sol. La tierra oscura.
Aquí, todo el amor de la llanura
Floreciendo en su verde geografía.

Sustantivo de paz, cielo dorado,
Que en su ser o no ser lleva mi suerte.
Soñaré hasta el final junto a su lado...

Y en la hora sin sueños de mi muerte
A su tierra de amor seré bajado,
Hasta el día en que el ángel me despierte.

JOSE RAFAEL LOPEZ ROSAS

ILUSTRACION DE MONTERO LACASA

¡EN GRAN FORMATO!...

Mundo **RADIAL**

CON LAMINAS A TODO COLOR

¡TAPAS EN CITOCROMIA!...

EN UN GRAN ESFUERZO EDITORIAL

LA MAS AMPLIA INFORMACION

- ★ CRONICAS DE CINE
- ★ FOLKLORE
- ★ CONCIERTOS
- ★ BALLET
- ★ COSAS DEL AMBIENTE
- ★ CRITICA TEATRAL
- ★ DISCOS
- ★ LIRICAS
- ★ COMO EN BOTICA
- ★ EL ESTIMADO OYENTE
- ★ NOS COMUNICAN DESDE...
- ★ "TIJERETEANDO", por Valentina

NOTAS DESDE LOS ESTADOS UNIDOS — LA ACTIVIDAD RADIAL AL DIA — LOS ESTRENOS — COMENTARIOS — NOTAS — LAMINAS — ABUNDANTE MATERIAL GRAFICO.

APARECE LOS JUEVES

40 ctvs.

EN TODO EL PAIS.

● Delia Elena Almada, Ana Ventura, María A. Harne y Marcela Gutiérrez Atencio.

EL INVIERNO EN VILLAVICENCIO

● Blanca P. de Almada, Alicia Atencio Mihura de Gutiérrez y un grupo de jóvenes en los alrededores del hotel.

● Isabel Suárez de Olsen, María Luisa Olsen, doctor Félix M. Boatella, Alfredo J. D'hers, Rosa C. Zolezzi de D'hers y doctor Gaspar Campos.

Esta composición "daliana" personaliza la idea de dormir. Al fondo, las casas se amontonan, formando el mundo de los sueños. Lo que no quita que el propio perro del artista aparezca en la escena.

EL PINTOR ESTA EN LA QUINTA AVENIDA

POR MARIA ELENA WALSH

UNA ARGENTINA FRENTE A SALVADOR DALI

SALVADOR Dalí está en la Quinta Avenida, en un octavo piso del corazón de Manhattan. Noticia para quienes lo suponían confinado en uno de sus fatales horizontes, o enredado para siempre en una telaraña laberíntica, junto al mar.

Salvador Dalí es, en primer lugar, una gran descortesía telefónica, una descortesía cortante y monosilábica, como de burócrata de film. Su prisa es nada más que una prisa de coleccionista de relojes doblados, que no quiere desdoblar para que no se le vuele el menor ápice de tiempo. Salvador Dalí telefónico sugiere que él posee el tiempo como un pañuelo, en dobleces mínimos, con cultivada avaricia. Pero ya llegará el día en que alguien le descubra el secreto y se lo libere; ese día le sobrará el tiempo, no sabrá qué hacer con él y lo malgastará en buena educación telefónica; nos encontraremos con un Salvador Dalí en "ralentisseur", que hasta nos invitará cordialmente:

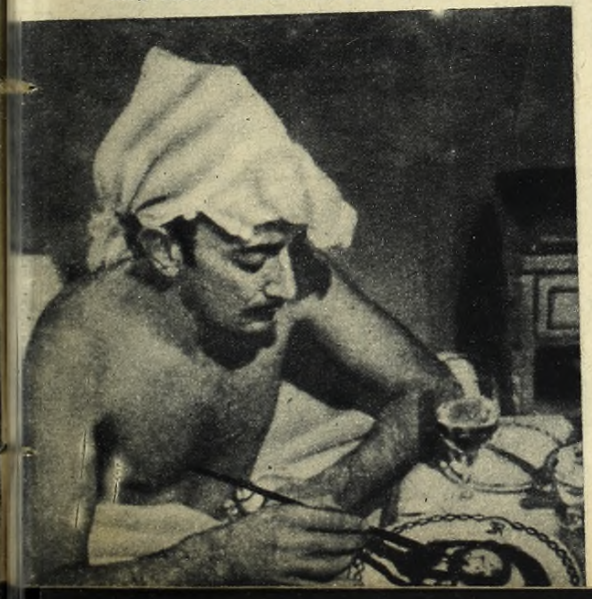
— ¿"Voulez-vous" servirse otro poquito más de tiempo?

Salvador Dalí telefónico es puro surrealismo, saludos en francés y protestas en catalán. Es, en fin, el señor que nos concederá nada más que dos minutos, de pie, a las tres de la tarde, porque está muy ocupado... No..., porque tiene que salir... No..., porque.... bueno..., "au revoir".

Desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde hay un buen hueco de tiempo fácil de llenar en Nueva York. (Salvador Dalí se lo guardaría en el bolsillo, pero yo prefiero malgastarlo.)

En Nueva York no hay cafés donde perder — o ganar — el tiempo; me refiero al clásico café rioplatense, donde, junto a una vidriera que da a la calle, se llenan los "huecos" entre cita y cita, huecos de espera o de cansancio, frente a un libro y un pocillo de "express", todo con lento ritmo de tango. En el "drug store", en cambio, un café dura pocos segundos, que requieren el dinamismo necesario para frenar a tiempo la cucharita lanzada ferozmente desde el otro extremo del mostrador y quemarse a máxima velocidad, con complejo de culpa, bajo la fiscalización impaciente de un señor que espera turno.

No hay duda de que un par de huevos fritos surrealistas no tienen nada que ver con un par de huevos fritos de los otros. Por eso Salvador Dalí trata de retocarlos concienzudamente, no bien vuelto de su "sueño" de la noche.



Decido entonces ir al Museo Frick, ya que Nueva York, en sus múltiples ofrecimientos, no da tregua: cada minuto sirve para descubrir una maravilla nueva.

La Colección Frick está en una lujosa casa particular — transformada ahora en museo — del barrio residencial de Manhattan: la Quinta Avenida, frente a Central Park. Allí vi la magnífica serie de ilustraciones de William Blake para "The Pilgrims Progress, y uno de mis favoritos, Felipe IV de Velásquez. Entré en un imponente salón Van Dyck, donde la condesa de Canbrassil cambiaba una altiva mirada con la no menos altiva de sir John Suckling, y Demetrio Canevari hablaba silenciosamente con la familia del Duque de Derby. Las salas Van Dyck están siempre espesas de silencios y miradas. Al entrar nos miran un montón de ojos vivos que resaltan de una obscuridad muerta: parece que les interrumpimos un diálago muy importante.

Confituras del XVIII francés e inglés — Fragonard, Brucher, Gainsborough, Nogarth, — fuí ojeando por simple afán informativo, hasta llegar al San Jerónimo del Greco y la Fragua de Goya, y una "Tentación de Cristo" de Duccio, que creo me arrancó un grito que debió de parecerse al de Colón al descubrir América. Y, entre muchos otros cuyos nombres ya no retengo, me acuerdo bien de un San Juan Evangelista de Piero della Francesca y tres deliciosas figuras de Renoir: "Madre e hijas" en un parque fresquísimo.

El interior silencioso, sombrío, suntuoso de la casa Frick da un ambiente de adecuada majestuosidad a sus inmortales habitantes. Allí pude colmar — y rebosar dichosamente — el hueco de tiempo que me impacientaba.

Vuelvo a la calle 55, al hotel de más distinguida tradición en Nueva York, donde, tras una complicación de ascensores y pasillos me enfrento, por fin, con dos bigotes inverosímiles y una mirada afable:

— "Bon jour, bon jour".

Paso entre telas, papeles, pomos, lápices. Me extrañan la desnudez de las paredes y el desorden impersonal. Pero pronto la voz me saca de mi distracción. Salvador Dalí no espera preguntas (no tiene tiempo): se apresura a dar respuestas preconfeccionadas:

— Efectivamente, mi pintura es cada vez más ambiciosa, sumamente ambiciosa. Pero, eso sí, siempre dentro de su cauce habitual: conceptos basados en diferentes avances de la ciencia, técnica aprendida de los grandes maestros.

Creo oportuno preguntarle a quiénes considera "grandes maestros". La respuesta es casi indignada:

— ¡Pues Rafael, Leonardo, Tiziano, a ésos me refiero!

Después viene otra pregunta que adivina y contesta por anticipado:

— Ahora me voy a California, a colaborar con Walt Disney en una película que se llamará "Destino". Después volveré a España, también a trabajar en cinematografía. Además, pronto publicaré una novela.

Le pregunto por su vida en Estados Unidos.

— Me he adaptado perfectamente. Creo que aquí un artista puede vivir muy bien, porque hay respeto a la individualidad. Suelo encerrarme largas temporadas en mi casa de California para trabajar en un aislamiento ideal, que en otra parte del mundo sería difícil.

Le pregunto por la Argentina, y arruga el ceño como si tratara de recordar el nombre de una remota isla del Pacífico. Le gustaría mucho visitarla, pero "no tiene tiempo."

Esta vez no anticipa otra respuesta, sino una gentil despedida, entregando las dos manos:

—"Bon jour, bon jour, enchanté, enchanté".

Tropieza con una silla llena de pomos y tapa con el cuerpo, a propósito, una tela a medio pintar.

UN POCO DE BUEN HUMOR

FUTBOL Y CINE

Hace poco fuí a la cancha de River Plate a ver un partido de fútbol entre River y Rácing. Me acompañaba un actor de cine, bastante conocido y bastante engreído. Al principio, no quería ir.

— Mirá — me dijo, — vos sabés que tengo muchos admiradores... En cuanto yo llegue a las tribunas, se me van a tirar encima...

Con todo, lo convencí. Fuimos. Llegamos cuando ya el partido había comenzado. Y estábamos instalándonos en la tribuna cuado de pronto Bravo hizo un gol estupendo. Toda la hinchada de Rácing se puso de pie, gritando y aplaudiendo. Y va mi amigo y sin darse cuenta de lo que ocurría en el field me dice:

— ¿Ves? Yo te lo advertí...

Era una cleptómana. Era la cuarta vez que robaba telas en una tienda, cuando el gerente la detuvo.

— Pero, dígame, señora, habiendo tantas otras tiendas por ahí, ¿por qué se le da siempre por robar en ésta?

— ¡Ah! — contestó la señora — Es que en ninguna otra venden tan barato como aquí...

"Igualito que en el paraiso, ¿verdad?"

MAESTRA. — Juancito, ¿no sabes que no es de buena educación lanzar una carcajada en clase?

JUANCITO. — No fué culpa mía, señorita. Estaba sonriendo, pero la sonrisa reventó...

DEFINICIONES

Un **filósofo** es un señor que cae en un río y se conforma pensando que después de todo un baño no le viene mal.

Un **arpa** es un piano desnudo.

Sólo hay una cosa capaz de hacer que un hombre regale a una mujer un tapado de armiño: una mujer.

MI MUJER Y LAS CORBATAS

Yo no sé si a usted, lector, le ocurre lo mismo con su esposa; pero a mí con la mía me sucede algo extraordinario: ¡nunca está conforme! Hace pocos días se cumplió un nuevo aniversario de nuestro casamiento. Y va ella y me compra dos corbatas: una verde y otra amarilla. Y me las muestra. Y me pregunta si me gustan. Y voy yo y le digo que sí, que me gustan mucho. Y va ella y me dice:

— ¡Hum!... Lo dudo...

Y yo le digo:

— ¡Te aseguro que me gustan muchísimo! Y para probártelo, mirá lo que hago...

Me quité la corbata que tenía puesta, agarré la verde y me la puse.

— ¿Ves? — le dije.

Y va ella y me dice muy triste:

— La amarilla no te gusta, ¿verdad?

¡ESTOS CHICOS!

Parece que hubo un cambio de palabras entre el padre y su hijito, que tenía siete años. Una de esas conversaciones "de hombre a hombre", después de la cual el pibe decidió abandonar su hogar. Hizo un paquetito con cuatro cositas suyas que encontró a mano, y sin que su padre lo viese, salió. Ya en la vereda, contempló la calle. Y contemplando estaba cuando por ahí se le acercó el vigilante que, sospechando algo, le preguntó:

— ¿Qué hacés aquí?

Y contestó el niño muy tranquilo:

— Estoy escapando de mi casa..., pero me parece que no voy a poder seguir, porque papito me ha prohibido cruzar la calle solo...

Se acercó el buque a una isla habitada por antropófagos. Desembarcó el capitán y lo primero que vió fué a un misionero.

— ¡Caramba! — exclamó el capitán — Ya lo dábamos por muerto... Creíamos que esta gente lo había comido... ¿Cómo hizo para salvarse?

— Muy fácilmente — dijo el misionero. — Yo tengo una pierna de palo. Cuando el jefe de los antropófagos se me acercó, corté un pedazo y se lo di para que lo probase. Lo probó y decidió que el gusto era tan feo, que no valía la pena seguir comiéndome...

¿Fulano? Es uno de esos tipos que todavía tienen el primer peso que pidieron prestado...

"...y entonces yo le dije: — Si usted es boxeador, yo soy una momia egipcia."

El padre y su hijito caminaban. Iban al cine y muy apurados, para no llegar tarde. Pero se apuraba tanto el padre, que el niño ya no podía seguirlo. Y entonces le dijo:

— Papito, llevame en brazos, así camino más ligero...

La niña había pasado al tercer grado. El primer día de clase vió a su maestra de segundo grado y le dijo:

— Señorita, ¡qué lástima que usted no es lo suficiente inteligente como para seguir enseñándome este año también!

AJEDREZ

Eran los tiempos en que Alejandro Alekhine tenía el campeonato mundial de ajedrez. Caminaba el hombre por las calles de París y entró a un café casi desierto. Por ahí se le acercó un caballero que, evidentemente sin conocerlo, le preguntó si quería jugar una partida con él. Alekhine asintió. El mozo trajo el tablero, y el campeón colocó todas sus piezas menos un alfil.

— ¿Qué hace usted? — le preguntó el desafiante.

— De salida le doy un alfil de ventaja...

— ¿Y por qué? ¡Usted ni siquiera sabe quién soy yo!

— Monsieur — replicó Alekhine, — si yo no pudiese darle un alfil de ventaja, lo tendría que conocer...

EL OTRO YO DEL Dr. MERENGUE

POR DIVITO

De la vida y del corazón

POR SILVIA WATTEAU

No es verdad No; no es verdad que el amor, cuando es amor, sea capaz de deslealtad.

No; no es verdad que el amor, si es amor, sepa reñir, o causar dolor, o perturbar el alma o el camino del ser amado.

No; no es verdad que el amor, si es amor, sea capaz de negar ternura.

No; no es verdad que el amor sepa hacer cálculos, o sumas, o decir: "conviene".

No; no es verdad que el amor, cuando es amor, sea capaz de posponer el cariño y dar sitio a la vanidad y a la frivolidad.

No; no es verdad que el amor, cuando es amor, se torne en blasfemia, en insulto, en reproche o en intolerancia.

No; no es verdad que el amor, siendo amor, sea capaz de silencios, de ausencias voluntarias, de descuidos o de desdenes.

No; no es verdad que el amor, cuando es amor, sepa de ventajas o de embustes, porque el amor es siempre la más absoluta verdad.

No; no es verdad que el amor, cuando es amor, sea capaz de malas voluntades, de mal ánimo, de desgano, de descontentos o de aburrimiento.

Si el amor no es en todo esa buena voluntad, tendida como brazo de mar; si no es la alegría constante, y la disposición generosa..., no fué, no es, no será jamás el amor...

◇

Remanso ¿Perdiste alguna vez tu remanso, lectora amiga? Todas, o casi todas, lo hemos perdido alguna vez. Agua quieta tras las inquietas y profundas aguas del mar; eso es el remanso.

Agitado mar es la vida. Una pena, una lucha, una dificultad, mil penas, mil luchas, mil dificultades; pero allí está el remanso que es el amado, la amada: el corazón sobre el cual reposamos nuestro corazón, donde echamos nuestra alma fatigada. El sosiego, aquello que amamos ampliamente, donde nunca golpeamos para preguntar: ¿me das asilo?

Derechos son que se imagina el cariño poseer. Allí donde no preguntó si era correspondido el amor... El corazón estaba en alegrías, y fué al remanso; el corazón estaba en dolor, y fué al remanso. ¡Sitio de serenidad, de privilegio y de paz!

El alma se ensancha, se aquieta; parece beber dulzuras luego de bracear y bracear en el amargo mar de la vida. Pero, de pronto un día hemos perdido el remanso... ¿Por qué? Crisis del cariño; no fuimos amadas tal cual amamos: eso es todo.

Aquel remanso lo imaginábamos nuestro. Mas nada es nuestro; no tenemos más propiedad que nuestro corazón, que nuestra vida, que nuestro cuerpo. Lo demás es préstamo. Remanso: dicha que reposa, descanso que nos da fuerza para seguir andando...

Remanso que ya no es nuestro, aunque para cuidarlo le hayamos echado como manto que abriga el corazón desplegado.

¿Perdiste alguna vez tu remanso, lectora amiga?

Todas lo hemos perdido. Pero tú, y yo, y todas, alcanzaremos el único remanso que no nos será disputado, donde sin golpear, donde sin pedir asilo, seremos recibidas, para no volver a preguntar a los remansos de la vida: ¿tiene asilo aquí mi corazón?

◇

El amigo puede ser el enemigo Quien como amigo no sirve para nada, porque es insignificante, tonto, simple, porque carece de interés y de capacidad, como enemigo es destacado, inteligente, capaz... La vida debe ser una constante actitud prudente. Evitar al amigo las confidencias, porque el amigo de hoy puede ser el enemigo de mañana y causarnos, con el secreto que en él depositamos, un perjuicio incalculable. Y del enemigo no nos libramos nunca, pues el círculo donde nos movemos es muy pequeño, y los caminos del mundo siempre son los mismos y, fatalmente, en ellos nos encontramos siempre.

Tratemos bien a todos; no abramos nuestro corazón a ningún amigo; no levantemos enconos donde vivimos... La dulzura y el afecto, la buena educación y la cortesía son la mejor defensa contra el enemigo, que está siempre acechando nuestra vida... aunque lleve el título de insuperable y leal amigo.

En **AJUARES** *toda comparación nos favorece*

Luisa PALAZZOLO

ARENALES 1726 • BS. AIRES

LENCERIA • MANTELERIA • ROPA DE CA

"CALLE MURILLO." La Paz (Bolivia).

APUNTES DE VIAJE

"PUCAPUCARA." Cuzco (Perú).

MIGUEL L. Ourvantzoff nos ha ofrecido en su muestra, que acaba de presentar al público porteño en los salones de Müller, una acabada demostración de su ductilidad para captar con excelente buen gusto toda esa extensa y variada gama de motivos pictóricos que ha encontrado en su gira por el altiplano boliviano y por el Perú. Es así como nos ha revelado, con su técnica ya acostumbrada, los temas familiares de esa parte de América del Sur, que ofrece al artista viajero innumerables detalles para ser plasmados en el óleo o en la acuarela. Miguel L. Ourvantzoff ha sabido hallar en el ajetreo callejero de La Paz y del Cuzco la nota colorida, el motivo interesante, ya en edificios, ya en los pintorescos pobladores, y los ha resuelto con trazo firme y seguro, evidenciando una extraordinaria facilidad para lograr la perfecta armonización de colores y movimientos.

"TIPOS DE ORURO." (Bolivia.)

Cómprese unos años más de vida...

en el SOLAR LOS MOLINOS. Créalo!.. vivir en el valle de Calamuchita, Córdoba, es agregarse unos años más de vida!... Todo allí habla de la felicidad y la alegría de vivir!... El clima, el paisaje, las comodidades y cuanto pueda esperarse de un lugar serrano de su belleza!... Es un refugio verdaderamente excepcional, al que hemos dotado de toda clase de comodidades, para que junto con el encanto natural de la zona, constituya para usted un motivo de verdadera atracción!

MOY & CIA.

Lotes de 500 m² a orillas del hermoso lago, agua corriente, luz, teléfono, supergas.

ES OTRO ESPLENDIDO NEGOCIO QUE LE OFRECE

CECIL SELBY (h)

BARTOLOME MITRE 427 - T. E. 34-5671 - BUENOS AIRES
EN CORDOBA: DEAN FUNES 52

Envíenos el cupón al pie y le remitiremos a vuelta de correo informes y folletos.

NOMBRE .....

DOMICILIO .....

Una Noche

CUENTO DE

LISA LENSON

ILUSTRACION DE

RODOLFO CLARO

DAR de comer a las fieras. Eso es lo que había soñado. Y se despertó absurdamente triste, miserable, sola.

Había estado en una reunión y había comenzado su tarde extraordinariamente halagada. Se sentía armoniosa y era solamente lógico sentirse querida. En la reunión había infinidad de flores frescas y amigos viejos, cuya amistad y afecto permanecían inmarcesibles. En realidad, todo parecía inmarcesible allí. Era el cumpleaños de una matrona a quien ella conocía hacía años.

Ya entonces ella la veía acogedoramente anciana, pero sin lo que esta palabra pudiera significar de ajado y gastado, sino de ganado en experiencia de amor y comprensión. Y ahora, más de veinte años después, cumplía ochenta, y no era vieja, no era más o menos vieja que entonces. Era igualmente fresca, sufrida y florecida como la madre tierra.

Ella tenía este canto a ras de pecho y de lengua. Ese canto no cantado, pero que debía trascender un poco más allá del ala de su sombrero de paja transparente, porque lo percibió reflejado en varios ojos emocionados, O quizá eran esos ojos los que lo cantaban, los que lo habían cantado siempre, y ella, aturdida por su propia resonancia, un poco hueca, no se había detenido a escuchar. Y ahora que encontró en esos otros lagos reflejada su misma luna, esa que estuvo siempre allí y que ella quizá, ensoberbecida, creyó exclusivamente propia, se sintió de pronto abatida por una melancolía dulce que se hizo más y más profunda a medida que la noche avanzaba.

Se le hizo difícil arrancarse de esa oleada de recuerdos de infancia, que subía, tomándola, envolviéndola en una clara neblina, mejor dicho, en un afectivo humus de tardía comprensión.

Debía, sin embargo, ser así. Sólo en la sombra se ve la luz. Y quizá la luz es porque la sombra existe. Hay alegría porque hay dolor y hay vida porque hay muerte.

Y ella de pronto vió. La vida, la tierra que florece en flor, en rama, en tronco.

Y entre ese humus nuevo y eterno que le hacía percibir la verdad, quizá por vez primera ella sintió miedo.

Con esfuerzo se arrancó de aquella casa, con un esfuerzo casi físico. En la soledad del taxi que la llevaba a su presente, a su barrio de árboles recién podados y de vida creada por ella misma, se asustó de la claridad de su pensamiento.

Vivir es confusión, pasión, error. Todo eso era su pasado. Y ahora ver claramente era estar muerta.

Se sintió irremisiblemente muerta, mas todavía pretendió asirse. Tendió un cable a algo presente que la había tenido en suspenso las últimas horas. Mas el cable no tocó el polo magnético adecuado. El taxi seguía resbalando en la verdad clara y fría de la noche, donde todo error o tumulto era pasado.

Así desasida de la vida llegó a su casa de paz. Era creada por ella, por su pasado, o sea por su error, mas era su casa de paz.

Era incómodo estar lúcida o sea muerta. Era extrañamente incómodo.

Se durmió y soñó que vivía aún. Y como tantas veces lo había hecho, soñó con el mar. La arena dorada, el mar esmeralda.

Ella estaba en su tienda, y lejanas se veían otras carpas, cuyos signos de vida se agitaban en pañuelos de colores diversos. Ella pretendió hacer otro tanto, y ató la punta de su gran pañuelo de seda de matices violáceos a su mano izquierda y a su pie derecho. Así, con los miembros extendidos, se tendió en el mar, que la mecía como a un barco. Y el pañuelo se elevaba en el aire incongruentemente, como una vela con los colores de la tarde, hinchada por el viento.

Mas después la marea la trajo de nuevo a las arenas, y la arena, de espaldas al mar, se abría en cóncova redondez. Allí abajo estaba el circo. Las fieras se paseaban salvajemente en él. Había, irremediablemente, que atravesarlo, a su hora, para llegar al otro lado. A ese otro lado de diafanidad que estaba prometido. Era indiscutible como una ley. Había que dejarse devorar por las fieras hambrientas. ¿Pánico o temor? ¿Para qué?... Tendría que ser a su tiempo; por lo tanto, era inútil debatirse.

Pero mientras tanto había que alimentar a las fieras. Y ella penetró en una jaula con el alimento rojo y humeante para una de ellas; pero el pretender salir y tratar de cerrar la puerta de barrotes notó, con terror, que la fiera no se interesó por su ración y la siguió a ella.

Allí se despertó. Es decir, murió de nuevo. Fría y lúcida, se maravilló aún de la belleza del mar y de la música, del color y del movimiento eternos.

Comprendió también la indiscutible ley: atravesar a su hora el circo para poder llegar al otro lado, donde había tanta luz; pero las fieras... ¿nunca saciarán su hambre?...

Dé a sus cabellos el color preferido con

TINTURA SHAMPOO AL ACEITE

Helene Curtis

Ahora se consigue que los cabellos teñidos tengan colores más atrayentes y reflejos más hermosos que los naturales, empleando Tintura-Shampoo al Aceite de Helene Curtis.

Este preparado modernísimo es básicamente una excelente tintura, que se aplica en la forma corriente. El Shampoo que contiene, permite extender el color con uniformidad, dejando el cabello maravillosamente parejo y facilitando el lavado final. Las sustancias aceitosas de su fórmula hacen que el cabello quede sedoso y lustroso.

Esta Tintura viene en 18 hermosos matices, desde Dorado, Claro Ceniza, hasta Negro. Todos los buenos Salones de Peinado aplican la Tintura-Shampoo al Aceite de Helene Curtis

TINTURA SHAMPOO AL ACEITE
HELENE CURTIS

ORVENT S. A. ALSINA 3058 · DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS DE HELENE CURTIS INDUSTRIES

Una nota de COLOR en su dormitorio

Modelo 381

Puede ser su cubrecama, porque un cubrecama rico y de fino colorido presta a todo el ambiente calidad y distinción. Demuestre su buen gusto eligiendo un TUFTING, porque TUFTING es el cubrecama predilecto de las personas refinadas.

Cubrecama TUFTING

LAVABLES
INARRUGABLES
NO ENCOGEN
COLORES FIRMES

ADMIRELOS EN LAS PRINCIPALES TIENDAS Y TAPICERIAS DEL PAIS

Los cubrecamas TUFTING se fabrican en las siguientes dimensiones

UNA PLAZA { Largo 2.70 mts. Ancho 1.70 mts.

DOS PLAZAS { Largo 2.70 mts. Ancho 2.20 mts.

UFTING S.R.L. - Moreno 1617 - Bs. As.
CAPITAL $ 300.000.- m/n.

PLENO INVIERNO

POR LINDA LINDSAY

● **Teresita Balestra, Carmen Newton, Alfredo Zabala** y **César Iturralde** en la fiesta ofrecida a sus amistades por **Maggy Iribas Danuzzo.**

● **Susana Palacio** y **Ladislao Ayerza** durante el baile.

COMPROBACIONES CLIMATERICAS: "En realidad, este año no ha hecho frío". "¡Bah, para lo que falta del invierno!" "Con este tiempo, las tiendas van a tener que empezar la liquidación de "pull-overs"." Frases que venimos oyendo — iguales o semejantes — desde hace tiempo. Inclusive ha habido señoras que no tuvieron inconveniente en apoyarse en la idea de que — visto siempre el "buon tempo" reinante — los sacos de visón habían de descender de sus posiciones casi inalcanzables.

Es que entre nosotros, y muy de buena fe, la gente confunde el otoño con el invierno. Como no es aquél mayormente apacible, ubican la temperatura de todo mayo en invierno. Y maravilladas ante ese término medio, creen haber hecho la mitad del camino, cuando aún está por comenzarlo.

¡Qué comprobación la del 21 de junio! ¡Saber que recién entonces comenzaba el invierno! Junto con su llegada han comenzado los fríos de verdad. Y con ellos — también es justo confesarlo, — la verdadera vida de Buenos Aires de gran temporada, que actualmente se hace aún más notable en la llegada de cantidad de extranjeros, artistas, conferenciantes, gente toda que abandona la vida estival de Europa, de los Estados Unidos, para entrar en el gran momento de Buenos Aires; eso, además de la gente que viene en importantes misiones comerciales.

LAS MEDIAS CON ROMBOS VERDES. ¿Las ha visto usted en nuestras calles? Son expresión de que en nuestra capital hay actualmente muchos extranjeros. De ahí esas indumentarias a las que no estamos acostumbrados, hechas para desafiar los tremendos inviernos de nieves y temperaturas largamente bajo cero. En la calle Santa Fe, por ejemplo, son, si no comunes, al menos no extraños, los encuentros con damas muy bien puestas, cuyas pantorrillas ofrecen el detalle sorpresivo de medias de lana tejidas a rombos verdes y blancos. Para campo, muy bien; pero en la calle Santa Fe, y con regios sacos de piel... ¡Hummm!... Nosotras las porteñas, decididamente, preferimos... ¡los sabañones!

COMIDA INTERNACIONAL. Cuando una capital es de verdad una gran capital, como lo es la nuestra, un índice que lo registra es la posibilidad de gustar en ella las comidas de cantidad de países, respondiendo a los paladares más dispares, incluso. En cuanto a eso, ¡Buenos Aires en primer plano! Hay un lugar, por ejemplo, donde se puede comer salchichón como el que se gusta en el valle del Ródano;

(Concluye en la pág. 68)

● Una "guitarreada" en la fiesta. Aparecen en la foto **María Cristina Iribas Danuzzo, Estela Etchebarne, Teresita Balestra, Gloria Palacio, Gloria García del Río, Susana Palacio, Charles Kelly, Máximo de Prat Gay** y **Ricardo Ciccardi.**

FOLKLORE

Fotos Eito

● Ejecutan los muchachos de "Los Coyuyos". Forman el grupo **Maggy Iribas Danuzzo, Susana Palacio, Gloria García del Río, Carlos Borch, Conrado Etchebarne, Charles Kelly, Juan Luis Liporace Murga** y **Máximo de Prat Gay.**

FIESTA DE CUMPLEAÑOS

● Con motivo de su cumpleaños, **Marta Gallardo** fué muy agasajada por sus amigas. Asisten a su fiesta **Ana Teresa Benedit, Clara Pereda Ayarragaray, Eloísa Avellaneda, Mercedes Pando Peralta Ramos, Cora Jorge Olivera, Clara Gutiérrez Crespo, Ana Marta Coelho, Ana Estrada Crespo, Clara Demarchi Cranwell, Marta Moreno Hueyo, Carlota Chapar Pirovano, María Elena Cullen Larreta y Julia Von Grolman.**

● **Marta Gallardo,** que reunió en un té a sus amiguitas el día de su cumpleaños.

● **Susana Quiroga Leloir y Ana Ezcurra** entregan sus regalos a **Marta Gallardo.**

● **Mercedes Pando, Clara Demarchi, Eloísa Avellaneda, Elena Sauze, María Elena Cullen Larreta, Emilia Cané Zuberbühler, Ana Teresa Benedit, Susana Quiroga Leloir y Clara Pereda Ayarragaray.**

● **Delia Cané Zuberbühler y Clara Demarchi Cranwell.**

● **Elena Cané, Clara Estrada, María Luisa Betveder Cané, Dolores Bullrich Zuberbühler y Marta Lynch Uribelarrea.**

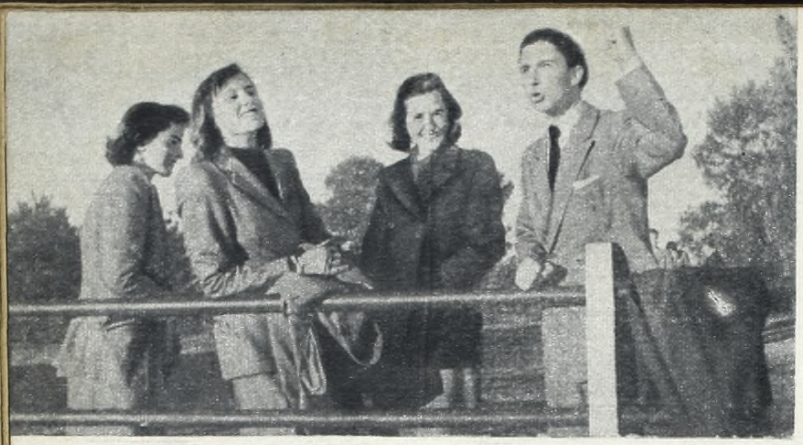
● **Susana Quiroga Leloir, Eloísa Pando Avellaneda y Mercedes Pando Carabassa** hojean un libro que **Marta Gallardo** recibió como regalo.

● **María Zuberbühler, Marta Gallardo, Delia Naón Pirovano, Emilia Cané y Hortensia Moreno Hueyo.**

● **María Clara Gutiérrez Crespo, Ana Marta Coelho, Teresa García Fernández, Elena Castex Ocampo y Dorotea Gallardo.**

● Durante la exhibición de películas cinematográficas.

Fotos Ricardo y Alex

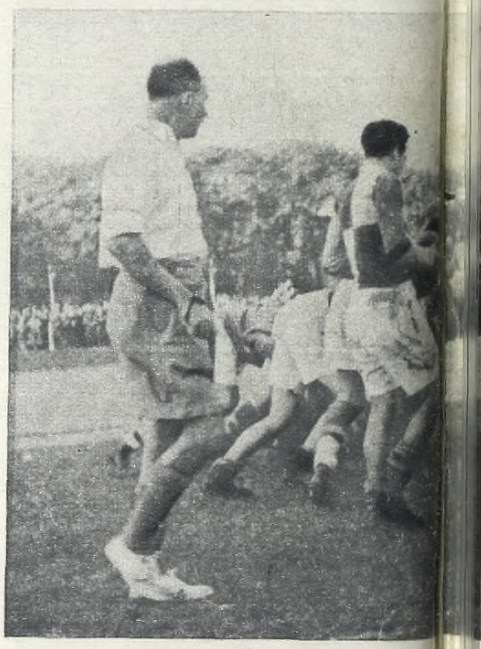


● **Mercedes Casaux Alsina, Susana Oromí, Teresa Zuberbühler Udaondo y Carlos Thays** celebran una incidencia del match.

● El campeonato de rugby suscita [in]
los matches que congregó a gran [pú]
los equipos de Universitario y el [San]
por 11 a 5. **Ofelia Cullen Crisol, Mar[ía]**
Estela Holmberg y Rodolfo y Juan [...]

● **Julia Vela Huergo, Marta Gassiebayle, Alicia Pasman, Dora Pasman, Carlos Carafi, Eduardo Pasman y Marcelo Rojas.**

RUGBY EN EL BEL[GRA]



● Dos escenas del interesan[te] [par]
Universitario y Belgrano A[C]

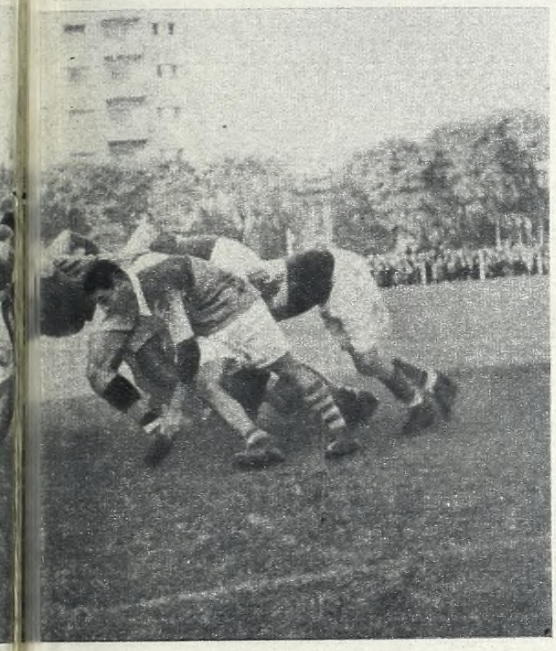
● **Ana María Maurette.**

● **Susana Jacobé Quirno.**

● Marta Cossio, Carlota Peralta Ramos y Teresa Frías Paz.

...terés entre el elemento juvenil. Uno de ... de espectadores fué el disputado entre ...o Athletic Club, que ganó el primero ...a Steffens Madero, Ana María Maurette, ... Lagos Urquiza presencian el encuentro.

...ANO ATHLETIC CLUB



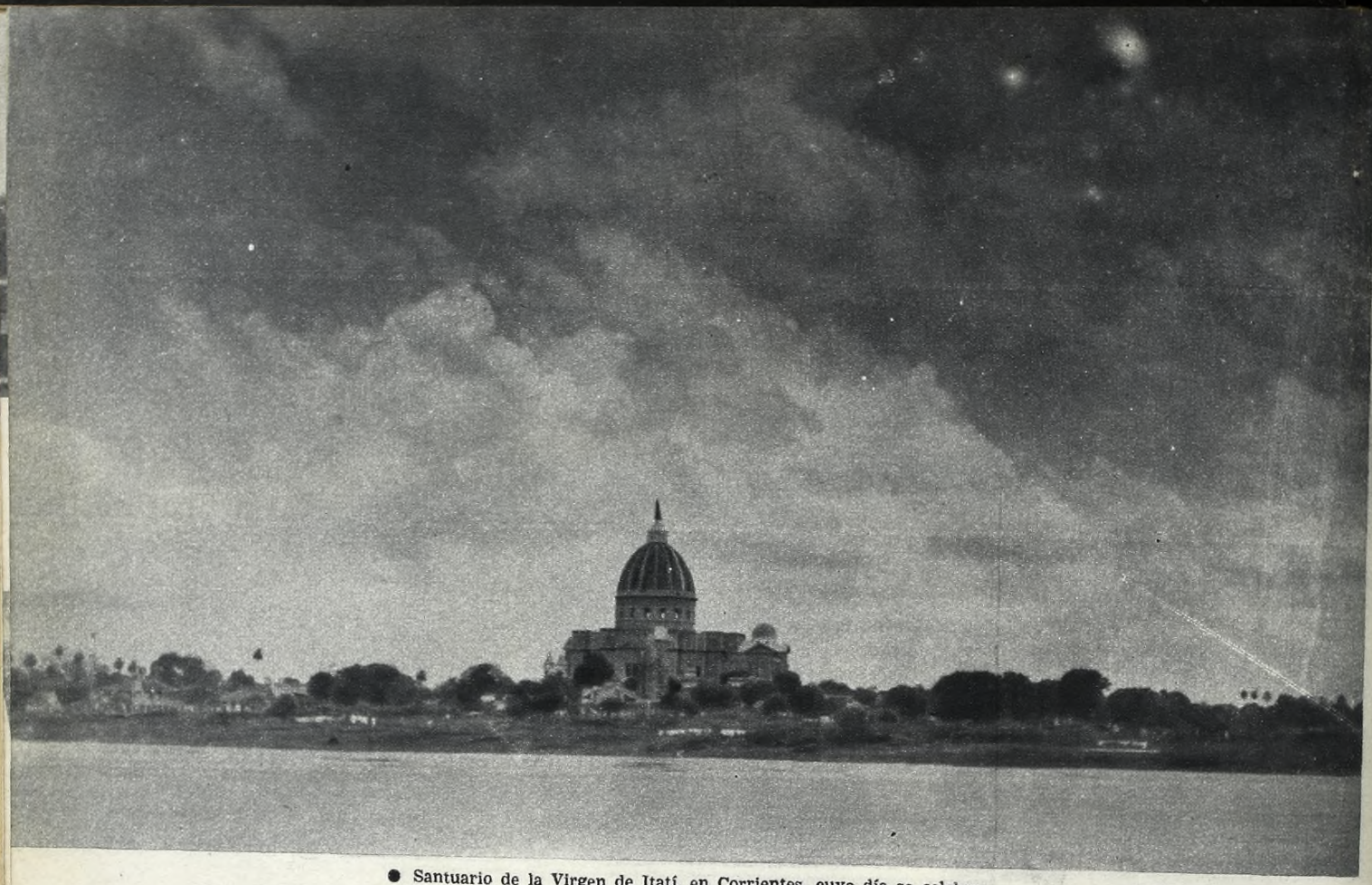
● Elena Martini, Sonia Ledesma, Víctor Roll, Francisco Bausini y Celeste Rogé.

Fotos Ricardo

...do entre los teams de los clubes ...ue ganó el primero por 11 a 5.

● Ofelia Cullen Crisol.

● Teresa Torelo Jacobé.



● Santuario de la Virgen de Itatí, en Corrientes, cuyo día se celebra mañana y es motivo de fiestas de gran resonancia en la provincia.

LA VIRGEN DE ITATI, PATRONA DE CORRIENTES

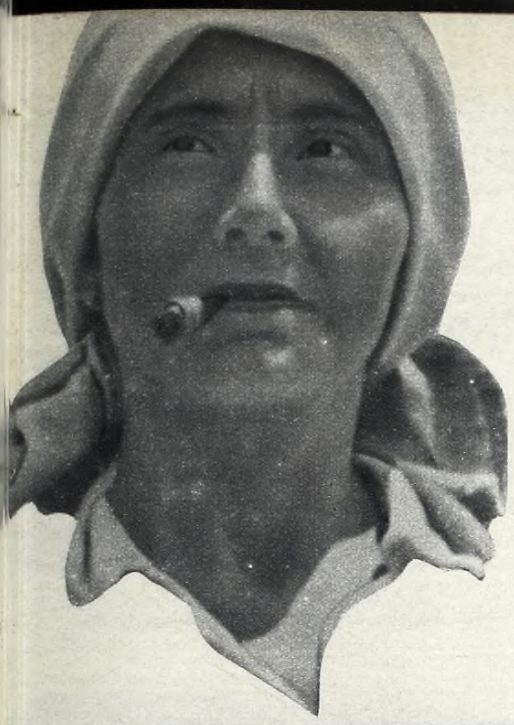
POR ESTELA MADARIAGA

● La antigua iglesia, una de las reliquias de nuestro pasado histórico, donde se veneró la imagen hasta que fué trasladada al santuario.

LA visita al santuario de la Virgen de Itatí, luminosa y profunda expresión cristiana que ha echado raíces hondas no sólo en nuestro suelo, sino también en el Paraguay, es motivo de una fiesta anual, de la que pocos días nos separan. El 16 de julio celebraráse su día, en una fiesta que tiene fantástica resonancia en esa tierra, bravía como pocas, y en la que también, por extraño acorde, a cada paso nos encontramos con azules de retablo en la atmósfera purificada.

Señora espiritual del litoral argentino, como la Virgen del Valle y el Cristo del Milagro lo son del Norte, tiene su santuario en un lugar de la pintoresca y dilatada barranca del Paraná, y en verdad una enorme sugestión deriva de ese culto de la Virgen junto al río.

Dos caminos pueden recorrerse para llegar al santuario. El uno, de tierras ocres, dejando atrás el boscaje de cocotero yatai, de espinillo y algarrobo; el otro, el más



comúnmente seguido, recorriendo en barco o lancha el rumoroso Paraná, doblemente perceptibles su actividad y su arrullo del rodar del agua, junto a la quietud de la vieja población correntina.

De las dos, es la más empleada, sobre todo en las festividades, la vía del agua, que recorren las barcas en piadosa peregrinación. De ella también han de bajar largas procesiones de lanchas, ya que el pueblo paraguayo hace objeto de una profunda veneración a la milagrosa Señora, cuya imagen, como consecuencia de diversos hechos de armas, conoció varios traslados, uno de ellos a Itá-Corá, en la república del Paraguay, en 1849.

Desde las embarcaciones se divisa ya el enorme santuario, comparable en su cúpula al de San Pedro, en Roma. Y al descender, tomando por esas verdes callecitas perfumadas de azahares, se comprende que en el abolengo del viejo pueblo están comprendidas, junto con

(Concluye en la pág. 63)

● Mujer típica de Itatí, cuyas pobladoras veneran la sagrada imagen del santuario.

● Lavanderas trabajando en Paso de la Patria.

Fotos Damiano

● La Virgen de Itatí, cuyo santuario se levanta en un paraje de singular belleza, en Corrientes.

● Innumerables promesas han sido ofrendadas a la Virgen de Itatí.

● Una de las pintorescas calles de Itatí, ciudad fundada en el año 1615.

ENLACE BIAUS LAMAS OROMI

PROMOVIO una lucida ceremonia nupcial la consagración del enlace de María Antonieta Biaus Lamas y Emilio de Oromí Escalada, que fué consagrado en la basílica de Nuestra Señora del Socorro. Una numerosa y calificada concurrencia asistió a la ceremonia religiosa y a la recepción efectuada en casa de la familia de la novia.

● Los desposados reciben el saludo de **Luis Lamas** y **Jorge Ramón Biaus.**

● Los novios llegan a la recepción, que congregó numerosa concurrencia.

● María Antonieta Lamas de Biaus y **Miguel de Oromí Escalada**, que actuaron de padrinos.

● Durante la consagración del enlace, que tuvo lugar en la basílica de Nuestra Señora del Socorro.

● **Dolores de Oromí Escalada, Miguel de Oromí Escalada** y **Josefina de Oromí Escalada** saludan a los novios.

● Los recién casados se disponen a partir la tradicional torta de bodas.

SALA de REVISTAS
Biblioteca Nacional

● La novia llega al templo.

Fotos Kurt Wallmann

En las pieles que Nueva York presenta triunfa el armiño

En Buenos Aires, para gran vestir, triunfan las

Medias

REINA CRISTINA

CALIDAD Y ELEGANCIA

FABRICANTE V. FOSSATI

EXCELSIOR

AL ADQUIRIR JERSEY EXIJA
JERSELEN
CON LA MARCA EN EL ORILLO
JERSELEN - por su adaptación y elegancia, es el tejido ideal para el vestido de todo momento.
JERSELEN
JERSELEN
JERSELEN
Jerselen
JERSEY DE LANA
JERSEY DE LANA
Jerselen
EL TEJIDO QUE MODELA LA SILUETA

El hoyo 19 por San Pedro

EL GOLF EN COMODORO RIVADAVIA

El general Julio Alberto Lagos, gobernador militar de Comodoro Rivadavia, que es también un apasionado golfista.

SABEMOS muchas veces el comienzo de las cosas, su germinación y su formación. Así como el agricultor deposita la semilla en la tierra, dejé hace ya muchos años esparcida en toda la Patagonia el "veneno" de la "golfomanía", hecho insignificante, por cierto, en el enorme seno de esa lejana patria sureña.

Luego ese hecho, con el correr de los años, se agranda y nos sorprende. Los pocos golfistas de 1924, de Comodoro, se han ido multiplicando, y el entusiasmo por nuestro deporte, que inspiró don Farmer Kendrick, es toda una realidad hoy en sus tres clubes de golf: Santa Lucía, La Diadema y La Ferrocarrilera.

No hay nada que hacer; los que hemos visitado esta zona, necesitamos un poco de perspectiva..., como los cuadros, un poco de alejamiento para palpar, a través de crónicas que nos llegan, que pese a la inclemencia de los vientos, de los cantos rodados y la falta de agua, el golf allí es toda una realidad.

La señora de A. Dekker, jugando al golf, con su carrito y los "pequeñuelos".

EL GENERAL LAGOS

El gobernador de la zona militar de Comodoro Rivadavia es el general Julio Alberto Lagos, un distinguido militar que se reía del golf — como muchos otros y que ahora son verdaderos golfistas, — recuerdo como si fuera hoy aquella tarde que lo entrevisté cuando él era director de Correos y Telégrafos de la Nación.

En esa oportunidad me afirmó que él aún era joven y fuerte para dedicarse a este deporte. Los años pasaron, y un mal día para el general, tomó un palo, y esto aconteció en Santiago de Chile, en los links Los Leones, y desde ese momento, el que fuera un detractor de nuestro deporte se ha convertido en un verdadero defensor y un golfómano de "primer agua", y gracias a este golfista de San Pedro, hoy los jugadores de Comodoro tienen en él un punto de apoyo. ¡Y qué apoyo! Por de pronto, el Santa Lucía G. C. de Y. P. F., que cuenta con trescientos socios, tendrán agua sus "fairways", y con este elemento se habrán terminado los cantos rodados, los greens de arenas, y los tees se cubrirán de hermoso césped.

PROFESIONALES PORTEÑOS EN COMODORO

Invitados especialmente por la Federación Atlética del Chubut, tres distinguidos profesionales "porteños", o del norte, como nos llaman allí a los de Buenos Aires, efectuaron un viaje a la ciudad del "oro negro". Ellos fueron Jerónimo Lanzavecchia, Juan Dunezat y Desiderio Maidana. El primero de los nombrados actuó hace años como instructor en uno de esos clubes patagónicos, y conquistó allí numerosos admiradores y amigos. La llegada de los "fenómenos" fué todo un acontecimiento, y se les preparó nutrido programa de exhibiciones y matches donde hicieron un buen papel una vez aclimatados a esos "extraordinarios fairways", y aprovecharon su estada para dar lecciones a los golfistas de la zona. Esta gira a las "tierras del sur" ha tenido una grata repercusión, pues ha servido a que el golf sea tomado en cuenta como un gran deporte, dejando siempre un buen saldo acreedor en lo que a nuevos golfistas se refiere, pues esos clubes que aún viven en gestación, y creo aun más, que la Asociación debería de tanto en tanto mandar instructores a esas entidades modestas del interior, no sólo para dar lecciones gratis, sino para aconsejarlos en la construcción y conservación de canchas.

DOS CHIMENTOS Y UN PEDIDO

Entre los comentarios que me han traído estos profesionales que visitaron Comodoro Rivadavia, uno de ellos se refiere a la poca popularidad que goza el golf entre el bello sexo. Tanto así es, que solamente una mujer juega al golf, y es digno de hacerlo constar aquí, pues la denodada golfista es la señora de A. Dekker, la que se ha hecho popular en esos links, pues además de llevar sus palos, pasea a su hijo en un carrito por la cancha, y este "pequeñuelo" podrá decir, con el correr de los años: "¡Yo ya jugaba al golf antes de caminar!"

La otra historia fué bien dramática, por cierto, pues esto aconteció en la época que las pelotas escaseaban. Había dos solamente en el club, que eran prestadas bajo la palabra de honor de ser devueltas a la comisión una vez terminado el partido.

Salieron dos golfistas a jugar su match; iba todo magníficamente bien, los scores eran muy buenos y cada hoyo que dejaban atrás se convertía en más apasionante la partida. En una de esas, uno de ellos efectúa un tiro extraordinario, muy largo. Como es de imaginar, los jugadores no le sacaban la vista a la pelota por nada de este mundo. Cuando uno de ellos estaba a pocos metros de la esferita blanca, vió con extrañeza que una gaviota blanca como la nieve caminaba delante de él en la misma dirección, y antes que llegara a la pelota, el ave la tomó en su pico y se la llevó. ¡Se terminó el partido! Salieron los dos golfistas detrás de aquella ave ladrona, la que primero se paró en el rough de

(Concluye en la pág. 73)

Golfistas de Comodoro Rivadavia, antes de comenzar un torneo.

Una vista parcial del club-house del Santa Lucía G. C.; en derredor, numerosos autos de los golfistas; también se pueden ver la cancha de tenis y los "fairways" de los hoyos 1 y 2, así como una torre de toma de petróleo, y al fondo las agrestes colinas características de la zona patagónica.

En todos los continentes...

El Reloj

Eska

controla la hora

Meridiano de la puntualidad

ENTRE LOS VALLES DE SALZBURGO

LIDA BAAROVA, LA QUE FUE FAMOSA ACTRIZ...,

...ES CAMARERA EN UNA CERVECERIA

POR FERNANDO REILA

EL ESCENARIO

VAYAMOS por partes. Primero, el paisaje de tarjeta postal. En ese maravilloso rincón de la frontera austríaca donde nació Mozart, Salzburgo es un ensueño de piedras, bosques, aguas claras y picos albos. El viajero sentimental podía admirar hace unos años el convento de Nonnberg y el castillo de Mirabell, alcanzar la cresta de Moenchsberg o la subida del Kapuzinenberg. A medida que el viajero se acercaba al pico de Gaisberg, se descubría un paisaje imponente y conmovedor, salpicado de blancos, verdes y castaños categóricos. El valle de Berchtesgaden sugestionaba por su grandeza, y el castillo y el parque de Aigen, propiedad que fué de la principesca familia de los Schwarzenberg, eran señalados como punto de reunión romántica. Aigen era — y ha de seguir siendo — un pueblo amable y gótico. Había excelentes mesones, desde cuyas terrazas se contemplaban valles umbríos y casitas dignas de un Nacimiento navideño. En Aigen era agradable todo: la cerveza, las salchichas, las canciones bávaras, los sombreritos con plumas y las camareras, garridas y rubias, dignas de hallarse en el coro de cualquier ópera del señor Wágner (don Ricardo). Y se recorría el umbrío parque de Aigen, y se solía oír el estridente y monótono sonido del orlo, que iba de cima en cumbre.

¡Quién sabe lo que habrá quedado en pie de todo aquello, después que pasaron los cuatro jinetes del Apocalipsis!

LOS PERSONAJES: LA PRIMERA ACTRIZ

Descripto el paisaje de tarjeta postal, dediquémonos a los personajes de la historia. La principal heroína se llama Lida Baarova. Es probable que no la recuerden, o que la recuerden vagamente. Era una espléndida actriz cinematográfica europea, que la serpentina del celuloide de la UFA había enviado a las cinco partes del mundo.

En realidad, se apellidaba Babkova. Su padre era un honrado y mediocre comerciante de la ciudad de Praga. Allí habían nacido él, la esposa y la hija. Lida acudió a un liceo de señoritas. No fué, precisamente, un modelo de inteligencia, de perseverancia y de capacidad intelectual. Llegó al quinto curso, y entre bromas y veras comenzó a imitar artistas de moda, a trabajar en tabladillos de aficionados, y terminó en el Teatro Nacional de Praga, que, dicho sea de paso, gozaba de excelente prestigio internacional. Poco le costó alcanzar algunos papelitos, porque era — eso sí, en grado sumo — linda y picaresca. La sonrisa de la Baarova tenía eso que los norteamericanos han denominado "it", "sex-appeal", "oomph" y "glamour". Además, lucía una silueta cimbreante y conmovedora. ¿Cómo no iba a cruzar la pantalla? Rodó unas cuantas películas en Praga y tuvo éxito. La UFA, cuando se encargó — penetración económica y política — de una parte de la producción checa, la contrató. Los germanos le recomendaron que aprendiera alemán. La primera lección pudo serle difícil, pero la segunda no, porque se la dió un rubicundo galán alemán, Gustavo Froehlich, que en aquellos años — 1934-1935 — enternecía con su prestancia a las respetables damas que alboreaban los cincuenta y tantos años, más o menos oníparos. Gustavo se enamoró de Lida, y Lida, al parecer, de Gustavo. Y Lida se casó con Gustavo, y se marchó a Berlín. ¿No se había casado otra actriz checa — Anny Ondra — con un campeón de boxeo germano — Max Schmeling —?

Cuando llegó a la capital alemana, Lida había rodado en tres años veinte películas en Praga, y ya gozaba de cierto nombre internacional. Berlín tenía interés en apoderarse del tinglado cinematográfico europeo. Llevaba a Neubabesberg — su Hollywood — a figuras importantes de todos los países para dirigir y encauzar el cine y — de paso — afirmar una política de intervención. Se trabajaba bien, se pagaba mejor. Y los artistas y directores cosmopolitas, cuando llegaban a sus países respectivos se convertían en propagandistas de lo bien que se vivía en Alemania bajo la paz de la cruz gamada...

Berlín recibió con admiración a la actriz enamorada de un actor germano, y que daba a su escaso alemán la gracia de su profundo acento eslavo. Por ese acento vino todo lo demás...

OTROS PERSONAJES

Lida iba a interpretar su primera película en Berlín: "Barcarola". Al lado, claro está, de Gustavo. Pero los productores lamentaban el acento. (¡Ah, si hablara con más corrección el idioma del señor Goethe y del mariscal Ludendorf!) Vinieron los líos de costumbre. "Que si puede hacer la película... Que si no puede hacerla..." "Que es conveniente... Que no lo es..." Por cierto que en aquellos días la tensión política entre Alemania y Checoeslovaquia se acentuaba, y la colaboración de una actriz como Lida Baarova era importante. Intervino aquel habilidoso y movedizo Pablo José Goebbels, que dirigía, entre otras cosas, el cine nacional, oponiéndose a la preponderancia de la señorita Leni Riefensthal.

De modo que sigue el reparto: Lida; Gustavo, en una salida fugaz; Pablo José, Leni y... Reynardth Heydrich. Este personaje es nuevo. Era un alto dignatario. Le llamaban "el hombre de los ojos de cobra", y no había perfil más ario ni uniforme más impoluto que el suyo. Reynardth se enamoró de Leni. Y ésta de aquél. Cuando se rodó, bajo la dirección de Leni, aquel "Cantar de los cantares", que fué el documental de los juegos olímpicos de 1936, Reynardth hizo triunfar a Leni. Goebbels cooperó al triunfo y pasó una cuenta muy personal e intransferible. Quería algo más que una amistad. Leni, amparada por Reynardth, se burló de él. Pablo José no era hombrecito que se quedara con una carcajada ofensiva. No tardó en llegar a oídos del "führer" que Leni no era aria pura — que más bien era "cosmopolita", como ahora denominan los rusos a quienes no son íntegramente eslavos, — y Adolfo obli-

DE LA GUERRA DE LAS "L" A LA PAZ FRONTERIZA

go a que se terminara el idilio Leni-Reynardth, que tenía por techo una villa de estilo alpino en Grunewald, entre los bosques cercanos a Berlín.

Reynardth, que después había de caer en una calle de Praga ostentando el título de protector de Bohemia y Moravia, espera cautelosamente su venganza.

Goebbels necesita olvidar la carcajada de Leni. Una noche, el productor Slavinsky reúne en torno a su mesa a Lida, a Gustavo y a Pablo José. Hay un vino rubio del Rin que anima los ojillos. Pablo José ofrece su protección decidida a Lida. Y Lida la acepta. Pocas semanas después, Gustavo es denunciado como "no ario" puro. Y Pablo José se lo entrega a Reynardth para que lo envíe a un campo de concentración. Reynardth acata la indicación y espera. Gustavo, preso; y Lida, en un palacete berlinés. Lida tiene joyas, vestidos, fiestas y actuación en el cine; Gustavo, sin su melena rubia, sólo cuenta con una escudilla y una pala.

Se inicia en el mundo cinematográfico germano la guerra de las L. Leni contra Lida, Lida contra Leni. Lida exige a Pablo José la anulación de Leni. Leni se ampara en Reynardth. Goebbels ataca. Leni contraataca. Un poquito de paciencia, y se levantará el telón para que asistamos a una escena digna de aquel bienaventurado Paul de Kock, que era el autor más indecoroso — ¡qué horror! — del pasado siglo.

Una noche de enero de 1939, Goebbels y Lida ensayan el incansable diálogo de Romeo y Julieta. Unos bárbaros asaltan la casa de Lida, y anunciándose como amigos de Gustavo, interrumpen la cena íntima y apalean a Pablo José. Este grita con su vocecilla estridente: "¡Soy Goebbels, soy Goebbels!..." No le hacen caso y siguen pegando. Luego casi lo desnudan y lo arrojan al camino. Lida grita. Pablo José tirita de frío. Para colmo, "alguien" — ¿Leni?... ¿Reynardth?... — había enviado invitaciones para una "garden-party" nocturna frente a la casa de Lida. Y hay cincuenta automóviles, que con sus "claxons" llenan de sonoridades la paz del barrio residencial.

Eso tiene una contera. El "führer" le dice a su ministro: "¡Quítese de mi vista hasta que no hayan desaparecido esos moretones!"

Reynardth recibió órdenes de encerrar a Lida en un nosocomio. Reynardth, semanas después, la llama. Claro está que yo no he estado en el instante de la entrevista que voy a contar, pero me valgo de informes, notas periodísticas y conversaciones oídas. La escena es digna de un folletín. Reynardth le dice a Lida:

— O la entrego a su marido para que se vengue de su aventura con Pablo José, o nos sirve en su país. Hemos de saber quiénes nos ayudarán y quiénes no. Usted será mantenida en su alto rango, y nadie ha de saber nada de todo esto.

Parece ser que Lida tuvo la debilidad de aceptar. (Luego, años después, dirá ante un tribunal: "Tuve que rendirme a Pablo José para que no mataran a mi marido. Tuve que aceptar el viaje a Praga para que no torturaran a Gustavo. Tuve que hacer esto y aquello por miedo." ¿Dónde estará la verdad? ¿Dónde?)

Lida llega a Praga. El Tercer Reich está bien organizado. Le ha buscado un protector particular: se apellida Havel y es industrial. Como Hacha, es partidario del sometimiento a Berlín. Linda es recibida por el "führerin" del cine checo, que se apellida Medeotti. Lida vive en una casa maravillosa en Hanspauka y viaja en automóvil Mercedes por la Vacklavske Mamesti, que en aquellos momentos lleva el rótulo de Adolfo Hitler Strasse.

Las películas de Lida tienen títulos que pueden marcar las hitos de una biografía: "La callejuela del Paraíso", su ida a Berlín; "La hora de la tentación", su aventura goebbeliana; "El murciélago", su sombra sobre Praga; y "Traidores", su ajetreo dramático.

EL TERCER ACTO

Se termina la guerra. Lida cae en manos de los patriotas checos. Se la encierra. Se anuncia que ha de condenársela a muerte. Muchos dicen que ha llevado al patíbulo a bastantes compatriotas con sus informes confidenciales. Ella se defiende: "Yo soy una pobre mujer... Me he visto acorralada... He tenido miedo... No he hecho mal a nadie... Lo que yo dije era lo que ya sabían... ¿Quién no ha de tener miedo, amenazada por las armas y los golpes?... ¡Soy una pobre mujer!..."

Un fiscal le pregunta: "¿Está usted segura de no haber causado la muerte de nadie?" Lida contesta: "Creo que han pasado los tiempos en que se moría de amor."

La vida de Lida Baarova se juega ante un tribunal del pueblo. En 1945 — y en 1946 — vive en la celda común de una cárcel praguense. El ministro del Interior, Vacjav Nosek, asegura que se hará justicia. Lida entra en la prisión Pankrac. La crónica periodística asegura que se hace pasar por loca. Luego deja de serlo. En agosto de 1947 se casa con un actor checo, Jan Kopecky. Va de un tribunal a otro. "¡Soy inocente! — grita. — Ya me gustaría verlos a todos ustedes sometidos, perdidos, acosados por el hambre y el látigo... Todo lo que hice lo hice a la fuerza..." El fiscal y los jueces quisieran condenar, pero no hay un solo papel, un solo documento que pruebe la culpabilidad. Todo es cháchara, palabrerío, historietas, rumores. "Que si me dijo... Que si no me dijo..." Claro que Lida ha tenido contactos con los altos jerarcas, que ya han muerto o que están esperando en Nuremberg el juicio internacional. Pero...

Por último, Lida sale a la calle. ¿De qué vivir? Se acabaron las villas doradas de Berlín y de Praga. Se terminó el automóvil largo y reluciente. Y, además, se inició la empinada cuesta de buscar trabajo. "No, no lo hay... No, no lo hay... No, no lo hay..." Pero comer hay que comer. A Lida — atractiva como antes y bella como un otoño espléndido — no la contratan ni para hacer madres encantadoras y señeras que, según los comediógrafos franceses, pueden disputarle los pretendientes a las hijas. Por fin Lida, sin "desnazificar", sale de Checóslovaquia. ¿Hacia dónde?

VUELTA AL ESCENARIO

Y ahora llegamos al final. Volvemos al punto de partida. Al

(Concluye en la pág. 75)

LIDA BAAROVA VUELVE A LLAMARSE LIDA BABKOVA

LIDA BAAROVA
en una escena de la película musical "El murciélago", realizada sobre la famosa obra de Johan Strauss. Este film se estrenó en Buenos Aires hace varios años.

...QUE COMER CUALQUIERA COME

MUCHOS AUTORES...

...han tenido a gala ser tan inteligentes en la literatura como en la cocina, y famosas se hicieron aquellas comidas en el café de París a que concurrían con Dumas, Musset, Balzac y otros eminentes literatos para regalarse con las sabias preparaciones del más famoso de los cocineros de París.

LA IMAGINACION DE LOS COCINEROS...

...los lleva a veces a combinaciones muy originales. ¿Se puede imaginar, por ejemplo, algo más extraño que "el pollo en botella"? Para prepararlo se toma, ante todo, una gran botella, verde, de las gruesas y sólidas. Pero ¿cómo introducir el pollo en ese recipiente? La cosa no es tan difícil como parece a primera vista. El cocinero deshuella cuidadosamente al volátil; después, con ayuda de unas varillas y sobre todo con mucha paciencia, se hace pasar la piel por el cuello de la botella, tratando que se adhiera a la parte interior de ésta. En seguida, se deshuesa el pollo, y después de haberlo reducido al estado de pulpa, se introduce con ayuda del pulgar y de las nombradas varillas; se tapa la botella y se cuece a bañomaría; queda entendido que el pollo se condimenta a gusto. Cuando se ha presentado en la mesa la botella de pollo, el cocinero raya con una sortija de diamante la base del recipiente en todo su contorno; en seguida desprende el fondo con un golpe seco de martillo, y bastan algunas sacudidas moderadas para hacer caer sobre una fuente el pollo convertido en una suculenta galantina.

LAS PAPAS VIEJAS...

...se esponjan y se refrescan mucho echándolas en agua unas cuantas horas antes de pelarlas. El agua hay que cambiarla varias veces.

BUFFET PARA PERROS

Los berlineses habían ideado (se comprende esto antes de la guerra) un buffet para perros, ambulante, para mayor comodidad. Mediante un precio módico los animales tenían la satisfacción de tomar un lunch, y sus dueños de vérselo comer. Los perros conocían pronto el "Buffet", y cuanto lo veían o lo husmeaban, comenzaban a saltar y a hacer otras manifestaciones de alegría, hasta que su dueño lo convidaba a tomar algo.

EL CHICHARRON CON SOMBRERO

Raro y pintoresco en la variedad ya grande de la comida santiagueña: el chicharrón con sombrero es un plato antiguo, de pura cepa criolla. Se lo prepara de la siguiente manera: se corta un zapallo o un anco por mitad y se lo expone al calor de la lumbre para que se amortigüe. Una vez oreado, se introduce dentro del zapallo o anco una buena cantidad de brasas para que tuesten su interior. Hecho lo cual, con un cuchillo se corta el borde de la corteza sin llegar a la pulpa, y con un movimiento se tira suavemente hasta desprender la corteza de la pulpa tostada por las brasas. Se obtiene así un sombrero de zapallo, que se deja a un lado mientras se rellena la cáscara con chicharrón de vaca, previamente condimentado con sal y picante, que se mezcla luego con la pulpa del zapallo o del anco. Se termina la operación colocando sobre la cáscara el sombrero de zapallo, que forma un horno para la cocción ulterior. (Oreste Di Lullo.)

LA VULGAR MERMELADA DE MANZANAS...

...se transforma en el postre más delicioso si, cuando está aún tibia, se le agrega un poco de rum. En esta forma es especial para ser servida con arroz con leche, tibio, o postres de sémola cremosos, también tibios.

ES LA CLAVE

...QUE BEBER CUALQUIERA BEBE

PALABRAS MAGNIFICAS

De este espíritu llamado vino puro se dice: "Es el remedio para los corazones maltrechos". Entonces, ¡pronto!, traedme dos o tres copas llenas. ¿Por qué, entonces, llamáis a esta bebida deliciosa agua maldita?

(Omar Kayam)

DELICIAS DE CURACAO

Una cucharada de agua, otra de azúcar en polvo y una tercera de jugo de limón. Un vaso de curaçao rojo, medio vaso de licor de coñac y medio de rum. Agregar hielo picado. Adaptar el timbal y batir. Decorar con frutas o rodajas de naranja.

CRIOLLADAS MARTINFIERRISTAS

Cuando una tristeza encuentro
tomo un trago p'alegrarme:
a mí me gusta mojarme
por ajuera y por adentro.

URUGUAYO

Hielo picado.
Media copa de ginebra.
Un tercio de menta.
y un chorrito de chartreux verde.

SOLO POR EXCEPCION

El señor invitado. — ¡Qué vino delicioso! ¡No lo tomo todos los días!

El niño de la casa. — Ni nosotros tampoco, señor.

DAISY DE WHISKY

Se disuelve una cucharada de azúcar en tres o cuatro golpes de zumo de limón y un poquito de soda, agregando un vaso de whisky, medio vasito de chartreux amarillo y hielo rallado. Se pasa por el colador y se sirve, agregando, si se quiere, frutas. Igualmente, no es forzoso colarlo.

NO ES LO MISMO...

Antiguamente, la ginebra venía envasada en porrones de Garro. Lo mismo que la inolvidable y hoy desaparecida cerveza "Chancho". Los envases de la primera de estas bebidas son ahora de cristal. Y no es lo mismo. Como no es lo mismo beber cerveza en vasos de vidrio y bocks de barro o de estaño.

MAXIMA PARA TENER EN CUENTA

Quien disputa con un borracho, disputa con un ausente.

COCKTAIL DE VERMOUTH

En un vaso con hielo rallado, cuatro o cinco golpes de jarabe, uno o dos chorritos de bitter angostura y un vaso de vermouth. Se bate bien, agregando corteza de limón y se sirve con una aceituna sin hueso.

NO TODO ES BELLEZA Y ALEGRIA

Si la dosis fisiológica de alcohol es sobrepasada, éste impregna los tejidos en forma permanente, ejerciendo entonces una acción tóxica sobre ellas. En las parénquimas determina lesiones degenerativas: ataca las células de la mucosa digestiva, las hepáticas, pancreáticas y nerviosas. En el tejido intersticial produce esclerosis. En la aparición de estas lesiones intervienen el factor individual, la edad, la constitución, etc., y la naturaleza del alcohol ingerido.

EL ANDALUZ CON EL INGLES

Hielo en pedacitos.
Media copa de whisky.
Un tercio de copa de Jerez.
Otro tercio de copa de manzanilla.
Una cucharadita de jarabe de manzana.

Horas felices del hogar

Para el agasajo de sus invitados, sirva CAMPARI, el aperitivo más apropiado y selecto para las grandes reuniones que se distingue mundialmente por su exquisito sabor.

CAMPARI, famoso en todo el mundo.

CAMPARI

DISTRIBUIDORES **RAGGIO, FORCHIERI Y CIA.**
Soc. de Resp. Ltda. - Cap. $ 5.300.000
BOLIVAR 315 *BUENOS AIRES*

DIVIERTASE EN SU CASA

¿COMO ESTA USTED DE SUS NERVIOS?

BUENOS días! ¿Cómo está su humor hoy? No queremos ser demasiado indiscretos, pero nos interesa usted profundamente y queremos serle útil, si es posible. La vida moderna, con sus preocupaciones y sus mil y una actividades, son una dura prueba para el sistema nervioso de cualquiera. Por lo tanto, hemos pedido a algunos médicos si no habría algún "test" sencillo, por medio del cual la gente pudiese descubrir el estado de sus nervios. Nuestros sabios, atentos y serviciales, nos propusieron lo que transcribiremos a continuación.

Si es usted un espíritu valeroso, lo probará usted mismo, pero si no, reúna a sus amigos más queridos y que ellos hagan las veces de conejitos de la India.

1 Párece bien derecho con los pies juntos — talones y dedos — y cierre los ojos. Vea cuánto tiempo puede mantener esta posición sin tambalearse, ni abrir los ojos o sujetarse de algo o de alguien.

Un minuto es suficiente. Posiblemente se balanceará un poco, pero se le permitirán dos o tres centímetros a la altura de los hombros.

2 Párece, como en la prueba anterior, con los ojos cerrados. Extienda un brazo hacia el costado con el dedo índice señalando; el resto de la mano cerrada. Luego, rápidamente, trate de tocarse la punta de la nariz. Repita, utilizando el otro brazo. Cuide de mantener los ojos bien cerrados.

Si usted da en el blanco con los dos dedos, su coordinación (lo que significa que sus nervios trabajan con su cerebro y sus músculos) es buena. La mayor parte de la gente podrá tocarse la nariz, pero pocos darán exactamente en la punta.

3 Llene una taza con agua hasta el borde, tómela por el asa y camine desde un extremo de la habitación al otro. Le resultará difícil poder mantener un paso normal, pero sería injusto perder el tiempo indebidamente.

Para que esta prueba resulte verdaderamente difícil, coloque algunos obstáculos, de manera que tenga que desviarse en su marcha. (No está permitido saltar ni tropezar.)

Esto tampoco es exageradamente difícil. El secreto consiste en mantenerse aplomado, relajado. Es casi tan difícil querer hacerlo con demasiada lentitud como con demasiada rapidez.

4 Si ha sobrevivido hasta este punto, podrá finalmente sentarse. Extienda ambos brazos hacia adelante, palmas hacia abajo, dedos bien separados. Pida a otra persona que le coloque sobre cada una de las manos una hoja de papel. Vea cuánto tiempo puede sostenerla sin que se haga evidente un temblor.

Tendría que poder mantener esta posición por lo menos durante un minuto sin temblar. ¡Las hojas de papel lo traicionarán!

5 Pida a un amigo que lo haga girar diez veces, rápidamente, sobre un taburete de piano o, si usted y su ropa lo permiten, acostado sobre el piso encerado. Mantenga los ojos bien cerrados. Inmediatamente después de la última revolución, abra los ojos y trate de juntar las yemas de los dos dedos índices. Si le es imposible concentrarse después de diez revoluciones, no se desanime, y ensáyelo con cinco.

Esta es una prueba de su equilibrio como asimismo de su coordinación. La mayor parte de la gente puede establecer un contacto inmediato después de cinco revoluciones, pero pocos podrán hacerlo después de diez.

6 Siéntese delante de una mesa completamente libre y vea si puede amontonar tres fósforos de madera en forma de trípode, de manera que sólo la cabeza de cada fósforo toque la superficie. Si hace usted esto en debida forma, obtendrá una pirámide suficientemente fuerte como para sostener un vaso lleno de agua. Pero es mejor que no lo ensaye.

Manos tranquilas, paciencia e ingeniosidad resolverán este problema. Cada uno de los fósforos sostiene al otro, y cada uno de ellos es sostenido por el otro. Conserve las cabezas de los fósforos equidistantes y no trate de hacer el trípode demasiado alto. Una vez que haya dominado este problema, le resultará fácil equilibrar un vaso de agua sobre los fósforos, pero ensaye primero con un vaso vacío.

7 Cubra un cubilete vacío con un trozo de papel de seda, póngalo bien tirante y sujételo colocando una gomita alrededor, a fin de que no pueda moverse. Coloque en el centro una moneda de veinte centavos. Luego vea cuántos agujeritos puede hacer (cuanto más pequeños, mejor) quemando el papel con un cigarrillo encendido, sin debilitar la hoja, a fin de que la moneda no caiga en ningún momento.

Es imposible decir cuántos agujeritos pueden quemarse, porque el papel de seda puede variar en calidad, pero el número corriente es de 20 a 25. El secreto consiste, naturalmente, en quemar los agujeros simétricamente, de manera que el papel vaya debilitándose de todas partes por igual. Descubrirá que hace falta una mano muy segura para quemar uniformemente pequeños agujeros.

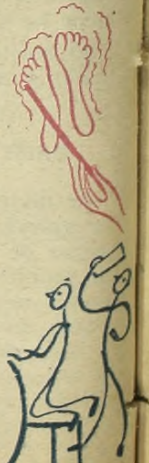
8 Este no es un "test" particularmente bonito, digamos, pero cuando son varias las personas que lo ensayan simultáneamente, resulta divertido. Puede hacerse indistintamente de pie o sentado. Saque la lengua y manténgala así durante medio minuto.

Una persona normal podrá sacar la lengua y mantenerla así indefinidamente. Pero no debe temblar ni moverse.

9 Quítese las medias y los zapatos y reclínese en un sofá. Pida a alguien que le dé suaves golpecitos en las plantas, utilizando para ello un lápiz. Los golpes deben empezar por el talón, yendo hacia las puntas de los pies y hacia afuera.

Si sus nervios están firmes como deberían, le resultará casi imposible no enroscar los dedos hacia abajo, la fuente de las cosquillas.

10 Siempre sin medias ni zapatos, arrodíllese sobre una silla donde previamente habrá colocado un mullido almohadón. Haga que alguien le pegue en la parte de atrás del tobillo muy suavemente. El sitio a golpear es la base del tendón de Aquiles, la parte superior del talón. Una regla o el lomo de una revista delgada pueden ser utilizados.



Si la víctima está relajada y se encuentra el lugar exacto, el pie caerá normalmente o se combará.

NOTAS DE ARTE

MANUEL ZORRILLA

Una nueva muestra de sus obras nos ha ofrecido este pintor, y esta vez en los salones de Müller. El público porteño ha tenido así oportunidad de observar una marcada superación de su arte con relación a las exposiciones anteriores, puesto que esta vez exhibió varias composiciones grandes totalmente distintas a las que ya conocíamos, y que, podemos decirlo, señalan el verdadero camino y la real capacidad de su autor

JUAN CARLOS DURAN,

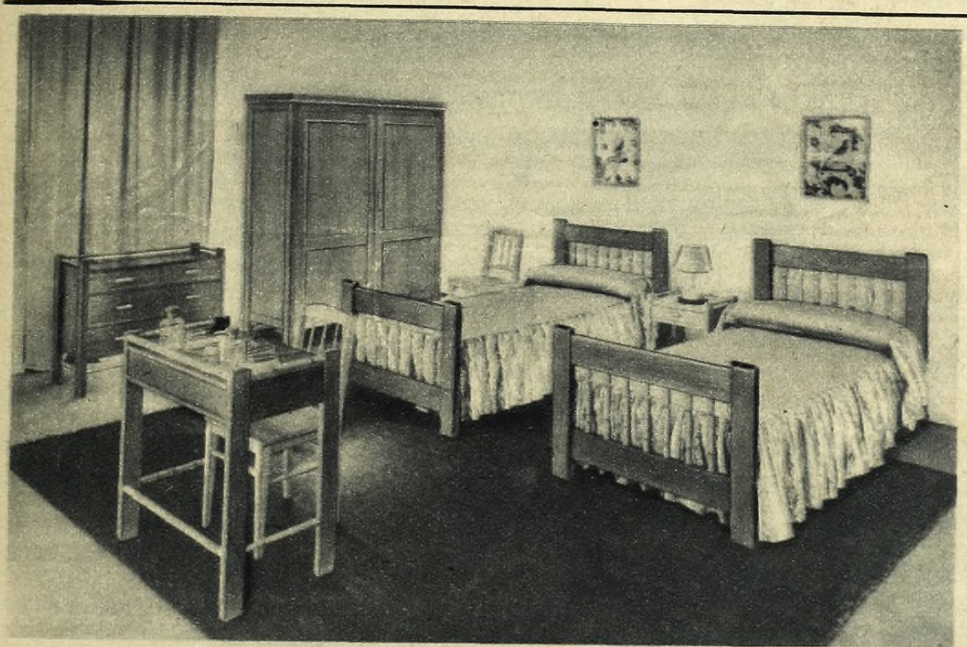
pintor argentino que expone una serie de óleos en la galería Müller. Los motivos de nuestra pampa lo atraen de sobremanera, resolviéndolos con espontaneidad y frescura, lo que le ha valido alcanzar una personalidad bien definida.

FREDERICK SCHIFF

A una incursión por las tortuosas callejuelas de los pueblos y ciudades del Celeste Imperio nos transporta la serie de óleos, acuarelas y dibujos que este artista ha presentado en la galería Nordiska.

GABRIEL BRACHO

Este joven pintor venezolano, que acaba de exponer un conjunto de sus obras en el salón Peuser, bajo el patrocinio de la embajada de Venezuela, nos ha dado la oportunidad de conocer la tónica del arte que actualmente se practica en su país. En la muestra de referencia hemos podido apreciar su pintura, que ha captado con eficacia tipos y costumbres de su tierra, con sentido de avanzada, como lo atestigua su "Pescadores", que aquí presentamos.



Nuestro deseo es que SU hogar sea el más lindo

Dormitorio estilo "Misionero" en madera maciza de Peteribí con aplicaciones de caña coligüe, encerado mate, compuesto de: dos camas de una plaza, una mesita de luz, mesa toilet y dos sillas, modelo exclusivo de Comte, al extraordinario precio de ..... $ **1.980.-**

Ropero haciendo juego ..... $ **1.800.-**

Cómoda haciendo juego ..... $ **820.-**

Por eso pensamos que el cuarto de sus hijos debe despertar en ellos el sentido del hogar, por eso hacemos lo posible para que **quieran** a sus muebles, para que no existan otros más lindos. Recuerde que ese mueble inanimado, al correr de los años va formando parte de su ser hasta el punto que, insensiblemente, influye en la formación de su personalidad. Y los muebles de COMTE duran una vida, porque la calidad no muere.

COMTE

DONDE LA CALIDAD NO CUESTA

FLORIDA 936 Buenos Aires

SAN MARTIN 2465 Mar del Plata

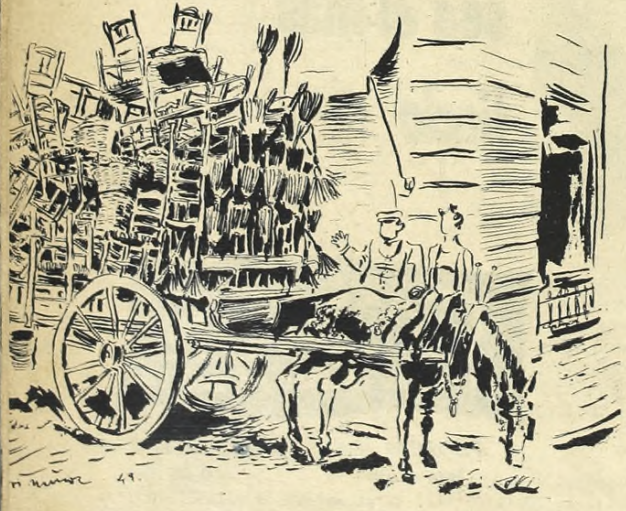
AL INTERIOR, RECARGO DE EMBALAJE Y FLETE

VENDEDORES AMBULANTES

POR GORI MUÑOZ

UNO de los aspectos más característicos de las grandes ciudades es el que ofrecen los vendedores ambulantes. Buena parte del color, de las costumbres y hasta del idioma de un pueblo está configurada en su ir y venir por calles y plazas. Carritos y cestos — decorados aquéllos, henchidos éstos de su mercancía — ponen su nota típica en to-

EL VERDULERO.



EL LECHERO.

das partes. Este es el lechero; éste, el pescador; éste, el frutero o el convincente vendedor de baratijas. Cada uno tiene su pregón y cada uno tiene su modalidad. En Buenos Aires, urbe que se empina y se ensancha a pasos agigantados, la muchedumbre de vendedores ambulantes aumenta, siguiendo el mismo ritmo de crecimiento. Y constituyen un verdadero espectáculo para el observador.

En estas páginas ofrecemos varios apuntes de Gori Muñoz, en que el artista, con certera visión, ha trasladado al papel los rasgos inconfundibles de algunos de los más comunes vendedores ambulantes de la metrópoli.

EL PESCADOR.

EL FRUTERO.

UN FOLLETIN DE EL HOGAR

CARMILLA

LA MAS MISTERIOSA BELLEZA DEL MUNDO

POR

J. SHERIDAN LE FANU

Nº 2

En ese mismo momento, sobre el camino, un ruido insólito de ruedas de coche y de herraduras atrajo nuestra atención.

Se acercaba alguien hacia la colina que dominaba el puente levadizo, y no tardó un segundo en aparecer de este lado: dos postillones que atravesaron primero el puente, siguiéndoles una carroza tirada por cuatro caballos, más dos caballeros que cerraban el cortejo.

Al parecer, se trataba del viaje de algún personaje de alta consideración, y nuestra curiosidad fué atraída, acto seguido, por un espectáculo insólito. Unos instantes después el interés de la escena aumentó, pues apenas había pasado el centro del puente el coche, uno de sus caballos, asustado, comunicó su pánico a los demás, y, tras uno o dos brincos, hizo trastabillar a los dos caballeros que lo precedían y se desvió del camino con un ruido atronador y a la velocidad de un huracán.

La escena se hizo más trágica aún por los desesperados gritos que daba una mujer que se asomaba a la ventanilla del coche.

Corrimos, aterrorizados, mi padre silencioso y los demás dando gritos de espanto.

Nuestra espera no duró mucho. Ante el puente levadizo del castillo se hallaba a un lado del camino un magnífico tilo y al otro lado un viejo calvario pétreo, ante los cuales los caballos lanzados en carrera chocaron de tal modo, que una de las ruedas se clavó en las raíces prominentes del árbol.

Sabía que eso iba a ocurrir. Cerré los ojos. Y en ese momento oí el grito de mis gentes. Sacrificándome a la curiosidad, abrí de nuevo los ojos. Una escena desordenadísima se ofrecía a mi mirada. Dos caballos habían caído, el coche se había dado vuelta y las dos ruedas se hallaban en el vacío. Los hombres se apresuraron a retirar los arneses, y una dama de aspecto altivo que había podido salir del coche levantaba sus manos juntas y se llevaba un pañuelo a los ojos. Por la puertecilla sacaban ahora a una joven inanimada. Mi padre se presentó a la dama de edad provecta para ofrecerle sus servicios. La dama parecía no escucharle y sólo tenía ojos para la muchacha, alta y delgada, que fué colocada sobre un banco.

Me acerqué. La muchacha estaba desvanecida, pero desde luego vivía. Mi padre, que presumía de conocimientos médicos, le tocó inmediatamente el pulso. La dama volvió a juntar las manos y levantó los ojos al cielo como en un brusco movimiento de gratitud, pues inmediatamente retomó cierta actitud teatral, que creo suele ser natural en ciertas personas.

Puede decirse que, a pesar de su edad, no dejaba de ser una mujer hermosa: el rostro pálido, envuelto en un velo negro, y su aspecto era orgulloso a pesar del estado de extrema agitación en que se hallaba.

— ¡Quién podía ser víctima de una calamidad semejante! — oí que repetía. — ¡Ah, hago un viaje importantísimo!... ¡Una hora de retraso y... todo está perdido! Mi hija no podrá restablecerse hasta sabe Dios cuándo... Me es necesario dejarla. No puedo, no me atrevo a retrasarme mucho. ¿A qué distancia estamos de la aldea más próxima? Voy a verme obligada a dejarla. No podré ver a mi hija ni siquiera saber de ella hasta mi regreso, es decir, no antes de tres meses...

Le hice una seña a mi padre y murmuré:

— ¡Por favor, papá, diles que vengan a casa!

— Señora: si quiere confiarnos su hija al cuidado de mi hija y de su ama, hasta su regreso, nos honrará con ello.

— No puedo aceptar. Sería abusar de su bondad...

— Al contrario... Mi hija acaba de sufrir una cruel decepción, y de confiarnos a su hija será para nosotros un consuelo. El lugar más próximo está muy lejos todavía. Y no tiene albergue donde poder dejar a su hija. Por otra parte, no se puede continuar el viaje sin someter a su hija a mayores peligros. Si, como usted dice, no puede retrasar en modo alguno su viaje, debe separarse de ella, y no podrá hacerlo en ninguna otra parte mejor que aquí..., en donde será atendida como merece...

Había en la señora algo tan distinguido y a la vez tan imponente, y sus maneras eran tan atractivas, dejando aparte la elegancia de su porte, que se adivinaba en ella a una persona de alta posición social.

Durante ese tiempo el coche fué colocado en su posición y los caballos, ya tranquilizados, habían vuelto a ser uncidos al tiro.

La dama miró a su hija de un modo que no era tan cariñoso como era de prever, teniendo en cuenta la escena anterior; luego, haciendo una seña a mi padre, lo llevó a un rincón y le habló en un tono frío y severo, muy diferente al que había empleado hasta entonces.

Me quedé estupefacta que mi padre no advirtiera ese cambio, y mi curiosidad no tuvo límites cuando vi que le hablaba al oído y con cierta vehemencia.

Durante dos o tres minutos mantuvo esa actitud, luego volvió sobre sus pasos y se dirigió a su hija, tendida aún, y a la cual la señora Perrodon prodigaba sus cuidados. Se arrodilló a su lado, le dijo algunas palabras al oído, que mi ama tomó por una especie de bendición, y tras besarla rápidamente subió al coche. La puerta se cerró de nuevo, los cocheros de gran librea subieron al pescante, se dió la señal de partida, los postillones agitaron sus látigos, los caballos se lanzaron de nuevo a un furioso trote que no tardó en convertirse en galope y el equipo desapareció, envuelto en una nube de polvo, seguido a la misma velocidad por los dos caballeros que cerraban el cortejo.

Seguimos mirando el coche hasta que desapareció en el bosque, y el ruido de las herraduras y el de las ruedas se fueron disipando en el aire silencioso de la noche.

Todo hubiera podido hacernos creer que esta aventura no había sido más que una ilusión de nuestros sentidos, si la joven, en ese mismo momento no hubiese abierto los ojos. No la podía ver, porque tenía el rostro vuelto hacia el otro lado y parecía buscar a alguien; pero oí que, lastimosamente, reclamaba: "¿Dónde está mamá?"

Nuestra buena señora de Perrodon le prodigó tiernamente unas cuantas frases animosas. Entonces murmuró: "¿Dónde estoy? ¿Dónde está el coche ¿Dónde está Matska?"

La señora de Perrodon contestó lo mejor que supo y paulatinamente la muchacha recordó el accidente y fué feliz al saber que nadie había sido herido. Pero cuando se le dijo que su madre la había dejado y que no volvería a recogerla hasta tres meses después, lloró. Iba a unir mis consuelos a los de la señora Porrodon, cuando la señorita de Lafontaine me agarró del brazo y me dijo:

— No se acerque aún. Una sola persona es cuanto puede soportar por el momento. Cualquier emoción debe serle ahorrada.

Yo para mis adentros pensé: "En cuanto esté en la cama, me apresuraré a verla."

Mi padre envió a un sirviente para que fuese en busca del doctor, que vivía a dos leguas de distancia, y dió orden para que se preparase una habitación para la muchacha.

La recién llegada se levantó, y del brazo de la señora de Perrodon se dirigió lentamente hacia el castillo. En el vestíbulo los sirvientes esperábanla para recibirla y trasladarla a su alcoba.

La habitación en la cual solíamos permanecer, y que nos servía de salón, era larga, con cuatro ventanas que daban al foso. Las paredes estaban cubiertas de tapices, que representaban escenas de caza. Aquella noche permanecimos allí bajo las velas encendidas y comentando la aventura. La muchacha extranjera, apenas se tendió en la cama habíase quedado profundamente dormida.

— ¿Qué le parece nuestra huéspeda? — pregunté a la señora de Perrodon.

— Me gusta — contestó. — Es la más hermosa mujer que he visto en mi vida.

— Es una belleza — añadió la señorita de Lafontaine.

— ¿Se ha fijado en la otra mujer del coche, la que no ha bajado y que se ha quedado mirando por la ventana cuanto sucedía? — preguntó la señorita de Lafontaine.

No la habíamos visto. Describió entonces a una horrible persona morena, ensombrerada con una especie de turbante de color, que se inclinó durante todo el tiempo por la ventana, moviendo la cabeza y haciendo muecas con cierta burla, dirigidas a las dos damas, con los ojos grandes y saltones y los labios apretados como por la cólera.

— ¿Han advertido que los hombres que las acompañaban eran horrorosos? — dijo la señora de Perrodon.

— Sí — dijo mi padre. — Eran individuos feos y repugnantes. Confiemos en que no desvalijarán a esa pobre mujer en el bosque.

— Sus rostros eran delgados, sombríos y fatigados. Siento curiosidad por saber lo que ha pasado, y espero que mañana esta joven nos contará alguna cosa...

— Dudo que lo consiga — dijo mi padre con una sonrisa misteriosa y una ligera inclinación de cabeza, como si supiera más de lo que estaba diciendo.

Mi curiosidad se aguzó. Yo me preguntaba cuál podía haber sido el diálogo secreto que había sostenido con la dama vestida de terciopelo negro. Pero, en fin, no se hizo rogar, y habló:

— No hay razón alguna para que te silencie lo que ocurre. Esta dama me manifestó su violencia al tener que confiarnos a su hija, diciendo que era de delicada salud y nerviosa, mas no sujeta, empero, a crisis rápidas o a alucinaciones, siendo su estado perfectamente normal.

— ¡Qué raro es que haya dicho eso! — interrumpí.

— De todos modos, lo dijo — reanudó mi padre; y sonriendo, añadió: — Y me explicó: "Hago un largo viaje, de importancia capital, "rápido y secreto". Volveré a recoger a mi hija dentro de tres meses. Durante ese tiempo, ella no le revelará nuestra identidad y no le dirá ni de dónde venimos ni adónde vamos." Al pronunciar la palabra "secreto" me miró firmemente. Creo que le concedía a la frase gran importancia. Ya has

visto lo rápidamente que se ha ido. Confío en no haber cometido imprudencia alguna recogiendo a esta muchacha.

Yo, la verdad, estaba encantada. Esperaba con impaciencia el permiso del médico para hablar con la extranjera. El médico llegó a la una de la madrugada. Me era imposible acostarme y dormir. El doctor nos dió el diagnóstico favorable. No tenía herida alguna, y el ligero choque nervioso había desaparecido sin dejar huellas. Mi visita no podía hacerle daño alguno. Aprovechando esa autorización hice preguntar a nuestra invitada si podía verla. La sirvienta vino a decirme que había contestado que nada le causaría mayor placer. Nuestra joven huéspeda descansaba en una de las más hermosas habitaciones del castillo. Las bujías alumbraban la cama. La muchacha estaba tendida, y su cuerpo, gracioso y delgado, estaba envuelto en un camisón bordado de flores y en el espeso cubrecamas de seda que su madre había arrojado sobre su cuerpo en el instante de su desvanecimiento. Pero apenas inicié mi saludo, retrocedí con verdadero espanto.

Acababa de reconocer el rostro mismo que, en mi infancia, una noche se había acercado a mí; rostro que había permanecido profundamente grabado en mi memoria, y que durante muchos años había recordado con horror. Era un rostro agradable, hasta bello. Y cuando lo vi estaba marcado por cierta melancolía y sorpresa.

Hubo un silencio que duró un largo minuto. Luego la muchacha habló. Hubiera sido incapaz de hacerlo yo.

— Es curioso — me dijo. — Hace doce años que vi su cara en un sueño y no ha dejado de perseguirme desde entonces.

— ¡Es maravilloso, en efecto! — respondí superando con esfuerzo el terror que me había obligado a enmudecer. — Hace años, en sueño o en realidad, yo la vi. No he podido olvidar su rostro. Desde entonces siempre lo he retenido en mi memoria.

Se endulzó su sonrisa. Lo raro que creí advertir desapareció y su fisonomía se hizo deliciosamente atractiva y animada. Me tranquilicé y le confesé que su inesperada llegada me había llenado de gozo, añadiendo que su compañía me hacía extraordinariamente feliz.

Al hablarle le agarré la mano. Yo estaba ligeramente intimidada, como todos los seres solitarios; pero la situación me hizo elocuente. La desconocida apretó mi mano, la retuvo entre la suya, sus ojos brillaron, mirándome, sonrió de nuevo y se sofocó. Por último me senté a su lado, a pesar de que seguía sorprendida del encuentro.

— Voy a explicarle — me dijo — la impresión que de usted tengo. Es raro que usted y yo nos hayamos visto tan claramente en sueños cuando no éramos más que dos criaturas y, precisamente, tal como somos hoy usted y yo. Debería tener yo alrededor de seis años, y al despertarme de un sueño confuso y complicado me hallé en una habitación distinta a mi alcobita, rodeada de grandes paredes de madera obscura, armarios, alfombras, sillones y bancos dispuestos ante las paredes. Las camas estaban todas vacías y la pieza parecía desierta. Después de mirar a mi alrededor y de haber admirado un candelabro de hierro forjado que reconocería entre mil, salté de la cama para ir hasta la ventana; pero oí que alguien lloraba, y levantando la cabeza la vi a usted, y era usted, tal como la estoy viendo ahora. Una encantadora muchacha de cabellos rubios, de grandes ojos azules y de labios... como los suyos... Usted, usted misma, como es ahora... Su mirada me encantó. Entré en su cama y la apreté entre mis brazos. Creo que nos quedamos dormidas. Me despertó un grito. Estaba usted levantada y gritaba. Tuve miedo, corrí y creo que en ese momento perdí el sentido. Cuando volví en mí estaba en mi alcoba. Y desde entonces no la he olvidado. No me podía equivocar en cuanto al parecido. Usted es aquella muchacha que yo vi entonces en sueños.

Ahora tenía yo que relatar la visión que correspondía a la suya, lo que hice ante la sorpresa no disimulada de mi nueva amiga.

— Yo no sé cuál de nosotras dos debería estar más asustada de la otra — comentó sonriendo. — Si usted fuera menos linda, creo que tendría miedo de usted; pero tal como es y tal como somos, jóvenes las dos, tengo la impresión de haberla conocido doce años atrás y de tener derecho a su afecto. Parece que ambas estamos destinadas una a otra para ser amigas desde nuestra más tierna infancia. Y me pregunto si se siente usted tan atraída por mí como yo lo estoy por usted. Jamás he tenido una amiga y acaso la haya encontrado hoy, ¿no le parece?

Suspiró y sus bellos ojos negros se clavaron en mí apasionadamente. En verdad que yo sentí una atracción inexplicable por la hermosa viajera. Estaba, como había dicho de mí, "atraída por ella"; pero sentía al mismo tiempo por su mirada una especie de repulsión. En este sentimiento ambiguo, empero, la atracción superaba al temor. Mi amiga me interesó y me sedujo. Era linda y dotada de un encanto indescriptible. Subrayando de pronto cierto signo de cansancio, me apresuré a desearle las buenas noches.

— El doctor considera preferible que la atienda esta noche una sirvienta. Una de las nuestras está a su disposición, y no se preocupe, porque es callada y obediente.

— ¡Cuánta amabilidad de su parte! Pero no he podido dormir jamás si alguien se queda en mi cuarto. Y le confesaré mi debilidad: me obsesiona la idea de los ladrones. Nuestra casa fué desvalijada en cierta ocasión y mataron a dos de nuestros parientes. Desde entonces me encierro dándole dos vueltas a la llave. Esta precaución se ha transformado en una costumbre. Tendrá que perdonarme. Veo que hay ahí una llave en la puerta...

Me recogió amablemente entre sus delicados brazos y murmuró a mi oído:

— ¡Buenas noches, querida; mucho me duele separarme de usted! Pero hasta mañana... y no muy tempranito... ¡Hasta mañana!

Su dulce mirada me siguió melancólicamente, y aún dijo antes de que yo saliera de la habitación:

— ¡Buenas noches, querida!

La juventud quiere por amistad y por amor. Estaba orgullosa con la confianza y el afecto que la viajera me había testimoniado. Estaba segura de que seríamos muy amigas.

Llegó el siguiente día y nos vimos de nuevo. Mi compañera me encantaba por muchas razones. Su belleza nada perdía bajo la luz del sol. Era, desde luego, la más hermosa criatura que jamás había visto, y ya nada quedaba en mi ánimo del recuerdo poco agradable del sueño de la infancia.

Me confesó haber sentido lo mismo en cuanto me advirtió, y era justo la exacta ligera antipatía que había alterado por un instante mi admiración por ella. Ahora nos reíamos de nuestro momentáneo espanto.

IV

COSTUMBRES DE UNA JOVEN MISTERIOSA

Ya he dicho que mi nueva amiga me seducía por diversas razones; pero había otras que no me gustaban. Antes de contarlas quiero describirla. Era más alta que la mayor parte de las mujeres, delgada y sorprendentemente grácil. A pesar de que sus gestos estaban recargados de cierta languidez — muy particular, — nada podía señalar que estuviera enferma

(Concluye en la pág. 59)

ILUSTRACION DE

LOPEZ OSORNO

Los hombres se apresuraron a retirar los arneses, y una dama de aspecto altivo que había podido salir del coche levantaba sus manos juntas y se llevaba un pañuelo a los ojos. Por la puertecilla sacaban ahora a una joven inanimada.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

SE puede ser un gran campeón de billar y retener al mismo tiempo una categoría equivalente en el dominio de la veracidad? Permitidnos que lo pongamos, por lo menos, en duda. Para llegar a conseguir el envidiable puesto de campeón nada menos que mundial de billar, es imprescindible haber hecho correr muchas bolas en esta vida, y una vez que se adquiere la costumbre, ya no se limita el interesado a los severos dominios del paño verde, sino que las bolas siguen corriendo por sí solas. Aquí lo tenemos de bienvenido huésped al señor Willie Hoppe, que ostenta ese título, y en *Ahora* del 1º de julio le hicieron un reportaje con el objeto de obtener de él cuál es su secreto profesional. Parece que no fué muy difícil arrancárselo:

HOPPE

***Revela el Secreto de su Exito: No Fuma*, no Bebe Alcohol ni va al Cine Para Preservar la Vista.**

Esto iba en calidad de copete, pero en el transcurso de la entrevista quien hizo la declaración fué el mismísimo Hoppe:

— ¿Tiene usted algún secreto, míster Hope, para mantenerse tan ágil y hábil en este magnífico juego de salón?

***— No son precisamente secretos, sino manera de prevenirse. No voy al cine para evitar el cansancio de la vista, no fumo* ni bebo alcohol.**

Y no es que nos vayamos a poner aquí a desconfiar públicamente de las afirmaciones del interesado. Pero si no nos permitiremos desconfiar de sus afirmaciones, menos nos animaremos a poner en duda sus propias actitudes registradas por el objetivo de los reporteros de *Ahora*. Nosotros tampoco bebemos jamás alcohol: preferimos una cañita toda la vida. Pero en lo de no fumar, el señor Hoppe aparece en la foto fumando por partida doble: un cigarrillo en la boquilla, y a sus interlocutores en pito.

Semanalmente se premiará con cincuenta nacionales a los que remitan las dos mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***Ernesto López* (Capital) y *M. N. M.* (Córdoba).**

LOS deportes se amoldan a la idiosincrasia de cada pueblo. Con la sangre torera que heredamos de la Madre Patria, no abrigamos la menor esperanza de que algún día pueda decirse de un partido jugado en nuestras canchas lo que *El Argentino* de La Plata del 23 de mayo dijo de un partido que se desarrolló en el Brasil entre un equipo local y otro inglés:

Arsenal venció a Corinthias por 2 goles a 2

¡Imaginad, si vuestra imaginación da para tanto, lo que sucedería si, actuando nada menos que como visitante, a River se le ocurriera ganarle a Racing por 2 goles a 2! El triunfal empate terminaría a las desempatadas.

◊

NOS aseguran que en París un desaprensivo, durante la ocupación alemana, ganó bastante dinero mediante la venta de la torre Eiffel, cuya demolición —aseguraba— era un hecho. Tampoco faltó entre nosotros quien pretendiera vender el obelisco en cómodas cuotas mensuales. Y por último, en *La Prensa* del 25 de marzo nos tropezamos con un avisito sospechoso, que entre las casas en venta ofrecía:

Faro P. Mogotes, 1

Pero no creemos que el negocio sea demasiado brillante, pese a las apariencias. ¡Habrá que ver luego las cuentas de la luz a fin de mes!

◊

DON Anastasio el Pollo le contó a su aparcero don Laguna que Mefistófeles, o el Diablo, como él le llamaba, tenía "medias hasta la verija", o sea hasta las ingles. Esto nos hace suponer que el tal Mefistófeles era un pobre diablo que usaba calcetines al lado de las botas que nos ofrecían en un aviso que apareció en *La Nación* del 28 de mayo:

Bota* de goma negra, *alta hasta la cintura

Nos gustaría pasarle el dato a nuestra buena amiga Berta Singerman, que es especialista en ese artículo de "¡botas..., botas..., botas!", para que dictaminara. Según nuestro escaso conocimiento de la materia, unas botas que llegan, no hasta las verijas, como las mefistofélicas medias, sino hasta la mismísima cintura, tienen ya más de pantalones que de botas. Y aun más que llamarlas botas apantalonadas, preferiríamos considerarlas más bien como unos pantalones con las medias suelas.

◊

EL crítico de cine de *Rico Tipo*, que firma "Dos Pesos", creemos que lo hará en homenaje a John Dos Passos y no como melancólico recuerdo de aquellas épocas en que la entrada a platea costaba esa increíble cantidad, incluídos la propina al boletero y al acomodador y los gastos de chocolatinero. La verdad es que no le envidiamos a "Dos Pesos" su oficio, aunque él parece tomárselo con filosofía y compendia su trabajo en una breve frase concluyente que suele tener su ingenio. Al finalizar la crónica que dedicó el 18 de mayo a una película cuyos principales protagonistas eran vacunos, la remató con estas palabras:

EN SINTESIS: *Nueve mil vacas y treinta y ocho mil pezuñas.*

¡Hum! De cuando en cuando se le puede permitir a cualquier crítico — inclusive a nosotros — una que otra pequeña metidita de pata. Pero dos mil pezuñas son un exceso ligeramente inaceptable.

◊

INCREIBLEMENTE leímos en *Clarín* del 24 de mayo este parrafito:

Un día como hoy, hace 139 años, quedaba decidido el destino, hasta entonces incierto, del movimiento revolucionario que, pacíficamente, habría de cristalizar *al día siguiente, 25 de mayo de 1810, con la constitución del primer gobierno patrio argentino, acontecimiento premonitor de la independencia política nacional que cuatro años más tarde declarara el Congreso de Tucumán.*

Así que ya lo sabéis para lo sucesivo. Gracias a los esfuerzos de los investigadores de *Clarín* parece que se ha llegado a comprobar que el Congreso de 1816 se reunió en 1814. Y podemos darles las gracias a esos mismos investigadores que no nos proponen que festejemos el 9 de Julio en cualquier otro día del año. Y ahora es muy probable que cualquier lector preguntón indague por su cuenta: — Y eso, ¿quién lo dijo? — Pues justamente la informadísima y enigmática sección: "¿Quién lo dijo?".

CARMILLA

(Continuación de la pág. 57)

Su rostro tenía color y era brillante; sus rasgos eran suaves y maravillosamente dibujados; sus ojos grandes, negros y vivaces; sus cabellos magníficos. Jamás hube visto otros tan espesos, tan largos cuando se dejaban caer en la espalda. ¡Cuántas veces los acaricié y me maravillaba de su peso! Eran deliciosamente finos y suaves y de un color rubio obscuro, sombrío y con raros reflejos áureos. Me gustaba despeinárselos, dejarlos caer, cuando mi compañera se tendía en el sofá y me hablaba con voz dulce y baja. Me gustaba peinárselos, anudarlos alisarlos y jugar con ellos... (¡Ah, si yo hubiese sabido!) Pero repito que ciertos aspectos del carácter de mi amiga no me gustaban. A pesar de que su sinceridad me sedujo desde la primera noche, me parecía que se mantenía en una reserva excesivamente prudente en cuanto se trataba de su vida, de la de su madre y de cuanto se relacionara con su pasado y sus proyectos. Acaso estaba yo equivocada, y hubiera debido respetar la grave promesa hecha por mi padre a la severa dama vestida de terciopelo negro. Pero la curiosidad es una pasión devoradora y ninguna mujer transige en que fracase la propia. ¿Qué mal podía haber en que me revelara lo que tan ardientemente deseaba saber? ¿No tenía confianza en mi palabra? ¿Por qué no me creía cuando le juraba solemnemente que a nadie divulgaría una sola sílaba de lo que me dijera? Me parecía que existía una frialdad impropia de la edad en esa negativa persistente, dulcemente melancólica, en ese negarme cualquier noticia. No puedo decir que discutíamos al respecto, pues mi amiga era incapaz de discutir. Mejor hubiera hecho en dejarla tranquila.

Lo que me reveló no me hizo saber mucho tras mi injusta valoración: se llamaba Carmilla. Su familia era de muy antigua nobleza. No me quiso revelar ni su apellido, ni los cuarteles de su nobleza, ni el nombre de su dominio, ni siquiera la comarca donde vivía.

No crean ustedes que yo la importunaba incesantemente. Vigilaba los momentos propicios y procedía por insinuaciones. Una o dos veces, empero, la ataqué directamente. Pero cualesquiera que fuesen mis planes, éstos fracasaban estrepitosamente. Las quejas no ejercían influencia alguna en su ánimo, y debo añadir que desviaba el tema, testimoniándome una melancolía extraña y asegurándome que un día me lo revelaría todo. En verdad no podía guardarle resquemor alguno. Su emoción y su habla me eran incomprensibles.

Debo confesar que procuraba substraerme a esas escenas, que, por suerte, no se renovaban con frecuencia. Pero mi resistencia se debilitaba. Las frases murmuradas repercutían, embrujadas, en mis oídos, transformando mi emoción en un éxtasis del cual no me parecía regresar hasta que Carmilla dejaba de apretarme entre sus brazos.

Cuando ella se abandonaba a ese extraño carácter, dejaba yo de quererla. Sentía un estremecimiento singular, tumultuoso, plenamente agradable; pero que era seguido siempre de una vaga sensación de miedo y de desprecio. No tenía ningún pensamiento preciso cuando estas escenas se producían; pero me sentía consciente de un afecto que se convertía en adoración y también en terror. Esto, ya lo sé, es paradojal. Pero es imposible describir de otro modo el sentimiento que yo tenía.

Después de diez años describo aún ahora con la mano temblando, con un recuerdo confuso y atroz, los estados por que pasaba entonces sin saberlo, si bien conservando una idea precisa del curso de mi relato. Pero existen en toda vida humana ciertas horas de pasión, en el curso de las cuales nuestra exaltación es terriblemente tensa, y de las cuales, sin embargo, no nos acordamos con precisión. A veces, tras una hora de apatía, mi rara compañera me miraba fijamente con sus ojos lánguidos; entonces su respiración tumultuosa agitaba su pecho. Este ardor me perturbaba, me parecía odioso y, no obstante, me atraía. Con sus ojos brillantes Carmilla murmuraba entre sollozos: "Siempre estarás a mi lado", y se quedaba temblorosa.

—¿Puede explicarme que quiere decir? ¿Ve usted en mí la imagen de algún ser querido? No la reconozco ni me reconozco cuando me habla así... — decía yo.

Intentaba hallar en vano alguna explicación satisfactoria a esas extraordinarias manifestaciones. ¿Era Carmilla, a pesar de las seguridades de su madre, un ser sometido a ligeros ataques de locura o cuanto hacía era una pura estratagema?...

¿Quién es la hermosa y misteriosa joven? ¿A qué se deben las extrañas y frecuentes muertes en el castillo? EN NUESTRO PROXIMO NUMERO continúa el folletín de "EL HOGAR"

CARMILLA

¿Sabe usted usar exactamente sus tarjetas de visita?

ENCARGAR tarjetas elegantes, correctas, es el primer paso hacia el perfecto empleo de este elemento de cortesía. El segundo, y desde luego muy importante, es usarlas correctamente.

Las preguntas que más habitualmente expresan los problemas presentados alrededor de este asunto se refieren siempre a la forma en que deben estar colocados el nombre, títulos y cuál es la procedencia que corresponde; empleo de las distintas abreviaturas, casos de dejar o enviar tarjeta, etc. Todo ello procuraremos consignarlo en esta oportunidad.

● Las tarjetas de visita deben ser blancas y con borde liso. Las de caballero tienen un tamaño común y no llevan dirección. Deben ser grabadas.

● Las tarjetas de señora deben ser del mismo tipo que las de caballero, simples, con el tipo de letra cuadrada o inglesa, siendo más elegante en este momento la letra cuadrada.

● Se emplean las tarjetas dobles o sea aquellas que llevan los nombres completos de ambos cónyuges, cuando ambos deben ser representados en una misma atención, como, por ejemplo, el envío de un regalo, un agradecimiento o una felicitación.

● Como las tarjetas ya llevan el nombre de la persona que escribe, es obvio que no hace falta firmar y que se debe empezar la frase con el nombre.

● Tratándose de una persona perteneciente a la nobleza extranjera, o que posea un título permanente, éste se antepone al nombre.

● Cuando el título puede ser transitorio, se consigna abajo. Por ejemplo, si es obispo, almirante, duque, este título precede al nombre; si es embajador, encargado de negocios, senador, éste se consigna debajo del nombre.

● Las tarjetas de señora sólo llevan nombre y apellido y título nobiliario en casos de poder usarlo.

● El uso de la tarjeta en el mundo oficial está basado en la teoría de que una tarjeta dejada en la residencia equivale a una visita. Por eso se emplea la expresión "visitar por tarjeta".

● La tarjeta representa sólo a la persona cuyo nombre lleva, ante la persona a quien se deja sin incluir a los respectivos miembros de la familia. Por eso cuando el ceremonial indica que los respetos deben ser presentados a una persona representativa y a su esposa, se dejan dos tarjetas, y cuando quien las deja es casado y a su esposa corresponde también la cortesía, debe añadir la tarjeta de ésta.

● Se entiende que las damas no deben cortesías a los caballeros y, por ende, sólo se dejan tarjetas de señora habiendo una dama a quien estén destinadas. Salvo el caso del Nuncio Apostólico, quien recibe tarjetas de las damas también.

● Si personas nuevas en el círculo dejan tarjetas como forma de iniciación de relaciones, deben ser presentadas. (De la misma manera como antes de iniciar una conversación con extraños debe mediar una presentación.) En caso de visitarse por tarjeta, la presentación también toma la forma de tarjeta.

● Algunas visitas, aunque hechas personalmente, se devuelven por tarjeta.

● Las tarjetas que se dejan en las residencias deben ser correspondidas en un plazo de dos días por medio también de tarjetas.

● En nuestras costumbres interesarse por los enfermos es una obligación; por eso, cuando sabemos que una persona de nuestra amistad está enferma, nos informamos sobre el estado de su salud, ya sea personalmente o por teléfono. Y desde luego se cumple también dejando tarjeta en el sanatorio donde está.

● Si se deja tarjeta en la puerta no se le añaden inscripciones, aunque a veces es prudente escribir a lápiz en el dorso el nombre de la persona a quien se destina.

● Sobre los casamientos digamos que cuando se envía un regalo, éste debe ir acompañado por una tarjeta atada a aquél con una cintita bebé blanca para que no se pierda. Tratándose de un matrimonio, la tarjeta que se usa es doble, es decir, que lleva el nombre de los dos. Es incorrecto agregar inscripciones.

● A su vuelta de la luna de miel los novios enviarán tarjetas de agradecimiento. Las palabras "agradecen atención" pueden ir impresas, pueden estar escritas con tinta o pueden también ser abreviadas, escribiéndose en una esquina de la tarjeta simplemente a. a. (Esto último no es tan correcto, pero es general.)

● El envío de la tarjeta no impide agradecer verbalmente el regalo al encontrarse con la persona que lo hizo. Ese gesto se impone cuando se trata de un gran regalo enviado por alguna parienta o amiga.

● Cuando la pareja hace un viaje muy largo para su luna de miel, encarga a la familia que se ocupe de agradecer el regalo, enviando las tarjetas. Pero lo correcto es que se espere su retorno para hacerlo, y dejar pasar hasta dos meses antes de agradecer un regalo de casamiento.

● Los jóvenes invitados a un baile de presentación para una niña deben agradecer la invitación de alguna manera, ya sea enviando un ramo de flores el día del baile, o dejando tarjeta con o sin flores, dentro del plazo de tres días después de la fiesta.

● El pésame se hace en diversas formas, y una de ellas es el envío por correo de una tarjeta de visita con las palabras "sentido pésame" escritas bajo el nombre. (Muchísima gente usa la abreviatura S. P.) (Esto es general, pero mucho menos correcto que lo otro.)

● Es un error creer que se cumple mejor enviando un telegrama que una tarjeta. Los telegramas se envían por su mayor rapidez desde el campo, desde un punto de veraneo. Pero residiendo en la misma ciudad, o se manda una tarjeta por correo o se visita la casa.

● Si hay misa de cuerpo presente, asistimos a la misma dejando tarjeta en la puerta de la iglesia. Si el entierro es sin misa y se oficia un funeral a los ocho días, debemos asistir a él dejando tarjeta y visitando a la familia.

● Ninguna de esas tarjetas que se dejan en la casa o en la iglesia deben llevar agregada inscripción de ninguna clase, salvo tal vez la dirección escrita con lápiz.

● El pequeño compendio para uso de las misiones describe las iniciales que se usarán, según el caso, escritas con minúscula y en lápiz o tinta. Son las siguientes:

p. p. Que significa "pour présenter" (para presentar).

p. p. c. Que significa "pour prendre congé" (para despedirse).

p. f. Que significa "pour féliciter" (para felicitar).

p. c. Que significa "pour condoléance" (condolencias o pésame).

p. r. Que significa "pour remercier" (para agradecer).

En la vida corriente, de estas fórmulas la única que se emplea es "pour féliciter", estando reemplazada la de condolencia por la fórmula "sentido pésame", y la de agradecimiento por la fórmula "agradece atención", abreviada a. a. Es decir, que el uso señalado se circunscribe al mundo oficial y diplomático.

DON PIERNUCHO — **POR TOÑO GALLO**

Para la rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Músicos franceses antiguos y modernos)

1.	QIDUNA	1. — — — — — —
2.	RUCIA	2. — — — — —
3.	ENIPRE	3. — — — — — —
4.	LHUEM	4. — — — — —
5.	UIDILOBE	5. — — — — — — — —
6.	YEHVLA	6. — — — — — —
7.	FUERA	7. — — — — —
8.	UEMARA	8. — — — — — —
9.	HUNSACOS	9. — — — — — — — —
10.	YRREGT	10. — — — — — —
11.	DRACPU	11. — — — — — —
12.	BRITE	12. — — — — —
13.	VELAR	13. — — — — —
14.	CLUNOPE	14. — — — — — — —
15.	SUBYDSE	15. — — — — — — —
16.	DUHLIMA	16. — — — — — — —
17.	UBRADA	17. — — — — — —
18.	PIRCUNEO	18. — — — — — — — —
19.	KAUSD	19. — — — — —
20.	BHIRRACE	20. — — — — — — — —

Ejemplo: YULLL = LULLY.

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en DIEZ minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en QUINCE, BUENA; en VEINTE minutos o más, REGULAR.

¿CUAL ES LA PALABRA...

(entre las que se encuentran agrupadas a continuación, **sin orden**) que corresponde a cada una de las explicaciones de la izquierda? Cada respuesta correcta obtiene 10 puntos. Un total de 90-100 puntos, EXCELENTE; de 70-90 puntos, MUY BUENO; de 50 o más, REGULAR.

angazo — apnea — aónides — antruejo — almófar
andábata — aprosexia — alminar — apotegma — almuédano

1. Los tres días de carnestolendas ..... 1.——
2. Torre de las mezquitas ..... 2.——
3. Falta o suspensión de la respiración ..... 3.——
4. Imposibilidad de fijar la atención ..... 4.——
5. Musulmán que desde la torre de la mezquita convoca en voz alta al pueblo para que acuda a la oración ..... 5.——
6. Dicho breve y sentencioso; dicho feliz ..... 6.——
7. Las musas ..... 7.——
8. Instrumento para pescar mariscos ..... 8.——
9. Gladiador que peleaba con la cabeza cubierta con un casco que le tapaba los ojos ..... 9.——
10. Parte de la armadura antigua, especie de cofia de malla ..... 10.——

CORRECCION DE ERRORES

Los autores que figuran en la segunda columna **no corresponden** a las obras que acompañan. Corrija usted los errores, poniendo en su sitio el autor de cada obra teatral, novela o poesía que se expresa. Tiempo: SIETE minutos, EXCELENTE; 10 minutos, MUY BUENO; 15 minutos o más, REGULAR.

1.	"Ramuntcho"	Paul Bourget	1.——
2.	"Corina"	Beaumarchais	2.——
3.	"Marion Delorme" .	Alfred de Musset	3.——
4.	"Valentina"	Balzac	4.——
5.	"Pablo y Virginia" .	Gustave Flaubert	5.——
6.	"Safo"	Pierre Loti	6.——
7.	"El crimen de Silvestre Bonnard" ..	Guy de Maupassant ...	7.——
8.	"René"	Lamartine	8.——
9.	"Las bodas de Figaro"	Prosper Mérimée	9.——
10.	"Lorenzaccio"	Alphonse Daudet	10.——
11.	"Eugenia Grandet"	Chateaubriand	11.——
12.	"Jocelyn"	Anatole France	12.——
13.	"André Cornélis" ..	Madame de Staël	13.——
14.	"Mademoiselle Fifi"	Bernardin de Saint Pierre	14.——
15.	"Salambó"	Victor Hugo	15.——
16.	"Carmen"	Jorge Sand	16.——

(Ver soluciones en la pág. 75)

Protección! Frescura! Suavidad!

TRIO LYSOFORM

NAICO propiedad

POLVO LYSOFORM

COLONIA LYSOFORM

JABON LYSOFORM

Para la delicada piel del niño

POLVO LYSOFORM
Luego del baño, y con cada cambio de pañales, úselo en su niño. Verá que fresquito y tranquilo queda sin molestias en la piel.

COLONIA LYSOFORM
Especialmente fabricada para la delicada piel del bebé, le transmite su delicado y fresco perfume, creando para el mismo una pulcritud personal que lo distingue.

JABON LYSOFORM
Para el baño más completo de los niños. Efectúa el perfecto aseo de la epidermis, brindando suavidad para su normal desarrollo

POLVO COLONIA JABON

Lysoform

Para grandes y chicos

POLVO LYSOFORM
El que exigen las Madres, brinda a su bebé la más eficaz, suave y refrescante acción protectora, para calmar las irritaciones de la piel.
Y para multiplicar por 3 esa protectora suavidad use también Colonia Lysoform y Jabón Lysoform de especial fabricación para los niños.

FRESCURA Y BIENESTAR DE TODA LA FAMILIA

Para la gente menuda

(Dibujos exclusivos de "El Hogar")

PRUEBA DE INGENIO

Este malabarista hace jugar en el aire nueve palitos, con los cuales quiere formar el número treinta y tres. ¿Cómo puede lograrlo? Tracen ustedes en un papel aparte esa cifra utilizando nada más que nueve palitos, y resuelvan así el problema del malabarista. Al pie de la página damos la solución.

LABERINTO

He aquí una linda patita que está muy alarmada porque quiere llevar a sus hijitos hasta la laguna, pero no sabe qué camino elegir. De todos los caminos, uno sólo es bueno, y los demás la llevarían hasta la presencia de animales desagradables. Traten ustedes de ayudar a la pobre patita encontrando el buen camino.

¿COMO SE LLAMAN?

Junto a la figura de cada animal aparece un conjunto de letras en desorden. Con esas letras deben ustedes formar en cada caso el nombre correspondiente. Vean en las "Soluciones" si no cometieron errores.

XXXIII

SOLUCIONES

● Arriba podemos ver cómo se escribe treinta y tres valiéndose de nueve palitos. ● De "¿Cómo se llaman?": morsa, armiño, oruga, pingüino, pelícano.

Una paisana correntina se dirige al santuario, jinete en su caballito criollo.

LA VIRGEN DE ITATI

(Continuación de la pág. 43)

las horas cruentas de la conquista, aquellas otras luminosas de la fe.

Itatí, en efecto, fué fundada el 7 de diciembre de 1615 con la aparición del glorioso franciscano fray Luis de Bolaños, verdadero fundador de aquella reducción y de aquel santuario, aunque en 1528 arribó a sus playas el veneciano Gaboto, hallando allí una pequeña población de indios, y conocido el paraje con el nombre de Yaguary. El apóstol del Paraguay y Río de la Plata, al que la Providencia quiso trasladar al seno de las selvas americanas, entre las cláusulas de la santa misa deslizó el precio incalculable del rescate operado para la humanidad. Y si en el catálogo sintético de sus fundaciones son muchos los nombres que señalan su paso a través de las dos repúblicas hermanas, Itatí aparece a la cabeza, para hablar, junto al laborioso intercambio que sube y baja por el magno río, la legendaria sinfonía de las proezas de Bolaños.

El verde denso de los naranjales, las sendas musgosas, las paredes, de un uniforme tono rosado, señalan la tonalidad inolvidable de la villa itateña, marco simple y alegre para dar mayor relieve al magnífico santuario, y junto a él levántase la vieja iglesita, de bóveda impregnada de incienso y de viejas tallas indias de impresionante verosimilitud, en las que parece haberse detenido el tiempo.

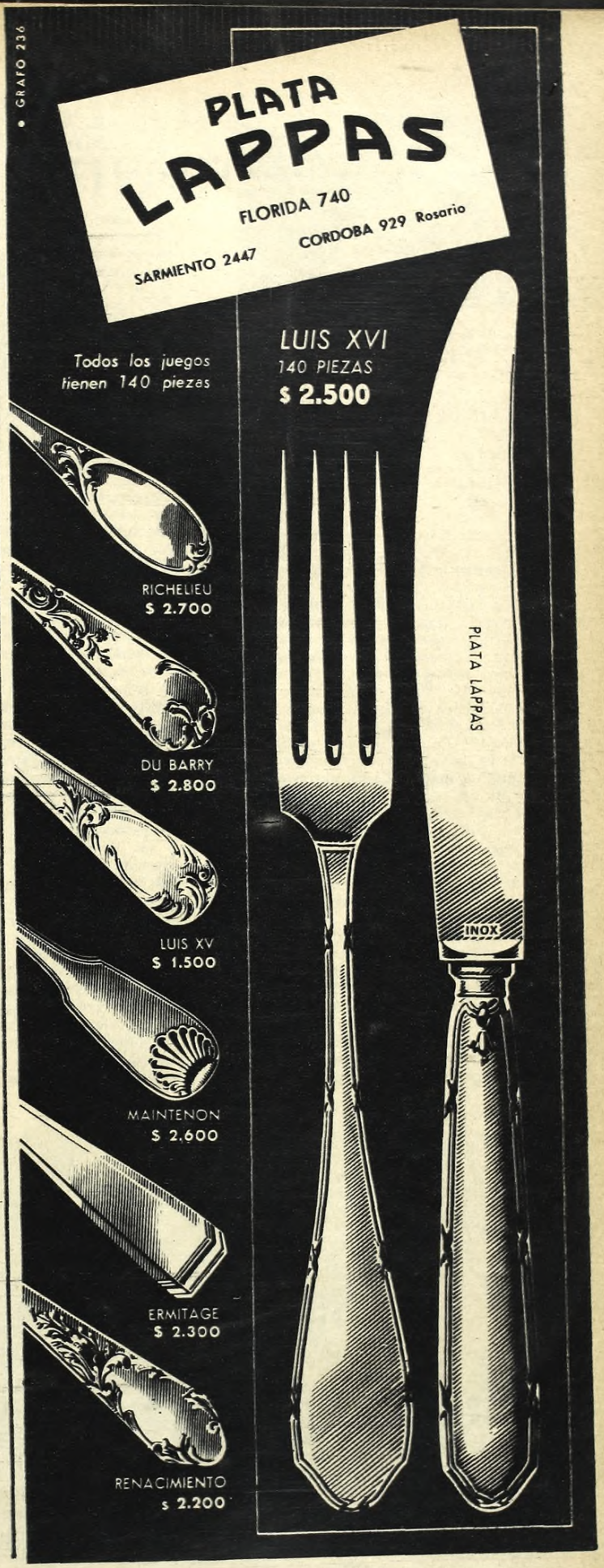
Sobre el origen de la imagen han existido controversias, no faltando quien sostuviera que se trata de "la conquistadora", del apóstol y mártir Roque González de Santa Cruz, y que es una escultura jesuítica, lo que es inverosímil. La imagen ha sido tallada en España por verdaderos artistas, a juzgar por su belleza y proporción. La historia de su hallazgo establece que fué encontrada a dos leguas abajo del pueblo de Itatí, sobre unas piedras, al borde de hondos barrancos. Los indios levantáronle allí humildísimo santuario, pero por dos veces la Virgen desapareció de allí, encontrándosele en el lugar en que hoy se halla su santuario, en Itatí, nombre guaraní compuesto de "ita", piedra, y "ti" punta, o sea piedra puntiaguda, porque allí el río presenta un lecho tupido de piedras agudas.

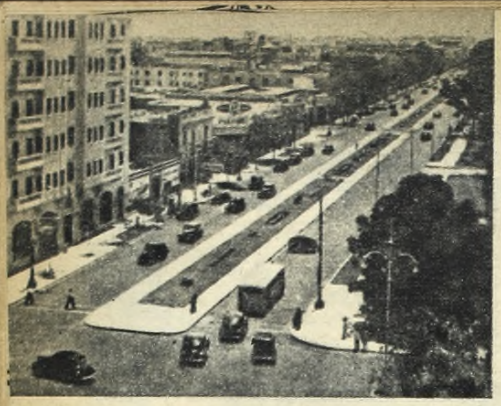
Pero si ya es indiscutible el origen hispánico de la bella imagen, llena de delicadeza en sus rasgos, en cambio, las tallas indias y las fuertes maderas selváticas están presentes en los confesonarios barrocos, preciosamente trabajados, y en algunos altos escaños; lo mismo en la antiquísima pila bautismal, donde tantos y tantos seres recibieron el agua lustral de la mística regeneración. Y se encuentra en el templo también la cruz histórica que presidió la primera fundación de Tacuabé — en guaraní, "pueblo que fué", — población luego extinguida, y actualmente cubierta por espeso bosque, que sirvió de base al pueblo de Itatí.

En 1900, la imagen de la Virgen de Itatí fué coronada con gran pompa. Se realizó la ceremonia en la ciudad de Corrienes, pero la provincia toda celebró la fecha en honor de la imagen. El 22 de abril de 1918 fué bendecido el camarín que perpetúa el recuerdo del tercer centenario de esa devoción por la Virgen, elevada por la Santa Sede a patrona de Corrientes No hay rancho en Corrientes que no tenga fija en el interior de sus muros la venerada imagen.

Un rumor de fiesta espiritual, en la que tampoco pueden estar ausentes las manifestaciones costumbristas de Corrientes, llenará estos días la atmósfera clara de Itatí. Una multitud piadosa se allegará a ella como en poderoso alud. El tañido de las campanas señalará la hora de fiesta. Y será ésa la vez en que faltará, por lo menos, uno de los dos detalles de trabajo que encuentra el viajero al cruzar en barco junto a Itatí: por una parte, las jangadas que bajan constantemente por esa parte del río; por la otra, en la orilla, las afanosas lavanderas, que sentadas en cuclillas e inclinadas sobre el agua, que pasa como en perpetua ofrenda, lavan en el río, golpeando la ropa sobre sus tablas con rústica paleta, en laborioso y acompasado rumor. Vestidas de blanco, en atavío que recuerda el "tipoy" de las paraguayas, atado un pañuelo también blanco sobre los cabellos renegridos, las destaca, además, la característica de los cigarros en un ángulo de los labios, de dibujo fino.

Pero si en ese día de la santa patrona queda el río sin la presencia característica de sus lavanderas, en cambio se multiplican en las calles de Itatí las vendedoras del clásico chipá, sabroso y delicado, igualmente apreciado en las jornadas de dura labor como en las oportunidades de fiesta, y que ofrecen sus típicas vendedoras, otra vez envueltas en sus flotantes vestiduras blancas y en el humo azul de sus cigarros.





Avenida Wilson, una de las modernas y hermosas arterias limeñas.

ESTAMPAS DEL PERU

POR MARGARITA DICKMANN

IMPOSIBLE no sentir la sugestión de Lima, la ciudad tres veces coronada. Cuando el avión aterriza en Limatambo, comienza ya con este nombre el embrujo, porque "tambo" quiere decir, en quichua, lugar de llegada, paradero, posada. Nos acoge entonces la "ciudad de los Reyes" en la profundidad de la noche, cuajado el cielo de estrellas, reservando celosa para el día siguiente todo el encanto que surge de su belleza y tradición.

Eso es Lima: tradición y linaje, historia y abolengo, hidalguía y leyenda. Su escudo es simbólico: "Hoc signum vere regum est". "Este es el verdadero signo de los Reyes". Tres años pasaron desde su fundación, en 1535, para que Carlos V le confiriera las armas nobiliarias: escudo en campo azul con tres coronas de oro de Reyes. Y fué fundada a orillas del Rímac. De ese nombre viene el de la ciudad, de la voz quichua "rimay", que significa hablar. Lima, entonces, habla.

El sol baña las calles de Miraflores, barrio residencial cercano a la ciudad. Una ancha avenida arbolada conduce a Lima. Pero Miraflores hace honor a su nombre. La profusión de flores es sorprendente; en las avenidas, las palmeras le dan aire tropical, y las achiras tonalidad de jardín. Está cerca del mar, mas como la costa desciende en estribaciones abruptas, el mar aparece abajo, extendido, azul, inmenso. La catedral se yergue en la Plaza de Armas, haciendo esquina con el Palacio de Gobierno, y plaza de por medio, la Municipalidad. La estatua ecuestre de Pizarro domina el panorama desde la escalinata, y comienza la sugestión histórica; porque el 18 de enero de 1535, día en que se fundó la ciudad de los Reyes, ponía Pizarro la primera piedra de la iglesia matriz. Y según los cronistas, el Conquistador llevó sobre sus hombros el primer madero bendecido y "lo fijó como solar donde habría de levantarse el sagrado edificio".

La Catedral es imponente, y el altar y coro, tallados en madera, maravillosos. Varias veces fué rehecho el edificio; pero solamente en 1622 se habilitó la capilla, y a las torres, que en un principio no guardaban la debida proporción con sus bases, los terremotos se encargaron de derribarlas. Finalmente se reconstruyeron, y hoy se levantan elegantes y armoniosas. En el templo, la tumba de Pizarro ostenta los dos escudos: el suyo propio y el de Lima. Dentro de un ataúd de vidrio, el cuerpo del Conquistador. Y en el silencio religioso del lugar, acude a la memoria la hazaña.

Lima: ciudad de contrastes. No se camina por calles, sino por "jirones". El de la Unión une la plaza San Martín con la plaza de Armas. Son pocas cuadras, de calzada baja e intenso tránsito de peatones y vehículos. Es la Florida de Lima. En las calles laterales sobresalen balcones coloniales. Se retrocede centurias en un minuto. Las casas viejas, más que viejas, vetustas. Piedra y madera derruídas por el tiempo, ancho portal y amplio patio característicos, quedarían como recuerdo de una Lima que fué, donde el balcón sevillano sobresale, airoso, e invita a levantar los ojos instintivamente. Una imagen corona la portada, que a veces es de bronce labrado, con santos y guerreros. Y en el interior, portales de hierro afiligranado y arabescos de plata. Y siempre el balcón, que sobresale con sus ventanas, numerosas y pequeñas. Nuevos edificios ponen en la misma cuadra una nota moderna, actual. Pero a pocos pasos, el Palacio Torre Tagle nos retrotrae nuevamente a la Lima colonial e histórica, legendaria y evocadora.

Barrio San Isidro. Hermosas mansiones bordean las amplias avenidas, a las que los laureles y achiras en el centro les dan un colorido de belleza singular. En muchos muros, la santa rita cubre los frentes, y es inevitable pensar en que tantas plantas y tantas flores puedan crecer y florecer en un lugar en el que nunca llueve. Solamente durante tres meses de invierno, Lima se pone gris; se encapota el cielo y una fina y tenue llovizna envuelve la ciudad. Todo este jardín de verdor vive con riego artificial. Los cerros que descienden hasta el mar son pelados, carentes de verdor, opacos, castaños, áridos y parecerían sin vida, si no fuera por el azul intenso del Pacífico, al cual llegan. Pero San Isidro posee algo original; es un bosque de olivos. Viejos olivos de ramas torcidas y entrelazadas, formando maraña a veces y dejando espacios de luz otras; con una tonalidad desteñida, por donde filtra un sol de atardecer que pone su nota armoniosa. San Isidro es otro de los barrios residenciales hacia donde Lima se agranda, se estira, fuera del centro, de La Punta y del Callao.

Ahora hay dos Magdalenas: Magdalena vieja y Magdalena nueva. Pero la primera, que recobró su nombre de Pueblo Libre con que la bautizó San Martín, tiene un doble atractivo arqueológico e histórico. Se cuenta que antes de la llegada de los españoles existió, entre el Callao, Maranga y Magdalena, una población de antigüedad milenaria cuyos vestigios son las numerosas "huacas" que todavía se encuentran. Allí los conquistadores fundaron una villa tranquila, recogida, apacible, cuyas características subsisten hasta hoy. Tiene fama por su clima y son muchos los enfermos que buscan alivio a sus males en este sosegado lugar. Fué en Magdalena vieja donde San Martín y Bolívar hallaron tranquilidad y reposo después de la lucha y la fatiga. En la secular casa está ahora el "Museo Histórico". Pero no se puede entrar en ella sin sentir una gran emoción, pues se conservan intactos las habitaciones y muebles que fueron del Gran Capitán. Desde su retiro de Magdalena dirigió a los peruanos la histórica proclama, a manera de despedida, cuyo texto todo americano tiene grabado en su memoria para siempre. Allí comunicó a Guido su resolución de abandonar el Perú, y en la sombra, la noche del 20 de setiembre de 1822 montó a caballo y se dirigió a Ancón, para embarcarse con rumbo a Chile en el bergantín "Belgrano".

Nuevamente el jirón de la Unión; simbólicamente une en pocas cuadras la plaza de Armas y la plaza San Martín. En la primera puso su pie el Conquistador; en la segunda, en recio bronce ecuestre está la figura del Libertador. La plaza es amplia y poco arbolada: la efigie de San Martín preside, imponente, esta encrucijada de Lima, adonde convergen las principales arterias, y donde están los más importantes restaurantes, hoteles, agencias de viaje, tiendas y otros negocios.

El Gran Capitán entró en Lima la noche del 9 de julio de 1821, y el 28 del mismo mes y año declaró la independencia del Perú. Todos los días, como un peregrinaje de orgullo y admiración, alguien recorre la

(Concluye en la pág. 75)

Plaza Dos de Mayo, con el monumento que conmemora la victoria naval lograda contra las fuerzas españolas en 1866.

Para lavar los

Cabellos teñidos

SHAMPOO FULOFOM

Helene Curtis

El cabello que ha sido teñido requiere un cuidado especial en el lavado.

El Shampoo FULOFOM de HELENE CURTIS está preparado especialmente para mantener el cabello teñido en el verdadero tono impartido por la tintura.

Con este Shampoo se evitan vetas y decoloraciones, asegurándose la permanencia y uniformidad del tono elegido.

El Shampoo FULOFOM de HELENE CURTIS limpia a fondo y deja la cabellera suave y lustrosa.

ORVENT S. A., Alsina 3058 - T. A. 45-0273, Distribuidores exclusivos de HELENE CURTIS INDUSTRIES.

REGIMEN PARA ADELGAZAMIENTO

LA eliminación de unos quilos en el peso es asunto que interesa a muchos. Lo elemental en un régimen estudiado, para obtener buenos resultados, es suministrar al cuerpo las necesarias proteínas, ofrecer al paladar variedad de alimentos y... hacer que el adelgazamiento sea efectivo.

Cualquier dieta restrictiva puede ser deficiente en vitaminas. El plan que ofrecemos suministra hígado, huevos y legumbres para la vitamina A; pan de trigo entero, carne y verduras para la vitamina B, en sus grupos 1 y 2; tomates, coles y frutas para el necesario acopio de vitamina C. Para asegurarse la diaria absorción de elementos vitales, puede completársele con el agregado de algunas vitaminas en cápsulas o pastillas.

Pasemos a la consideración del régimen durante nueve días, que es el tiempo en que se le debe observar, aunque recalcando, como siempre, la conveniencia de consultar con el médico para saber si estamos en el momento oportuno para adelgazar.

LUNES. — Desayuno: Café negro endulzado con sacarina, y medio "grape-fruit". **Almuerzo:** Sándwiche de dos tajadas finas de pan de trigo entero con "roast beef" (puede hacerse más sabroso agregando un poco de mostaza); ensalada de corazones de lechuga y un tomate mediano, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** 180 gramos de hígado asado a la plancha; col hervida, aderezada con sal y limón y salpicada de perejil picado; ensalada, como a mediodía, pero agregando, además, pepino; medio "grapefruit".

MARTES. — Desayuno: Igual que el anterior. **Almuerzo:** Dos huevos pasados por agua o "pochés", a elección; dos tajadas de pan de trigo entero; un corazón de apio, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** Dos albóndigas asadas; diez espárragos aderezados con limón; ensalada de corazón de lechuga, ají y berro, y medio "grape fruit".

MIERCOLES. — Desayuno: En igual forma que los días anteriores. **Almuerzo:** Dos costillas de ternera a la plancha; tres paquetes de espinacas hervidas; corazón de lechuga, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** Bife asado a la plancha (elegir carne flaca); un brócoli grande con limón; ensalada de radicheta, escarola, etc., y medio "grapefruit".

JUEVES. — Desayuno: En la forma habitual. **Almuerzo:** Una tajada de queso suizo, acompañada de ensalada con tomate y cebolla; dos tajadas de pan de trigo entero, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** Dos costillas de ternera asadas a la plancha; media taza de tomates hervidos al vapor; media taza de zapallitos también preparados al vapor; aderezo de limón; ensalada de escarolas, y medio "grapefruit".

VIERNES. — Desayuno: En la forma habitual. **Almuerzo:** Cocktail de tomate; dos huevos pasados por agua o "pochés", a elección; una rebanada de pan integral; un plato de brócolis, grelos, espinacas o acelgas hervidos, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** Pescado magro, hervido con salsa de limón; media taza de ensalada de remolacha con otro tanto de apio y corazones de lechuga (porción abundante), y medio "grape-fruit".

SABADO. — Desayuno: Habitual. **Almuerzo:** 120 gramos de carne en albóndigas asadas; un apio crudo; una taza de tomates hervidos, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** Costillas de carnero asadas (dos); media taza de nabos; media taza de repollitos de Bruselas; ensalada mixta, y medio "grape-fruit".

DOMINGO. — Desayuno: Habitual. **Almuerzo:** Dos costillas de ternera; un plato de verduras calientes (alcauciles, coliflor, zanahorias, etc.); ensalada de escarola con ají y tomate, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** Asado de vaquillona o cordero (una porción más bien grande); media taza de verduras verdes cocidas al vapor y aderezadas con limón; media taza de zanahoria hervida; ensalada de berros, y medio "grapefruit".

LUNES. — Desayuno: Habitual. **Almuerzo:** Sándwiche de "roast beef", entre dos tajadas de pan integral; ensalada mixta, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** Dos porciones de hígado de ternera a la plancha, acompañadas de media taza de chauchas; ensalada de lechuga, berros y apio; además, media taza de tomate, y medio "grapefruit".

MARTES. — Desayuno: El mismo de los días anteriores. **Almuerzo:** Un plato de queso suizo, acompañado de pimiento morrón y lechuga, aderezo de salsa francesa picante; dos tajadas de pan integral, y un vaso de leche desnatada. **Comida:** Dos albóndigas; diez espárragos aderezados con limón; ensalada mixta, y medio "grapefruit".

Lilas

Nueva Loción Colonia Le Sancy

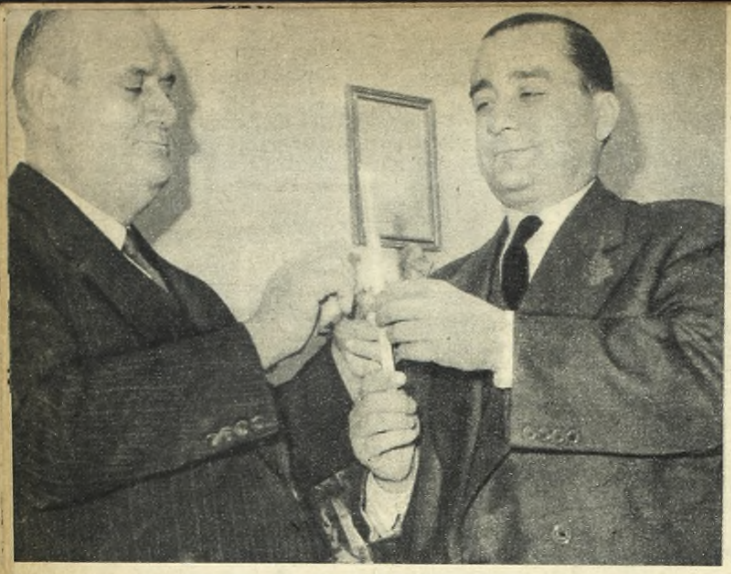
Para usted, flor de feminidad, ha sido creado este perfume floral con el alma de las lilas inglesas.

Es un perfume que atrae enamora y subyuga.

En frascos de

18.- 35.- 53.-

ES UN PERFUME DUBARRY



TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A... BUENOS AIRES

ULISES ABANDONA A LA ARGENTINA, PERO ANTES ES PADRINO

POR PAT LEROY

1 *Así comienza la ceremonia del bautismo del simpático Juan Nicolás Theodoropoulos, según el rito grecocatólico, presenciado por destacados miembros de la colectividad griega en nuestra capital. El primer paso: dos convidados ligan tres velitas, que es un indispensable requisito de la milenaria tradición. El ministro Constantino Maniadakis — del cual hablamos en esta nota — es uno de los padrinos*

SUPE por primera vez del ministro Constantino Maniadakis durante una conversación con mi proveedor de frutas, que posee su frutería en la próxima esquina, y que es un simpático griego de Atenas. Conversamos animadamente sobre temas políticos, y Hércules el frutero, hombre muy popular en nuestro barrio, al poner sobre la balanza una naranja más, dijo con énfasis:

—El único hombre que puede salvar a Grecia es el ministro Maniadakis. Es un gran patriota y un hombre excelente. Puedo darle su dirección. Gustoso va a hablar con un periodista.

Con un entusiasmo genuino me describió la silueta del ex ministro del Interior y Seguridad Pública en el gobierno del general Metaxas, o sea de un hombre, como me dijo, de una voluntad férrea y energía ilimitada.

—Es el único que podría acabar con los comunistas — añadió sacudiendo en su mano el diario matutino, que traía noticias alarmantes de que casi toda la Grecia septentrional era dominada por los destacamentos de guerrilleros rojos; de que las montañas Grammos habían sido reconquistadas por Elas, y los ejércitos del gobierno se habían visto obligados a retirarse.

Sintiéndome interesado, ese mismo día pedí en el archivo de nuestra editorial la carpeta del ministro Maniadakis, y en ella encontré algunas fotografías y varias noticias de fecha antigua. Me enteré de que

2 *Monseñor Photios Pantos, vicario arzobispal de la iglesia ortodoxa griega en América del Sur, verifica si el agua del copón no está demasiado caliente. El bonancible niño Juan Nicolás lo contempla con recelo. ¿Qué le va a brindar tan anhelado día?*

3 *Todos los huéspedes del doctor Nicolás Theodoropoulos y de la señora Emilia Vatsakis están reunidos. Empieza el acto con la oración de monseñor Pantos, que bendice el agua. Encima de la mesa: las tres velas, el Nuevo Testamento y una botellita con los óleos.*

4 *Se aproxima el momento culminante. La hermanita de Juan Nicolás sigue con gran interés las palabras del vicario. El año próximo será ella la heroína de idéntica ceremonia. El morocho chiquilín lo soporta todo valerosamente. Hay que ser hombre, pero mañana habrá mucho que contar a los amigos en la escuela.*

Maniadakis, después de la derrota que el ejército griego había sufrido en 1941 en la lucha contra fuerzas hitleristas superiores, había llegado a la Argentina, junto con treinta oficiales. Durante cierto tiempo actuó como ministro plenipotenciario en toda América; pero luego, a raíz de pequeñas divergencias personales, el primer ministro Tsuderos invalidó su nombramiento, y Maniadakis pasó los largos años de la guerra como simple particular.

Como perduraba en mi memoria su silueta muy característica, pude sin dificultad descubrirlo entre un grupo de griegos que diariamente se reúnen en torno de las mesas de un café popular, situado en la esquina de las calles Corrientes y San Martín, para saborear un café puro. Tuve la oportunidad de comprobar que cada vez que hablaba se le escuchaba en las mesas griegas con gran atención y mucho respeto. Y hay que conocer a los griegos para saber que ellos son unos escépticos e individualistas y que sólo se someten de mala gana a la autoridad de otro hombre.

Una semana antes supe que el ministro Maniadakis abandonaría a la Argentina, que pondría fin a su vida de emigrante y regresaría a su patria. Luego de ocho largos años, este Ulises contemporáneo se encaminaría hacia su amada Grecia.

Conocí personalmente al ministro a raíz de la colorida y muy emocionante ceremonia del bautismo del pequeño Juan Nicolás Theodoropoulos, celebrada según el rito de la Iglesia grecocatólica, desempeñando en esta oportunidad Maniadakis el papel de padrino. Convenimos una cita para el día siguiente. ¿Dónde? Por supuesto, en la "mesa griega" del café en la esquina de San Martín.

Ulises — el ministro — es un hombre corpulento, fornido, de estatura mediana, de cara carnosa, toscamente modelada, de gran nariz. Una barbilla fuerte, enérgica. Unos ojos penetrantes, inteligentes. En suma, un hombre indudablemente interesante, poco común.

— Tengo ahora cincuenta y cinco años de edad — empieza Maniadakis.

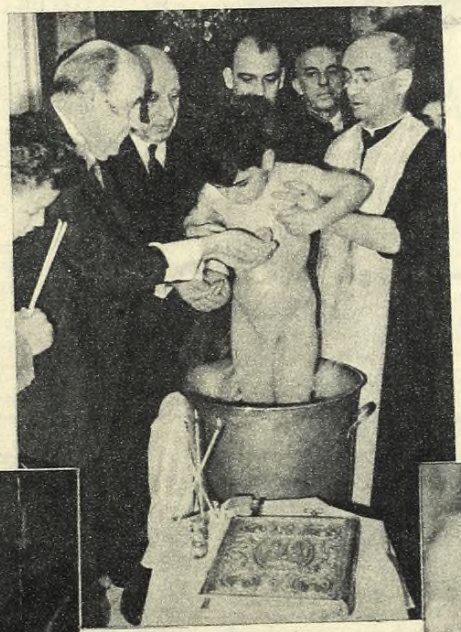
(Debo advertir que con referencia a los políticos griegos que logran su plena madurez después de haber cumplido setenta años, Maniadakis es casi un adolescente. Se puede afirmar, sin pecar de exageración, que él pertenece a la joven generación de los políticos griegos.)

— Soy egresado de la escuela Superior de Guerra de Grecia. Logré el grado de coronel — prosigue. — En 1922 abandoné el ejército, luego de la campaña turca. En 1936 el general Metaxas me incorporó en su gobierno, confiándome el Ministerio de Seguridad. Desempeñé estas funciones durante varios años, hasta 1941. Puedo afirmar con orgullo que acabé con el comunismo, sin derramar una sola gota de sangre. Nuestro gobierno preparaba moralmente al país para aquella gran prueba que resultó ser la guerra contra dos estados totalitarios. Todo el mundo sabe con qué valor luchaba el soldado griego.

"Soy demócrata. Pero opino que la democracia debe apoyarse en la disciplina. De otra manera, la democracia degeneraría, conduciendo en línea recta hacia la anarquía y el comunismo. Sin disciplina es imposible luchar o hacer progresos. Este es mi credo de vida, mi lema... Conozco al comunismo desde el punto de vista teóri-

(Concluye en la pág. 72)

El ministro Constantino Maniadakis, cuyas interesantes declaraciones publicamos en estas páginas.



5 *Los nervios no dan más. El baño en el copón, la natural emoción y la tanta gente quiebran finalmente al niño. Su paciencia ha llegado al límite, y llora sin disimulo. Los padrinos, el ministro Maniadakis y el señor Juan Coumantaros le lavan entretanto el cuerpo, según el rito.*

6 *El acto siguiente. Juan ya se ha acostumbrado a su insólito baño en el copón. La botellita con los óleos es destapada por el vicario, y los padrinos frotan con ellos a Juan cariñosamente.*

7 *La ceremonia ha tocado a su fin. Los padrinos se lavan las manos, y los demás convidados se preparan para el gran recibimiento en honor de Juan Nicolás, que en un rincón se excusa a su hermanita, diciéndole: "Tú también habrías llorado si te hubieran bañado en un copón delante de tanta gente."*

Por una juventud más vigorosa

MUNDO deportivo

60

CENTAVOS EN TODO EL PAIS

APARECE TODOS LOS JUEVES

LA GRAN REVISTA DEL DEPORTE ARGENTINO

LINDA LINDSAY

(Continuación de la pág. 37)

y un determinado plato preparado "a lo corsario", como lo gustaban los príncipes filibusteros, y con receta recogida y transmitida por el barón de S. (que visto, si no su relación con los filibusteros, por lo menos su similitud con el paladar de los señores de los bajeles piratas, hurtó a la historia gastronómica las demás letras de su apellido).

En otros sitios pueden gustarse preparados de cocina húngara, china, escandinava. Tenemos un famoso restaurante inglés, donde, además, se toma un té que nada tiene que envidiarle al del Green Lizard — el Lagarto Verde, — de Londres, supuesto que no sea que aquel saurio se haya puesto verde al enterarse de lo regio que es el "tea" de Buenos Aires. La serie de restaurantes — y de calidad, desde luego — donde se gustan comidas típicas es inacabable.

HABLANDO DE COMESTIBLES Y DE TIEMPO FRIO: ¿Una feria de comestibles en esta época? ¡Excelente idea! La hicieron en el Colegio Mallinckrodt, a beneficio del otro colegio — éste gratuito — que las hermanas de la misma congregación tienen en Martínez. Fué todo un éxito, y me cuentan que en "cakes" y fiambres exquisitos hubo cosas que le hubiesen hecho escribir otro volumen a Brillat Savarin. Mercedes Alchourrón, Estela Ballvé y Teresa Vanoni pusieron todo su entusiasmo y empeño para que las cosas resultaran realmente bien. Y a fe mía que lo consiguieron. De lo que afirmo pueden dar referencias suficientemente extensas los "boys" del Champagnat y de la Escuela Argentina Modelo, que acudieron puntuales y sonrientes a esa cita de honor.

ES LA EPOCA DE REUNIONES EN "PETIT COMITE". Reuniones de "cock-tails"; pequeñas comidas, a veces en "boîtes", guitarreadas, etc., se hacen en pequeño. Y, desde luego, resultan agradabilísimas. Noches pasadas, hubo una reunión así en casa de Maggy Iribas. Los muchachos de "Los Coyuyos" estaban presentes. Quiere decir que se contaba con el Negro Lagos, Fernando de Prat Gay, Carlos Bosch, Aristóbulo Durañona Frías, Miguel Vidal Leguizamón, Pedro Eduardo Pérez Colman y Marcelo Terán. Lo cual, a su vez, significa música de guitarras, quena, bombo, caja, arpa. Cosas preciosas le escuchamos, por ejemplo, a Carlos Bosch, interpretadas en arpa. Polcas y chamamés fueron el motivo musical predominante, y también se interpretaron malambos. Y cosas mexicanas. Era en una casa de departamentos. ¿Y creerán que eso significaba "algo" para los malambos? ¡De ningún modo! Todo el mundo encantado con estar cerca de ese departamento por los retacitos de música criolla que podían alcanzar a oír.

Todo lo cual demuestra cómo esa música está ahora alcanzando la verdadera posición que le correspondía en el entusiasmo de la gente. Y respecto a las polquitas con arpa, ¡ah, algo inolvidable, con lo que parecía desfilar todo un paisaje de Corrientes dentro de esa fría noche de invierno porteño!

LOS HIJOS DE ROOSEVELT

(Continuación de la pág. 12)

cantados con Franklin. "Es de los hombres que se levantan al alba, que escuchan a los clientes, que toman notas, que tienen ideas claras y que tiene la prestancia necesaria para ser juez o fiscal."

Cuando se supo que presentaba su candidatura, alguno de sus agentes le propuso explotar su físico juvenil y agradable. Se opuso. "No juego a la política. En las contiendas públicas, nada de "glamour boy". No es leal."

Así se presentó a los electores del distrito neoyorquino, que Sol Bloom había retenido hacía diecisiete años, y que la muerte cortó que siguiera representándolo. He aquí un detalle sentimental: el mismo día que Franklin presentó oficialmente su candidatura, Ethel Du Pont salía para Reno para solicitar el divorcio. Y mientras la dama de la "buena sociedad norteamericana" iba a encerrarse en uno de esos hotelitos que sirven de escenario a los suspiros sentimentales de las "mal casadas", Franklin subía a las tribunas neoyorquinas para gritar sus verdades a sus futuros electores.

POSIBLE CONFLICTO PARA EL FUTURO

Unas semanas después, Franklin Delano Roosevelt número 2 era ya un representante de la nación. ¿Hasta dónde llegará su carrera política? ¿Quedará en ser diputado? ¿Será después gobernador, alcalde...? ¿Acaso en un futuro más o menos lejano sea elemento presidenciable? ¡Ah, si ello ocurriera, no dejaría de plantearse ante el país un curioso problema constitucional, según cuenta Robert G. Whalen! Sí, porque resulta que este Franklin nació en el pueblecito de Campobello, en New Brunswick, a unos pocos pasos del Canadá, donde sus padres tuvieron una casa de veraneo. La Constitución norteamericana señala que el presidente tiene que ser un nativo. Entre el juego de cambios de frontera habidos entre el Canadá y los Estados Unidos de Norte América, y la escasa reglamentación que existe sobre "qué se entiende por ciudadano nativo", los avisados profetas se preguntan: "¿Qué ocurriría si, andando el tiempo, Franklin Delano Roosevelt junior hubiese decidido presentar su candidatura a la presidencia? Un íntimo amigo de Franklin le planteó el caso, y el candidato de ayer y representante de hoy soltó una estrepitosa carcajada y dijo:

— ¡La verdad es que jamás me había planteado tal posibilidad! No he tenido tiempo de pensarlo. Y, además, uno decide estas cosas en el acto, en cuanto se plantean.

La vida política empieza ahora, a los treinta y seis años.

CRITICA DE MUSICA

POR ENRIQUE LARROQUE

"PADMAVATI" en el Colón

MAGNIFICO esfuerzo artístico, que dignifica por igual al teatro que lo intentó y a quienes lo realizaron, constituyó la presentación, en el Colón, de la tragedia-ballet "Padmavati", libro del orientalista Louis Laloy, música del compositor francés Albert Roussel, fallecido en 1937. Puesta en escena con suntuosidad extraordinaria, la obra resulta un espectáculo maravilloso.

Poco divulgada es la producción de Roussel, oficial de marina en su juventud, que abandonó la carrera para dedicarse a la música. Obra de artista que saca su prestigio, su brillo, su verdadera elocuencia, de su propio vigor rítmico; sobre todo, de la nobleza de su sentimiento. "Evocaciones", la "Sinfonía en si bemol", la "Suite en fa", el coro final de "Aeneas" y la conmovedora "Padmavati" ocupan lugar preeminente en la música contemporánea.

Músico y maestro desinteresado hasta la abnegación, propenso a las libertades del arte sin límites, pero que, formado de acuerdo con reglas severas, había conservado el gusto del método, de la medida y del equilibrio de las formas. De ahí la impresión de solidez de una obra tan audaz como "Padmavati".

Este espectáculo ofrece una curiosa fusión del arte de la danza con el arte vocal e instrumental. Basada en un hecho histórico acaecido en la India hacia fines del siglo XIII, la acción se refiere al drama de Ratan-sen, rey de Chitor, y de su esposa, Padmavati, célebre por su belleza y virtud, que, consagrada a la flor divina del loto, prefiere dar muerte al esposo y luego inmolarse en la hoguera, antes de entregarse al feroz Alaouddin, sultán de los mongoles, que se ha adueñado de la ciudad.

Loable intento de modernización de la antigua ópera-ballet, gloria y adorno del llamado "Gran Siglo" francés, el argumento se prestaba, efectivamente, a una artística y coherente unión de las danzas y del canto. Tanto en los movimientos de la muchedumbre, con que se inicia la pieza, como en la ceremonia fúnebre final, las evoluciones coreográficas contribuyen con discernimiento, tacto e ingeniosidad, al desarrollo progresivo de los acontecimientos.

La época lejana, propicia a relatos legendarios, en que transcurre esta acción, convenía, por otra parte, a la expansión de una música más "construída", más rígida, de proporciones más sencillas que la que podría sugerir la narración de cualquier otra aventura más cercana a nosotros, en que los móviles de los personajes ofrecen mayor complejidad.

En cierto modo, la música de Roussel se insinúa en la trama de esta sucesión de acontecimientos, y por su aspecto a la vez misterioso y sutil, por la magia de una complejidad orquestal minuciosa, flexible y de sin igual finura, realza el significado de los mismos.

Partitura estupenda. ¡Por fin, un mensaje en que Debussy, Strawinsky o Schoenberg no hacen sentir su "dictadura"! Luminosa afirmación de una personalidad. El preludio del segundo acto, entre tantas otras páginas, es de sombría belleza; y las escenas finales se desarrollan en un ambiente orquestal, cuyo esplendor sonoro no se manifiesta en desmedro de la intensidad dramática. Llevada a límites insospechados, la descomposición del espectro armónico origina acordes extraños, alucinantes, que se presentan no como resultado de meros experimentos, sino como natural necesidad expresiva. A raíz del estreno, en el París de 1923, Camille Mauclair calificó la partitura de "ramo de espinas sin flores"... ¡Cuánto ha evolucionado nuestro oído desde entonces!

Bien pudieron desconcertar, otrora, ciertos procedimientos propios de la época: desnudez de la forma, agresividad de las agregaciones, dureza de los timbres. Hoy nada subsiste. Tan sólo perduran, en toda su belleza, la obra y su doble carácter independiente y disciplinado.

Este espectáculo es uno de los más curiosos y personales presentados hasta ahora por el Colón. Asequible o no al público, constituye algo digno de una escena que, en tal forma, siembra auténtica cultura artística. Ferruccio Calusio fué un tesonero animador, que, al calor de la propia partitura, supo sobreponerse a toda clase de dificultades técnicas, para, luego de ardua labor preparatoria, brindarnos una versión orquestal transparente y reconcentrada a la vez, notablemente equilibrada y de irresistible elocuencia.

Sumamente meritoria la interpretación vocal. Nueva para nosotros, la mediosoprano francesa Helena Bouvier, titular del papel protagónico en la Opera de París, encarnó una heroína poética y dolorosa, evidenciando hermosa voz y arte escénico notable por la armonía hierática de las actitudes. Produjo excelente impresión. Sin mayor oportunidad de lucirse vocalmente en el personaje del rey, el tenor danés Tyge Tygesen se impuso por la sobriedad de su juego. Gran señor de las tablas, como siempre, y con amplia declamación lírica, Felipe Romito fué un autoritario Alaouddin. En el papel del Brahmán, el tenor francés David Darmon deparó la sorpresa de un órgano vocal agradabilísimo y una gran soltura en las tablas. Elemento valioso, a quien debería proporcionársele nuevas oportunidades de actuar. Muy correcto lo demás de la numerosa distribución.

Creadores de ambiente los suntuosos decorados y trajes de Héctor Basaldúa. Aunque no siempre en carácter, hubo reales aciertos en los "contrapuntos" coreográficos de Milloss. Encabezaron el reparto danzante Ada Kristel y José Negli.

ALEJANDRO SCOTLAND, el coronel británico que fué general alemán

POR ZDZISLAW BAU

HACE poco, al hojear los periódicos ingleses que se especializan en la descripción de los episodios del "High Life", encontré una corta noticia que se refería a una cacería en Escocia. Citóse entre los participantes al coronel Alejandro Scotland, quien, sin embargo, no figuraba en ninguna fotografía. Esto no era una casualidad. Scotland pertenece a los hombres que no se dejan fotografiar, y ello no sólo a raíz del anhelo de eludir la publicidad y la popularidad. Es posible asegurar, sin exageración alguna, que su rostro constituye un secreto militar. Este as del Intelligence Service británico, protagonista de una de las más fantásticas aventuras de espionaje, reveló hace tres años algo de sus insólitamente misteriosas actividades, asombrando al mundo entero y desapareciendo luego en la sombra.

Su rostro constituye un secreto militar. Alejandro Scotland, coronel inglés, general alemán, es el protagonista de la más fantástica mistificación, que ensombrece hasta las hazañas del legendario Lawrence de Arabia.

Fué esto durante el proceso de uno de los "procónsules hitleristas", el mariscal Albert Kesselring, quien estaba acusado de haber cometido crímenes de guerra. El asunto se ventilaba ante un tribunal militar británico, en Venecia, presidido por el coronel Stirling. El proceso se prolongaba interminablemente. Ante el tribunal desfilaban numerosos testigos italianos, alemanes, ingleses. El fiscal trataba de cargar al mariscal la responsabilidad de todos los crímenes cometidos por la Gestapo y de las represalias tomadas en contra de los guerrilleros italianos que actuaban en la retaguardia de los ejércitos alemanes. El abogado defensor de Kesselring, doctor Laternser, hacía todo lo posible para invalidar tales cargos, señalando que los destacamentos de asalto SS actuaban independientemente, y que sus crímenes no podían manchar el honor militar del mariscal. El duelo entre el fiscal y el letrado tuvo la virtud de aburrir rápidamente a los periodistas, quienes pasaban la mayor parte de su tiempo fuera de la sala del juzgado (en el bar del hotel Danieli o en el Excelsior, en el Lido), dejando a un solo colega atendiendo los trámites del proceso.

Hasta que cierto día estalló una bomba sencional, en momentos en que menos se lo esperaba.

Declara el testigo Scotland

Después de la pausa de mediodía se presentó en la sala de la Audiencia un coronel inglés, delgado y canoso, llevando en la mano una carpeta llena de documentos. Cuando entró, el oficial de servicio de la gendarmería de campaña hizo una señal a los fotógrafos para que escondieran sus aparatos. Kesselring, viéndolo, se mostró vivamente interesado y en su cara apareció una sonrisa. El coronel Scotland, así se llamaba el oficial, empezó sus declaraciones. Habló con voz descolorida, monótona. Sometió a un análisis detallado la estructura del ejército alemán. Esto no revistió mayor importancia, pero los observadores, atentos, se dieron en seguida cuenta de la interpretación de sus conclusiones a disculpar al mariscal. Asimismo se convencieron de que el testigo hablaba en un perfecto alemán, citando órdenes con pleno conocimiento del asunto. En cierto momento afirmó, con énfasis: "El mariscal Kesselring no es culpable. Jamás hizo algo que estuviese reñido con las leyes bélicas. Lo sé porque durante largo tiempo participé en las luchas en el frente italiano."

En la sala del juzgado se dejó oír un leve murmullo. El juez, coronel Stirling, sonrió. Como ex oficial de infantería de primera línea, pensó, probablemente: estos oficiales del Intelligence Service son realmente incorregibles, y compenetrados de su sabiduría, ¿qué puede saber Scotland del comandante en jefe del ejército alemán, aunque haya luchado en el mismo frente?

Scotland puso su carpeta en la mesa, y pareciendo adivinar los pensamientos del presidente del tribunal, agregó con énfasis:

— Ejercí el mando de una división alemana y actué en el estado mayor del mariscal Kesselring.

No habría sido posible provocar mayor sensación en la sala, aunque se hubiera presentado en malla la misma Rita Hayworth... No se puede, realmente, describir en forma adecuada la impresión causada por estas palabras. El sargento pelirrojo que actuaba de taquidactilógrafo dejó caer su lápiz. Stirling miraba a Scotland con ojos que parecían salirse de las órbitas, con una expresión que dejaba entrever la pregunta de si éste había llegado de Marte.

El representante del estado mayor en Caserta, general Lee, que presenciaba la escena, se puso de pie y confirmó plenamente las declaraciones de Scotland:

— Así es; el coronel Scotland prestó servicios en el ejército alemán y actuó en el estado mayor del mariscal Kesselring.

No habían pasado diez minutos y los asientos reservados a los periodistas volvieron a ser ocupados. Los ojos de todos seguían los movimientos de Scotland, perforándolo con miradas que trataban

de adquirir el poder de los rayos X. ¿Quién es este hombre insólito, de qué medios se sirvió para llevar a cabo esta fantástica mistificación que ensombrecía hasta las hazañas del legendario Lawrence? Scotland no volvió más a este tema, y sus ulteriores declaraciones no fueron sino una interpretación fidedigna de las órdenes de Kesselring, impartidas durante el tiempo en que éste fué comandante en jefe alemán en el frente italiano.

Después de esta fantástica sesión, en horas de la noche, el coronel tomaba whisky en compañía de sus colegas en el bar del hotel Danieli. Los periodistas trataban infructuosamente de entablar una conversación con él. Les respondía en medias palabras. Al día siguiente volvió a declarar ante el tribunal, evitando, sin embargo, referirse a sus anteriores revelaciones. Luego abandonó la sala y desapareció en forma misteriosa, como una piedra echada en el canal Grande, que vertía sus aguas cerca del edificio en que se ventilaba el proceso.

Los periodistas, empero, no se dieron por satisfechos. No lograron averiguar todo, pero descifraron parcialmente el secreto del coronel británico que fué general alemán.

De Sandhurst al ejército alemán

Los detalles que consiguieron revelar demuestran claramente los métodos realmente inusitados que emplea a veces el Intelligence Service. Los rusos que leyeron los informes sobre el proceso deben haber sentido escalofríos. ¿Cuál de éstos, Zukow, Wasylewski, Bulganin, Rokossowski, Iwanow, Pietrow y Aleksandrow, sobre cuyos pechos brillan en forma impresionante las condecoraciones de Suworow, Kutuzow y Stalin, pueda resultar otro Scotland?

Y he aquí lo que se supo de la vida de este gran agente del Intelligence Service, cuyas hazañas han de ser registradas en la historia. Antes de la primera guerra mundial se hallaba aún en la famosa escuela de cadetes en Sandhurst. Cierto día abandonó el instituto, por "razones de salud", como se hizo saber a los profesores y sus colegas. Algo más tarde se incorporó en el ejército alemán un joven "junker", miembro de una conocida familia prusiana, que, sin embargo, ostentaba una sorprendente semejanza con el joven Scotland. Era un buen oficial y ascendió rápidamente.

En la primera guerra obtuvo el grado de capitán, gozando de una excelente opinión. Pasó la guerra, llegaron la revolución, la república de Weimar, el encumbramiento de Hitler, y el oficial aludido seguía perteneciendo al ejército, en el que ascendió en el año 1939 al grado de general de brigada. Fué enviado con su división a Italia. Debido a su talento de organización, pronto atrajo la atención del comandante en jefe, el mariscal Kesselring, quien lo incorporó a su estado mayor. Le confió tareas especiales y le brindó su amistad. Constituyen un misterio absoluto los métodos de que se valía Scotland para ponerse en contacto con Londres durante la guerra. ¿Tenía él una pequeña estación de radio, o bien, como lo suponen muchos, era llevado de cuando en cuando a Londres en un pequeño avión de caza que luego aterrizaba en un aeródromo bien escondido? ¿En qué forma genial supo llevar su doble vida?, ¿cuántos sacrificios requerían tales tareas peligrosas?

No se sabe mucho de los objetivos que Scotland tuvo que lograr. Un solo episodio llegó al conocimiento del mundo. El bombardeo de los establecimientos experimentales de armas atómicas en Peenemuende. Las pruebas experimentales ya estaban bien adelantadas y no faltaba mucho para que los alemanes construyeran esta arma secreta, en cuya eficacia ponían Hitler y Mussolini sus mayores esperanzas. Pero Scotland lo sabía todo. Y en ciertos momentos apareció la aviación británica sobre Peenemuende, y con los laboratorios de ensayo enterró las últimas esperanzas de los dictadores.

Cuando, en 1945, la guerra tocó a su fin, terminó también la doble vida que Scotland llevó durante treinta y un años.

Vistió el uniforme británico, con las insignias rojas de coronel en el cuello y con la flecha verde en la manga derecha, signo del Intelligence. Cuando, después del proceso, que duró varios meses, Kesselring fué condenado a la pena máxima y luego indultado, todos expresaron la opinión de que el "general Scotland" había intervenido en favor de su ex comandante ante las supremas autoridades militares británicas.

El mariscal Albert Kesselring al dirigirse a la sesión del tribunal militar británico en Venecia, donde se lo procesó.

Kesselring en el banco de los acusados. Cierto día estalló en la corte la bomba sensacional: se presentó el testigo Scotland, héroe de una hazaña inverosímil.

co y también práctico. Estudié a los grandes teóricos del materialismo histórico, y siendo ministro del Interior, responsable por la seguridad de nuestra patria durante largos años, tuve que intervenir con sumo cuidado en aquella lucha de guerrillas que libraban contra nuestro gobierno los comunistas.

— Señor ministro; ¿por qué regresa usted recién ahora, tras haber transcurrido casi cuatro años desde la liberación de su patria por los aliados?

Maniadakis medita, y sonríe. Sentí instintivamente que había tocado una cuestión que lo mantuvo preocupado precisamente en estos cuatro años.

— No se puede vivir sin ideales. La vida en tal caso sería vacía y no tendría objeto — dice. — El mayor ideal lo fué para mí siempre la labor en bien de la patria. Esperaba que sonaría la hora de mi regreso. Esperaba pacientemente, y sólo Dios sabe cuánto me costaron estos años... Pero sentía que mi regreso prematuro sería inútil. El mundo, inmediatamente después de la guerra, se hallaba sumido en la confusión. Usted recuerda, sin duda, que durante los primeros tiempos que siguieron a la derrota del hitlerismo, todos aquellos que amaban a su pueblo, que se oponían al bolcheviquismo, fueron tildados por los "demócratas verdaderos" de comunistas, de enemigos de su patria. Esperaba que sobrevinieran la sobriedad, el momento en que lo que es bueno y honesto es llamado por su nombre, y lo que es malo y pérfido es repudiado. Ahora que Truman, Acheson, Attlee y Bevin son también tildados de fascistas; ahora que ya no estoy solo en el grupo de los "enemigos del pueblo", ahora sí puedo volver a Grecia...

Todos los caminos conducen a... Buenos Aires

(Continuación de la pág. 67)

"El pueblo griego sabe bien cuáles son los valores que represento. El pueblo griego se preguntó muchas veces por qué no regresa Maniadakis. Recibií gran cantidad de cartas. "¡Vuelva!", me pedían los grandes y los chicos. "¡Vuelva!" Por eso vuelvo."

— ¿Mantiene usted correspondencia con el rey?

— ¿Cómo? El rey no puede escribir a un político que no ocupa ningún cargo oficial, como yo — responde Maniadakis, pero en su voz siento menor fuerza de convicción. No insisto en la cuestión. Un político que vuelve a su país, después de ocho años, tiene sus pequeños y grandes secretos.

"Procedo de la famosa ciudad de Corinto. La patria de Periandro, que fué completamente destruída por los invasores en el año 146 antes de Cristo. Tengo en Grecia un hermano y una hermana. A nadie más. Soy soltero."

Súbitamente, el ministro saca de su bolsillo un librito.

— Véalo — clama con pasión. — Apareció en 1925. Fué escrito por un destacado comunista griego, miembro del Komintern. Uno de sus capítulos ofrece una bien elaborada receta de la revolución comunista que se llevó a cabo veinte años después, cuando el EAM (Frente de Liberación Nacional) se levantó en armas contra el ejército griego y nuestros aliados británicos, en momentos en que el general Eisenhower libraba batallas sangrientas en contra de los alemanes en el frente occidental... Yo pasé largas noches estudiando las teorías del comunismo. No conociendo la enfermedad, uno no puede ser buen médico — grita, golpeando con el puño la mesa y haciendo temblar la taza de café.

Conversamos sobre los filósofos griegos. Maniadakis habla de Demócrito, el padre de la definición del átomo, como algo que no es posible subdividir. Pero que enseñó, sin embargo, que cuando se lograra dividirlo, esto provocaría una catástrofe. Los filósofos preferidos del ministro son Platón, Sofocles y Aristóteles.

— Mi barco se hace al mar el 9 de julio. Vuelvo a Grecia, que amo más que la vida — dice. — Voy a luchar por su libertad. Me despido con gran pesar de Buenos Aires, de mis amigos y las conversaciones que mantuve con ellos en este café, siempre en las mismas mesas y a las mismas horas. Me sentía ya un poco porteño. Llegué a querer a esta ciudad. Pero obedezco la voz de mi patria. Me esperan luchas y fatigas. Pero éste es mi deber. Y voy a cumplirlo.

Con esto nos despedimos.

Y se me ocurre que las palabras más adecuadas para cerrar dignamente esta entrevista serían, cambiándolas un poco, las que glorifican en una hermosa canción al duque de Malborough, el famoso predecesor de Winston Churchill:

"Maniadakis se va a la guerra."

RUGGERO RUGGERI

(Continuación de la pág. 16)

palabras una especial gravedad, conseguida sin esfuerzo. Los que tienen esa habitual dignidad de estilo, ese señorío y alteza, pueden parecer ligeramente amanerados si se producen en otra esfera o con otro indumento. Su expresión aparece como decaída y sin alas.

La obra para Ruggeri sería aquella en que lo excepcional de las situaciones no requiriese medios excéntricos, no le obligase a salir de su sobriedad expresiva. No sé si Ruggeri ha hecho o gusta de hacer el "Hamlet". Me parece que ése sería su personaje. Y que cuando triunfa en papeles de la vida elegante e insubstancial de las comedias al uso, es porque los "hamletiza" un poco, los ennoblece con algo de ambigüedad o de misterio, los subraya con su ceja irónica y sentimental, con sus brazos extendidos, siempre nostálgicos de manto o toga, con sus manos nobles, abiertas, donde nada se retiene y todo resbala.

El tiempo no ha pasado por este actor. Setenta años sin fatiga en las tablas. Setenta años de artista, con la llama sagrada encendida. Cuando cae el telón en los finales de acto, las musas de Talía vuelan a sus nidos, y al levantarse el paño de nuevo el hombre que allí está recibiendo los aplausos, ése sí tiene setenta años. Es un superviviente del personaje, la armazón de la estatua, la ceniza del fuego. El desmayo que sigue al esfuerzo, la sonrisa triste, apenas insinuada, delatan toda una existencia de gloriosa fatiga. Parece un Fausto a la hora en que hace crisis la magia que le dió la juventud y el poder. Es un intermedio en que la vida obscura ejerce sus fueros. Pero los timbres suenan, las luces de la sala se apagan, el silencio se hace, la cortina se descorre y los setenta años del gran actor retroceden respetuosos ante la transfiguración del arte. Ruggero Ruggeri se ha despojado de su edad personal y renace en la vida de su personaje.

Toscanini impuso en B. Aires una ópera de Panizza

(Continuación de la pág. 7)

que el gran Mascheroni estrenó en el Teatro Opera de Roma. El mundillo musical italiano saludó alborozado en nuestro compatriota a un afortunado creador. Comenzaron a sugerirle muchos temas. Toscanini, después de dirigir "Medioevo", deseaba que le pusiera música a "Locandiera" de Goldoni; Ricordi le ofreció el libreto de "La parisina", y papá Panizza le sugirió la idea de "Teodora" de Sardou. Esta se transformó en "Bizancio", dedicada a la memoria de su padre. Tardó treinta años en escribirla, y obtuvo finalmente un gran éxito en el Colón en 1939 y 1943. Entretanto, cuando se inauguró este nuevo templo de la música lírica, en 1908, compuso "Aurora", la ópera encomendada por el gobierno argentino, que alcanzó allí un destacado éxito.

¿Qué pasó para dilatar tanto las fechas de creación de estas tres óperas? Un problema de tiempo. Panizza compositor fué absorbido por Panizza director. Comenzaron los compromisos abrumadores con los teatros líricos. Viajes para actuar en todas las salas italianas. Largos periplos más tarde para empuñar la batuta en Viena, Berlín, Londres, Madrid y Barcelona. Después, Chicago, Nueva York y Buenos Aires. Las fajas multicolores de los "Palace" y "Ritz" fueron decorando sus baúles. Y así como pronto no hubo lugar donde pegar nuevas etiquetas de viaje, tampoco tuvo tiempo Panizza para componer. El brillante creador, laureado en Milán, debió dar paso al eximio director. Por eso pocos directores merecen tan justamente como Panizza el título de "peregrino de la música".

Así hasta 1921. Ese año Arturo Toscanini lo eligió su colaborador en la temporada del Scala. Hasta un año antes el célebre teatro milanés había funcionado bajo la competente administración del duque Visconti di Modrone. Luego de una temporada de silencio, se reabrió la sala, regida esta vez por el Ente Autónomo y la expertísima dirección de Toscanini como único "regidor musical". El gran Arturo abrió la temporada con "Falstaff". La segunda función estuvo a cargo de Panizza con el inmortal "Parsifal". Este fué el comienzo feliz de una larga serie de éxitos compartidos por igual. Durante diez años estuvo Panizza con Toscanini en el Scala. Confiesa que aprendió mucho junto al insigne maestro, al que reconoce como uno de los compañeros más gentiles de su larga carrera (opinión que contradice la fama de atrabiliario que tiene Toscanini). Durante ese venturoso decenio dirigió Panizza por primera vez en Italia toda la tetralogía de Wágner, suceso que se repitió durante varias temporadas. Vino después otra vez la rápida sucesión de países. Dirigió durante ocho años en el famoso Metropolitan de Nueva York; más tarde tuvo largas temporadas en el Covent Garden de Londres. Hubo retornos frecuentes a Italia y Buenos Aires.

— ¿Y no piensa, maestro, celebrar el cincuentenario del "Medioevo latino" componiendo una nueva obra?

— No. Bajé las cortinas. La música está pasando por una evolución que no quiero juzgar. Yo nací en pleno ochocientos. Soy aún un romántico, y mi "estilo" no sería ahora el moderno.

— ¿Así que no escribe más música?

— No; sólo me dedico a mis memorias. Comencé a dictárselas a mi mujer durante unas vacaciones en La Falda, y ya las terminé. Comprenden 50 años de la visita de un artista. Hay muchos recuerdos que consignar en ese largo tiempo. He conocido a todos los autores e intérpretes (buenos y malos). Tengo cartas y recuerdos de todos ellos. Muchos son mensajes de estímulo. Desde cálidas cartas de Ricardo Strauss hasta versos festivos de Giácomo Puccini durante los ensayos de su "Madame Butterfly". Dejaré las memorias a mis nietos para que conozcan mucho de lo que he visto en tantos años de vida musical por todo el mundo.

— ¿Tendrá, entonces, muchas anécdotas?

— Sí. Pero no me pida que le cuente algunas. No puedo hacerle yo mismo la competencia a mi libro de memorias, si alguna vez se publica — responde con una sonrisa festiva.

Así termina nuestro requerimiento. Panizza nos extiende su mano cordialísima y responde con un "Ya voy" al llamado que le formulan desde el escenario del Colón para continuar un ensayo.

SETENTA Y TRES AÑOS. BUENA SALUD

El cincuentenario de su "Medioevo latino" sorprende a Panizza, siempre juvenil y entusiasta, actuando en una temporada del Colón. Tiene 73 años, una robusta salud y gran energía física. Cuando le preguntamos el secreto de su juventud, nos responde:

— Me conservo en frigorífico.

— ¿Cómo es eso? — le interrogamos sorprendidos.

— Muy fácil. Estoy condenado a no gozar del verano. Hace nueve temporadas musicales consecutivas que paso en Buenos Aires o Europa. Son, por lo tanto, nueve inviernos consecutivos. Por eso a mí nunca se me curan los resfríos. Además, tampoco me insolo nunca.

¡Ojo con el doblo penal!

MUCHOS son los contratos que se doblan con el objeto de penar al adversario, y resultan un fracaso.

Partiendo de la base que los aficionados salen cuando un doblo debe ser tomado como penal, trataremos distintos aspectos del mismo.

En primer lugar, tenemos uno que, sin estar en ningún texto de bridge ni usado por ningún experto, se ha hecho familiar entre una inmensa cantidad de jugadores.

El doblo penal "libre". Esto, mis amables lectores, es algo inexistente en buen bridge.

Todos los doblos penales son libres; sin embargo, el mal juego ha llevado a hacer creer que cuando el adversario ha llegado al game o más, el doblo está justificado: total es un "doble libre". En cambio, si el adversario juega un parcial de tres a palo o dos a sin triunfo, como no es "libre", no se le dobla, aunque haya tres o cuatro multas: nada más contradictorio y disparatado.

Por otra parte, si el contrario está marcado con sesenta, cuarenta u ochenta, también se pretende justificar el doblo de dos o tres, porque al completar el game, el **doblo es libre,** y resulta que le hacen cinco o seis.

De esto debemos sacar en conclusión terminante que debemos desalojar ese **vicio** de nuestro juego y convencernos de que no existe el tal doblo libre, sino que debemos doblar para multar cuando estamos convencidos que conviene y tenemos la seguridad de que cae, ya sea el contrato de uno, dos, cuatro o siete; de lo contrario, no lo haga, pues regalará fatal e injustamente puntos.

El otro defecto, que, por supuesto, también es un vicio, lo tenemos en aquellos contratos que nuestro compañero dobla, contando con una declaración positiva de nuestra mano, o aparenta certificar cuando ésta en realidad no existe.

Generalmente, en estos casos no se debe abandonar al compañero, haciendo cualquier sacrificio para avisarle que nuestra mano no aguanta ese doble, por ejemplo:

♠ A R x x
♡ A Q 8 x
◇ J x x
♣ Q x

? N O E S ?

♠ x x x
♡ x
◇ Q 10 9 8 x x x
♣ x x

Supongamos que Norte dador, y estando Este-oeste vulnerables, inicia el remate con 1 P, Este pasa y usted dice: "muy mal, por cierto"; pero dice: 2 D, Oeste declara 2 C, su compañero dobla y usted pasa.

Bueno, usted no tiene derecho a pasar, sería un crímen imperdonable, pues con esa mano miserable lo más probable es que el adversario no solamente cumpla el contrato, sino que le haga alguna baza de más.

Muchos son los jugadores que no se atreven a decir 3 D, precisamente porque no tienen nada. Sin embargo, el criterio a seguir es todo lo contrario; cuanto menos juego tenga usted, más razón para sacar el doblo.

Supongamos que su compañero pasa y usted tiene como Norte:

♠ A
♡ A Q J 10 x x
◇ R J 10 x x
♣ x

Usted inicia el remate con un corazón.

N	E	S	O
1 C	1 P	2 T	2 P
3 D	3 P	Dobla!!!	

No hay lugar a dudas que el adversario difícilmente podrá cumplir su contrato; pero ¿es negocio ese doblo penal? ¡No! Evidentemente, no.

A pesar de haber iniciado el remate con una mano rica. 3 y ½ bazas honor, decir nuestro compañero que tiene bastante juego y confirmarlo con el doblo penal. La distribuición anormal de nuestra mano debe hacernos suponer que los adversarios también la tienen; por esta razón, debemos sacar ese doblo y declarar cuatro corazones, sin dar elección a nuestro compañero, para que sepa que aun teniendo mucha mano, preferimos jugarla..., y él dirá...

EL HOYO 19

(Continuación de la pág. 47)

otro hoyo, y casi le dan alcance, pero volvió a tomar la pelota en su pico y salió volando, parándose después en una colina; detrás de ella, siguieron los "furtivos cazadores", y cuando creyeron poder "pescarla", emprendió nuevamente su vuelo, y esta vez en dirección al océano donde se perdió de vista. Esta fué la causa que por una gaviota se suspendiera el juego del golf durante algún tiempo en el Santa Lucía.

Esta historia dará la pauta de los sacrificios que cuesta allí jugar al golf. La mayoría de los golfistas son modestos empleados de Y. P. F., y se prestan entre ellos los palos, y el sumo de la aspiración de esos denodados deportistas es poseer un juego de palos. A usted, lector de San Pedro, ¿no le sobraría un palo de golf, aunque fuera viejo y destartalado para estos golfómanos? Vea usted en su bolsa si tiene uno. San Pedro lo enviará en su nombre a esos modestos deportistas del Chubut.

ater pub.

Para la decoración del hogar

CRETONA MONARCA

COLORES GARANTIZADOS, FIRMES CONTRA SOL Y LAVADO

PRODUCTO SUDAMTEX

Grandes Rebajas

LA MODERNA siguiendo su tradicional norma comercial, ha iniciado en pleno invierno **REBAJAS MAXIMAS** en todo su "stock" de peletería fina.

Aprovéchelas.

Son Rebajas POSITIVAS

☆

Este regio Tapado está realizado en SKUNS y es uno de los tantos modelos creación que presentamos a Precios Rebajados

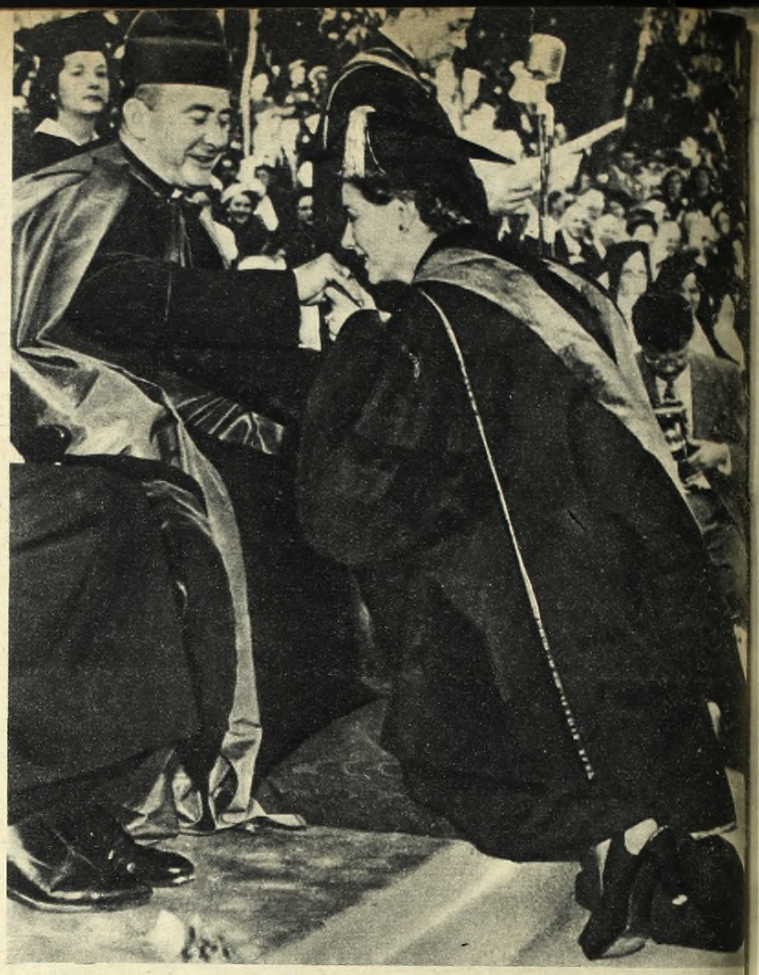
PELETERIA La Moderna
CASA FUNDADA EN 1910
SANTA FE 2086
T. E. 44-5400
LA CASA NO TIENE SUCURSAL

IRENE DUNNE, LA MUJER PERFECTA

NO se trata esta vez de un concurso de belleza de esos que se realizan todos los días en los Estados Unidos. Irene Dunne no es una de esas criaturas excepcionales que se ponen una malla y — ¡ya está! — se convierten en el espejo de lo bello. No. Ella podrá ser bonita — y lo es, sin duda, — pero su perfección no tiene por origen la esplendidez de sus ojos, o la comba de sus hombros, o el sesgo de sus caderas, o el torneado de las pantorrillas. Nada de eso. La perfección de Irene Dunne se finca en algo mucho menos pasajero y, sobre todo, más singular en el vertiginoso y fácil mundo en que le ha tocado vivir.

Veamos. La Universidad de Notre Dame, del Estado de Indiana, ha elegido a la actriz como "la más sobresaliente de los miembros de la Iglesia católica en los Estados Unidos". ¿Y sabéis por qué? Pues porque "es un ejemplo de talento femenino cristiano en una profesión y una comunidad que desgraciadamente se distingue por la brevedad de sus matrimonios y su carrera. Durante quince años, como estrella cinematográfica ha estado siendo una esposa y una madre ejemplares, con lo cual se ha ganado el respeto y la admiración de todo el mundo".

Haciendo el lecho. Nunca está bien hecho si no la hace uno mismo.



Irene Dunne besa el anillo del obispo J. McGueken momentos después de haber recibido el título de doctora "honoris causa" del Colegio del Monte Santa María de Los Angeles, distinción que se le confirió por sus principios morales como esposa y como madre, concordantes con el matrimonio cristiano.

Acabamos de reproducir textualmente las palabras del sacerdote John Caranaugs en ocasión de otorgarle a Irene Dunne el título de perfecta. Y como abono de tales palabras ofrecemos en esta página algunas fotografías, de cuyo examen fluye, nítidamente, la justicia con que se ha procedido al poner como ejemplo a esta mujer extraordinaria.

La "toilette" de "Tom" demanda su tiempo.

Todo debe estar en orden. ¡Cuidado, entonces, con los cajones!

¡Esta sopa sabrá a gloria!

Y, a la tarde, un poco de música. Porque no hay trabajo, por rudo que sea, que impida a estas manos una diaria conversación con el viejo piano amigo...

Hay que lavarle la cara al automóvil.

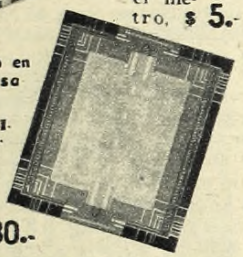
FELPUDOS
CAMINOS DE COCO

IMPORTADOS

OFERTA ESPECIAL

Felpudo de coco importado; todas las medidas; de 35 x 60 cm. a ..... $ **7.90**

CAMINO DE LINOLEUM importado. gran calidad; de 90-70-60 cm. de ancho, De 45 cm. de ancho. el metro, $ **5.-**



Variado surtido en hules para mesa importados

CARPETAS LINOLEUM importadas, hermosos dibujos y colores: 2.70 x 3.60. 2.70 x 3.25. De 2.30 x 2.70, pesos **130.-**

VISITENOS

BOITANO y Cía.
S. R. Lda. Cap. $ 150.000
Bmé. MITRE 854
T. A. 34-2484 y 1887 - Buenos Aires

ESTAMPAS DEL PERU

(Continuación de la pág. 64)

plaza evocativa. La leyenda y la conquista, los antiguos incas y su poderoso imperio; el coloniaje y el virreinato, sus luchas sangrientas que precedieron y siguieron a la emancipación, todo eso es la historia del legendario país; pero el 28 de julio de 1821 es la fecha entre las fechas, la histórica y gloriosa. "El Capitán de los Andes llegó a la plaza de Armas precedido por una cabalgata del personal de la Universidad de San Marcos, con sus cuatro colegios, las corporaciones religiosas, los principales representantes de la nobleza indígena; San Martín marchaba con su estado mayor, acompañado del gobernador político de la ciudad. A su retaguardia marchaban la guardia cívica, los alabarderos de Lima y la escolta de húsares. Después, el batallón Nº 8 de los Andes, vencedor en Chacabuco y Maipú, con las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y más a retaguardia la artillería con los cañones que debían saludar el advenimiento de la Nueva Nación."

San Martín desplegó por primera vez la bandera nacional del Perú, creada por él en Pisco, proclamando: "El Perú es desde este momento libre e independiente, por la voluntad de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende." Agitó el pendón por tres veces, y el pueblo repitió, en medio del estampido de los cañones, sus tres vivas: "¡Viva la patria! ¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia!"

La plaza que lleva el nombre del Libertador. bañada por el cálido sol de enero, evoca los trascendentales hechos históricos, sagrados para el Perú y para el Continente. En el silencio de la noche recorta la estatua la figura del héroe, que vigila celoso desde su inmortal bronce los destinos de la América que él presintió.

LIDA BAAROVA

(Continuación de la pág. 49)

paisaje de tarjeta postal de la zona fronteriza austrogermana. Alrededores de Salzburgo, villa de Aigen. En uno de los restaurantes, con terraza frente a los picos y a los valles, se expende brillante cerveza. Mientras el giste corona los "bocks", el turista contempla a una camarera rubia y espléndida. Su sonrisa tiene melancolías recientes y triunfos pasados. Esa camarera, que va y viene, por entre las mesas, tomando pedidos — sándwiches, cerveza, vino del Rin, "chucrut", — esa camarera de rostro atezado y de ojos azules, esa... — ¿ya lo comprenden, no? — es Lida Baarova. Nada menos que Lida Baarova.

No gana el pan con su arte cinematográfico. Lo consigue sirviendo a los turistas y contestando las preguntas de los viajeros que caen en la suave villa de Aigen:

— Sí, señor... No lejos de aquí... Por ese camino se llega a la casita donde Mozart terminó "La flauta mágica".

Lida Baarova vuelve a llamarse Lida Babkova, y con los años y los sufrimientos ha ido perdiendo aquel acento eslavo por el cual penetró en la vida política e internacional al tener que pedir amparo y protección a un ministril donjuanesco y patizambo.

¡Oh, el folletín!

SOLUCIONES

(Continuación de la pág. 61)

COCKTAIL DE LETRAS

(Músicos franceses antiguos y modernos)

1. Dauquin.
2. Auric.
3. Pierné.
4. Mehul.
5. Boildieu.
6. Halévy.
7. Fauré.
8. Rameau.
9. Chausson
10. Grétry.
11. Duparc.
12. Ibert.
13. Ravel.
14. Poulenc.
15. Debussy.
16. Milhaud.
17. Rabaud.
18. Couperin.
19. Dukas.
20. Chabrier.

¿CUAL ES LA PALABRA...?

1. Antruejo.
2. Alminar
3. Apnea.
4. Aprosexia.
5. Almuédano.
6. Apotegma.
7. Aónides.
8. Angazo.
9. Andábata.
10. Almófar.

CORRECCION DE ERRORES

1. Pierre Loti.
2. Madame de Staël.
3. Víctor Hugo.
4. Jorge Sand.
5. B. de Saint Pierre.
6. Alphonse Daudet.
7. Anatole France.
8. Chateaubriand.
9. Beaumarchais.
10. Alfred de Musset.
11. Balzac.
12. Lamartine.
13. Paul Bourget.
14. Guy de Maupassant.
15. Gustave Flaubert.
16. Prosper Mérimée.

MIGUEL TELLECHEA

CASA FUNDADA EN 1910

Ex PETROSENE, Superior al KEROSENE, más limpio, seguro, rinde el doble, para todo uso, envase 20 litros, para cocinas, estufas, calentadores, etc., el litro ..... $ **0.87**

LEÑAS, esp. de queb. col. y mezcla, para cocinas familia, restaurantes, industrias, calefacciones, etc., cada mil kilos, desde ..... $ **105.00**

QUEBRACHO Colorado puro, para cocina, desde ..... $ **117.50**

ANTRACITA especial "Siedec", p/salamandras, cocinas, calefacciones, etc. cada mil kilos, desde .... $ **217.50**

CARBON DE PIEDRA, especial para cocina económica, calefacción, industrias, cada mil kilos, desde pesos **147.50**

CARBON DE FRAGUA, especial "Siedec", para toda fragua, cada mil kilos ..... desde **197.50**

BRIQUETAS ESPEC. "Siedec", para cocinas económicas, calefacciones, industrias, etc., de 8.200 calorías, cada mil kilos, desde pesos **217.50**

CARBON FUNDICION (Cokes), precios convencionales.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR EN LA CAPITAL FEDERAL Y PUEBLOS SUBURBANOS. REPARTO A DOMICILIO CON NUESTROS PROPIOS CAMIONES ESPECIALES Y MODERNOS.

HAGA UN PEDIDO DE ENSAYO. LLAME A:

T. E. Retiro (31) 9601, 9602, 9603, 5813

y líneas internas; empleados competentes facilitarán vuestras gestiones.

Ulibarria Palacios y Cía.
"SIEDEC"
C. Pellegrini 1061/63 — Bs. As.

43-6482 *EN SU PROPIO DOMICILIO ARREGLO SU RADIO*

Cabellos

SECOS - ESCASOS
NO CRECEN

Solicite el plan Doctora PAIVA para obtener una cabellera hermosa.

Informaciones sin cargo en Suipacha 370 5º D
Por carta adjuntar 0.30 en estampillas.

Suipacha 370 5º D. T. E. 35-0539, Bs. As.
Rioja 1284 - Rosario
Rivadavia 2226 - Mar del Plata

NO PIDA VERMOUTH
PIDA
CINZANO
VERMOUTH

LA MUSICA DE CHOPIN

(Continuación de la pág. 21)

años y por diferentes motivos. Liszt es amigo de la condesa de Agoult, y ambos van a presentarle la mujer que pondrá luz y sombra en su vida: George Sand. Después de un encuentro providencial con el príncipe Radziwill, Chopin comienza a rodearse de gente importante. Sus luchas económicas se solucionan; se crea en torno de él una atmósfera de admiración, y en sus labios se hacen familiares los nombres de Berlioz, Schumann, Mendelssohn, Delacroix, Gautier y Heine. Una fiebre creadora y un afán de superación que lo empujan más allá de sus fuerzas materiales. No busca, como Liszt o Paganini, el éxito ruidoso de los conciertos. El prefiere la gloria de sentir que sus composiciones escapan ya de sus dominios para volar a los cuatro vientos. Otro rostro de mujer vuelve a obsesionarlo con la tortura de un amor difícil. Conoce a Marie Wodzinska en Dresde, se enamora de ella, la visita en Ginebra, donde los padres de Marie reciben figuras ilustres, como el futuro emperador Napoleón III, escribe para ella su Vals en la bemol, opus 69, la Chanson de L'Anneau y dos Estudios, y por fin le declara sus sentimientos. Es rechazado por la familia de Marie; con profunda amargura, pone punto final al episodio y guarda las cartas del idilio en un sobre que dice: "Ma misère."

George Sand, luz y sombra de su vida

"¡Qué mujer antipática es la Sand! ¿Es realmente una mujer?" Esa es la primera impresión de Chopin frente a ese personaje extraordinario que sin prejuicios ni vacilaciones usa seudónimo masculino, viste pantalones, y escribe con valentía viril. En cambio, George Sand se siente atraída por el gran pianista de rostro consumido y melancólico, y no tiene reparos en intentar la audaz conquista. Le escribe en seguido: *"On vous adore. George."* La condesa de Agoult, amiga de Liszt, agrega en el billete: *"Et moi aussi!, et moi aussi!, et moi aussi!"* Chopin, cuya naturaleza resiste poco a una fuerza mayor que la suya, y que siente, además, una soledad abrumadora, se entrega al amor que le ofrece George Sand, y comienzan entonces la odisea, las delicias y las torturas de la genial pareja. El ya está herido por el mal tremendo que le quema el pecho y las mejillas. Abandonan a escondidas a París, él, y a Nohant, ella, y se encuentran en Perpiñán; se dirigen a Barcelona, se embarcan hacia Mallorca y viven la pesadilla que arrasa con todas sus ilusiones románticas. George ha llevado consigo a sus hijos Maurice y Solange. La Cartuja de Valdemosa, donde viven, está en desastrosas condiciones materiales, y eso afecta la salud del pianista, provocando un enfriamiento. El trata de sobreponerse a la mala impresión, y escribe a Fontana: *"Heme aquí en Palma de Mallorca, rodeado de palmeras, de cedros, de olivares, de limoneros y de naranjos. El cielo es turquesa, la mar azul y los montes esmeraldas..."* Pero en otra carta, escrita a Grzymala, la escritora, agrega: *"No estamos instalados, ni tenemos burro, ni sirvientes, ni agua, ni fuego, ni medio seguro de mandar manuscritos. Hago la cocina en vez de hacer literatura."* Chopin, en tono dulce y burlón, la reconforta: *"Toso, rezongo y te quiero..."*

El final de un gran amor

Pero su cuarto en la "casa del viento", como él la llama, tiene la forma de una gran tumba, y eso lo deprime, a pesar de sus esfuerzos por disimularlo: *"Lleva en tu alma la angustia, deja sufrir tu corazón, pero que nadie lea el dolor en tu rostro."* Allí termina los Preludios, la Balada opus 38, el Scherzo opus 39, la Polonesa opus 40. Supera la gran inquietud que lo acosa, y algo así como el presentimiento de una tragedia. George sufre ya las alternativas de ese carácter: *"Ningún alma es más noble, más delicada, más desinteresada, ningún vínculo más fiel y más leal, ningún espíritu más brillante en la alegría, pero, en cambio, ¡ay!, ningún humor más desigual, ninguna imaginación más sombría y más delirante, ninguna susceptibilidad más imposible de satisfacer."* Lo que sucede es que Chopin está grave. George, por fin, lo advierte. Nadie les presta ayuda porque los habitantes de la isla huyen del mal de pecho como de la lava hirviente. Deciden el regreso a Francia. Se detienen en Marsella; el enfermo ha agotado sus fuerzas. Pero se restablece lentamente.

Llegan, por fin, a Nohant. Chopin se instala allí. Surgen algunos conflictos con Maurice, el hijo de George, que, al crecer y comprender la situación de su madre, se vuelve contra el amigo. En cambio, Solange conquista a Chopin con sus zalamerías hasta lograr los celos de la escritora. Aunque el amor ha comenzado a entibiarse, George escribe: *"Quiéreme, ángel mío, mi dicha querida."* Todas las noches Frédéric toca el piano para ella, que lo escucha con reconcentrada emoción; es la hora de comunión más estrecha entre esos seres tan disímiles. Alternan el tiempo entre Nohant y París. Chopin sigue trabajando intensamente; ha escrito su Sonata en si bemol menor, en la que irá su Marcha Fúnebre, dos Nocturnos, cuatro Mazurcas. Pero siente que el abismo entre él y George se hace más hondo, y sufre y se desespera. George ya sólo tiene por él una ternura protectora que está lejos de la pasión vivida en los comienzos. El gran artista siente la evasión de la mujer amada, siente escaparse de sus venas el soplo vital que lo sostiene, y siente desmoronarse su existencia, sus sueños, sus anhelos de una dicha que no encuentra. Por fin, en los primeros días de noviembre de 1846, abandona a Nohant, sin que nadie diga una palabra o intente un ademán que lo retenga. Su amistad con Delacroix se ha hecho más intensa. Decide un viaje a Inglaterra. Se alarga hasta Escocia. Madame Stael, que sabe la ruptura de los amantes, comenta: *"El amor no hay más que comienzos..."* La desolación de Chopin es indecible. Y clama: *"¿Adónde se ha ido mi arte? ¿Dónde he malgastado mi corazón?"*

Después de cien años

Hace pocas noches, en el 12 de la plaza Vendôme, en la casa donde Chopin vivió, y en la habitación donde murió, se realizó un homenaje pleno de emoción. En la penumbra del salón, alumbrado apenas por la luz de un candelabro cuyas velas temblaban sobre el piano de cola, ante una pequeña concurrencia que asistía al concierto, y ante una enorme multitud que se agolpaba delante de los portones para recibir a través de las ventanas abiertas el eco de la música, fué recordada la memoria del gran músico polaco. La canción que la condesa Potoska sollozó durante su agonía, y la mazurca cuyos borradores fueron los últimos que sostuvieron el atril de su piano, después la Polonesa y el Estudio Revolucionario y los Nocturnos; armonías que llenaron la noche cálida y estremecida. El espíritu de Chopin, presente en la penumbra que diluye las cosas y aviva los recuerdos, se siente compensado de su tránsito humano, y desde la eternidad desdibuja una sonrisa triste cuando oye los versos de Ana de Noailles, en los mismos balcones que dejaron escapar su último suspiro: *"Mon coeur, faible et doux, qui eut tant de courage pour ce qu'il désirait..."*

ACTUALIDADES

CONFERENCIA

Tuvo lugar recientemente en la sala de la biblioteca del Congreso Nacional la conferencia que el escritor y poeta **Alberto Franco** pronunció sobre el tema "La poesía y la gracia en el folklore argentino". En la foto aparecen el disertante; la señorita **Julia Sandoval**, que recitó los poemas; el señor **Santiago Job**, presidente de la Asociación de Ayuda Social para el Personal del Congreso de la Nación, y miembros de la comisión directiva.

AUDIENCIA PAPAL

Con motivo de su visita a la Ciudad del Vaticano fueron recibidos en audiencia especial por el Sumo Pontífice, **Pío XII**, un grupo de turistas argentinos que realizaron una extensa gira por territorio italiano, quienes aparecen en la fotografía junto al Papa, que tuvo palabras cordiales para los turistas, entregando a cada uno un grato recuerdo.

NUEVA ASOCIACION

Bajo la sigla A. P. T. A. acaba de constituirse una nueva entidad periodística, denominada Asociación de la Prensa Técnica Argentina que reúne a todas las publicaciones técnicas de nuestro país. En la foto aparece la comisión directiva de la misma, que preside el señor **F. Antonio Rizzuto**, luego de ser constituída.

BECARIA

María Susana Naidich, que acaba de obtener por concurso la beca de perfeccionamiento para el estudio de canto, otorgada por la Comisión Nacional de Cultura.

Contra
TOS
CATARROS
BRONQUITIS
Jarabe de
BRONQUIALINA
RUXELL
Producto de agradable sabor y prontos efectos. Alivia desde las primeras tomas. Facilita la expectoración.
Indicado para Niños y Adultos

NOTAS y COMENTARIOS

Un gran bulevar

Una hermosa calle residencial, amplia, bien pavimentada. Viejas casas señoriales con pórtico y jardín al frente, petits hoteles de líneas airosas y fachadas muy ornamentadas, grandes casas de departamentos sobrias y monumentales se alinean a lo largo de las aceras. En el centro de la calzada, un retazo de jardín: son las amplias plazoletas que ponen la nota grata de su frescura, de su césped tan cuidado y de sus bancos acogedores. Entre las bonitas casas, un edificio espacioso donde ondea la bandera: la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas. Anexa a ella funciona la Escuela Nacional de Comercio. Una agradable sensación de serenidad gana al transeúnte que se echa a andar por las amplias veredas de esta calle residencial que tiene un algo íntimo y un toque de elegancia. ¿Cómo se llama esta calle que es parecida a la avenida Alvear? La calle residencial de hermosa edificación, de las cuidadas plazoletas, no es una calle de Buenos Aires, es el bulevar Oroño, una joya de Rosario.

Que sean atentos

"Por favor, guarda, ¿me avisa al llegar a Azcuénaga?" "Sí." Confiada, la señora se ubica en un asiento libre. Cuando ya han pasado veinte minutos largos, empieza a volverse a cada rato para ver si el guarda le hace señas para que se baje. Pero él la mira y no le dice nada. Inquieta, le pregunta a un señor que viaja a su lado: "Señor, ¿la calle Azcuénaga? ¿Falta mucho? Yo no conozco este barrio." "¿Azcuénaga? Pero, señora, hace ya un momento que la hemos pasado; es diez cuadras más atrás." Cuando ella va a bajar y pregunta al guarda por qué no le avisó, él se encoge de hombros y le contesta de mala manera. También a menudo los guardas exigen con insolencia que los pasajeros se corran, o protestan si no les pagan el boleto con una moneda. Ser atentos y serviciales, hablar con cortesía, hacer las advertencias y las indicaciones en buena forma, tener modales correctos, deben ser requisitos indispensables para quienes tienen que tratar con el público. Que los guardas lo tengan presente en todo momento.

El mejor camino

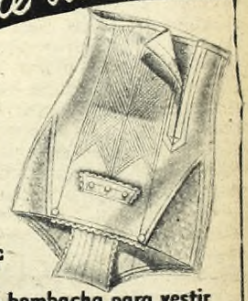
Dos señoras charlando: "¿Has visto cuánta gente joven viene a Buenos Aires a trabajar?" "Precisamente, leí días pasados que en una localidad de la provincia alarmaba el éxodo de jóvenes a Buenos Aires." "Es que ellos buscarán horizontes más amplios y la forma de prosperar rápidamente." "Yo creo, sin embargo, que el camino que eligen no es el más conveniente. ¿No sería mejor que se quedaran en su pueblo y trabajaran allí? Seguramente esos jóvenes conocerán los trabajos de huerta y de granja; sabrán cultivar la tierra, cuidar animales, ordeñar. Por eso se me ocurre que lo más acertado sería que se dedicaran a cultivar frutales, a plantar legumbres y verduras, a criar aves, a enviarnos huevos, a hacer factura de cerdo, que son productos indispensables que aquí se pagan muy bien. ¿No te parece que sería lo mejor?" "Ya lo creo; sería muy bueno para ellos y para la prosperidad de su pueblo, y también saldría ganando el abastecimiento de Buenos Aires."

Pulmoncito de acero

Hace poco se puso en evidencia la utilidad de que un agente de policía sepa practicar la respiración artificial. Así, uno de ellos salvó a un obrero que había recibido una fuerte descarga eléctrica, y otro a un joven semiasfixiado por un escape de gas. Pero no se puede pretender que todos los agentes de policía sepan practicar respiración artificial. En cambio, parece que pronto será posible tener a mano un pulmón de acero portátil. Según noticias de Estados Unidos, allá se ha inventado uno que pesa menos de medio quilogramo. Este aparato tan liviano está formado por una plancha de goma plástica que se coloca sobre el pecho del paciente y se mantiene por el vacío; para sujetarlo bastan dos finas correas. El nuevo pulmón de acero seguramente llegará a verse en todos los consultorios médicos, y en las farmacias será tan familiar como la balanza para pesarse. En los grandes establecimientos fabriles también será de utilidad, y, sin duda, las asociaciones cooperadoras dotarán a las escuelas de ese aparato para una emergencia.

Sus CALLOS!

TAMAÑOS ESPECIALES PARA: CALLOS, OJOS DE GALLO, CALLOSIDADES, JUANETES.
Alivio Instantáneo
Ponga fin a las molestias de callos, ojos de gallo, callosidades y juanetes, aplicándoles los Zino-pads Dr. Scholl *Super Suaves de Bordes Dentados* que suprimen la presión y roce del calzado, alivian el dolor en un instante y ofrecen un bienestar permanente.
En todas las Farmacias, Perfumerías y Zapaterías.
En cajitas y sobres ventana
Exíjalos en su envase higiénico. No los compre sueltos.
CALLOS
CALLOSIDADES
JUANETES
Zino-pads Dr Scholl
Super Suaves - Bordes Dentados

Realce su línea

En batista. $ 30.-
Batista labrada. $ 42.-
PATENTE Nº 38.597
Faja bombacha para vestir y deportes - lavable
Haga su pedido enviando medidas
Cadera .....
Cintura .....
CASA Zule
Envíos contra giro o contrarreembolso
VIAMONTE 611 - T. E. 31-2922 Buenos Aires

Nueva creación FERRINI
HORMOCREM
POTE $ 14.
Ahuyenta las arrugas, la vejez y hermosea
EN PERFUMERIAS - FARMACIAS o FLORIDA 820 - BS. AIRES

MEDIAS — GUANTES
PULLOVERS — LINGERIE

Charme
La Media Ideal para Ajuares de Novia
SANTA FE 962 T. E. 31-9980
ESMERALDA 563 T. E. 31-7821
SANTA FE 1767 T. E. 44-6068

CINE-HOME
Cine sonoro en su hogar
T. E. 20-7125

Dr. JUAN E. DILLON
Enfermedades de Boca y Dientes
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
JUNCAL 1283, 1er. piso
T. E. 41-1229

el hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: RIO DE JANEIRO 262 - 300. T. E. 60 - 1021. OFICINA DE AVISOS: DIAGONAL ROQUE SAENZ PEÑA 655. T. E. 33 - 5515. CORREO ARGENTINO. TARIFA REDUCIDA. CONCESION 20. FRANQUEO A PAGAR. CUENTA 20. — REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 287.106

FIGURINES CON MOLDES

Creaciones porteñas de "El Hogar"

Para talles desde el 42 al 54.

3823 Hermoso juego de lencería en satén color malva rosa, con delicados encajes en color crudo. El camisón tiene la falda muy amplia, con encaje a la altura de las caderas. Gran escote y un recorte en forma de corselete. Ata atrás con un lazo.

Precio del molde: $ 3.50.

Para talles desde el 42 al 54

3824 La combinación, con recorte a la altura del busto y un gran volado con encaje.

Precio del molde: $ 2.80.

Para talles desde el 42 al 54

3825 La mañanita, con mangas largas de puño ajustado y gracioso lazo en el cuello.

Precio del molde: $ 2.80.

Para talles desde el 42 al 54

3826 Práctica bombacha haciendo juego, con elástico en la parte de atrás.

Precio del molde: $ 2.30.

Para talles desde el 42 al 54.

3827 Bonito viso en satén o seda negra, con la falda cortada en forma con una sola costura atrás. El corpiño, en encaje, toma bien la forma del busto.

Precio del molde: $ 2.80.

Para talles desde el 42 al 54.

3828 Moderno camisón en georgette o satén color celeste pálido. La falda, amplia y fruncida. Gracioso escote con un amplio sesgo en forma de fichú, adornado con fina puntilla negra.

Precio del molde: $ 3.50.

INSTRUCCIONES La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo que aparezca en esta página, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de R. C. de Martín, S. R. L.,** cubriendo su importe, a esta dirección:

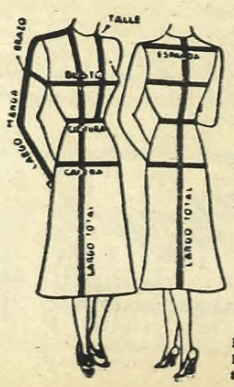
Agregar 0.40 para gastos de envío

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962, Bs. Aires. T. E. Libert. 35-4408

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado.

Los pedidos de moldes serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto.

CUPON PARA SOLICITAR MOLDES



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos. ..... publicados en EL HOGAR de fecha ....., de acuerdo con las siguientes medidas:

MEDIDAS PARA TALLE

Busto ..... Cintura ..... Cadera ..... Largo total de frente ..... Largo de manga ..... Talle .....

Brazo ..... Espalda ..... Largo total de espalda .....

Nombre de la solicitante .....

Calle ..... Nº .....

Localidad ..... P. C. .....

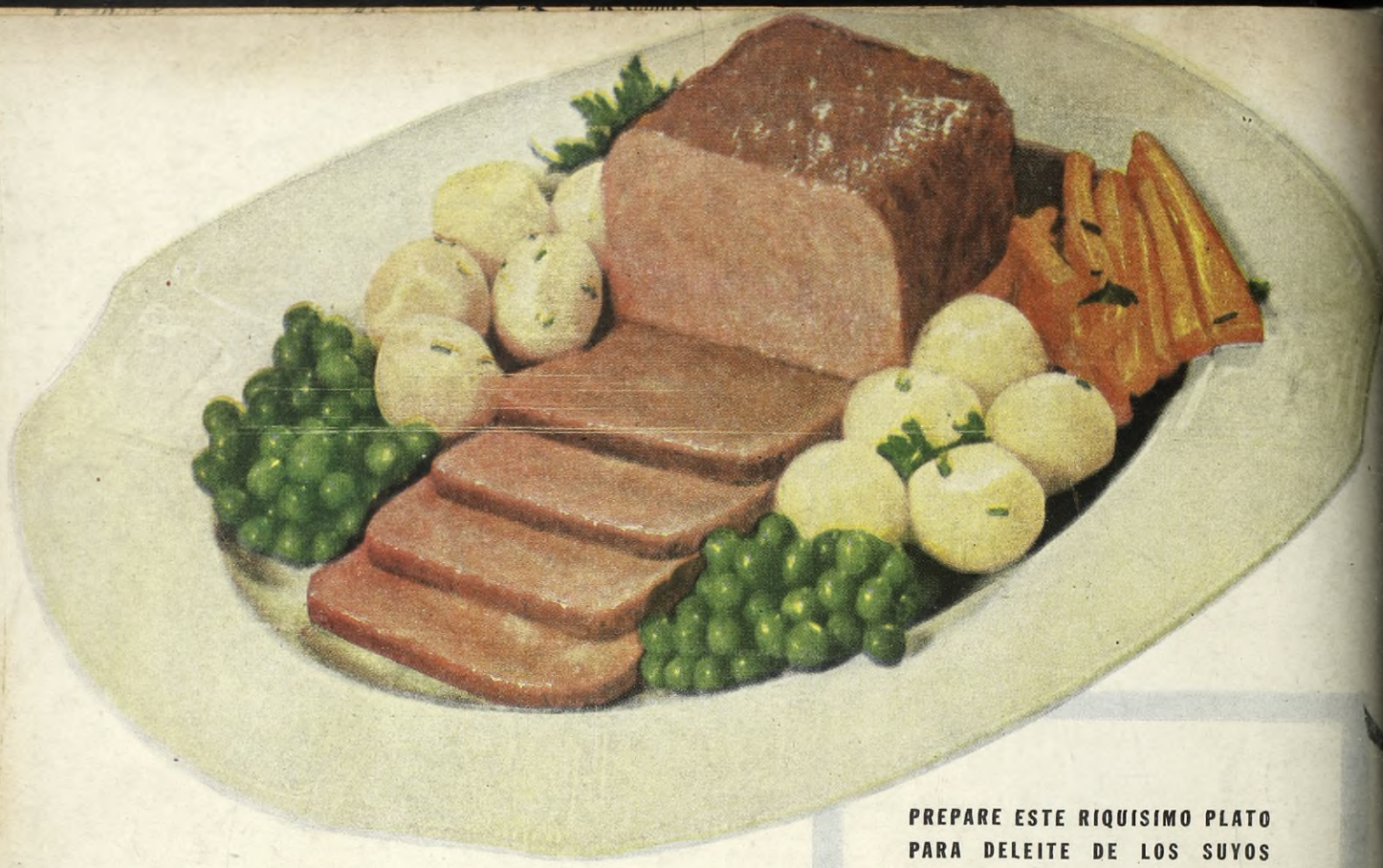
Provincia .....

.....

(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, pasando la cinta de medir en los contornos alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.

NON MIHI SED FILIIS
FERNET BRANCA
Fernet-Branca
La casa ultracentenaria, que desde tres generaciones produce el Fernet de renombre mundial
VIRTUTI ET MERITO
PIUS IX



PREPARE ESTE RIQUISIMO PLATO PARA DELEITE DE LOS SUYOS

Colóquese *SUPRAM* en una fuente de horno. Cúbrase con azúcar negra (2 cucharadas) derretida en un poco de agua tibia y mezclada con mostaza en polvo (una pizca).

Llévese al horno (suave) 30 minutos, rociando de vez en cuando con el jugo que se forma. Sírvase con papitas, arvejas y zanahorias.

También es riquísimo el SUPRAM frío, en tajadas, servido como fiambre.

Armour

...HACE LAS COSAS

QUE DA GUSTO!